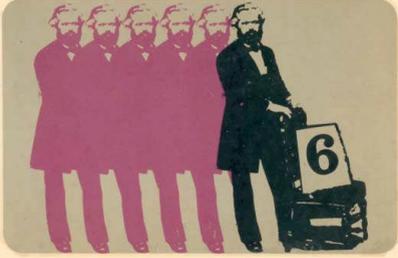


El hombre  
y su tiempo



Claudio Napoleoni  
**Lecciones sobre  
el capítulo sexto  
(inédito) de Marx**



**Claudio  
Napoleoni**

**Lecciones sobre  
el capítulo sexto  
(inédito) de Marx**

[Biblioteca Virtual](#)

OMEGALFA



# Ediciones Era

Primera edición en italiano: 1972

Título original: *Lezioni sul Capitolo sesto medito di Marx.*

© 1972, Editore Boringhieri. Turín

Traducción: Ana María Palos

Primera edición en español: 1976

Derechos reservados en lengua española

© 1976, Ediciones Era, S. A.

Avena 102, México 13, D. F.

Impreso y hecho en México

Printed and Made in Mexico

[Biblioteca Virtual](#)

OMEGALFA



## **Pág. Capítulos**

- 4- Advertencia
- 5- Nota bibliográfica
- 9- Lección 1: Introducción. La crítica de la economía política
- 25- Lección 2: Proceso de trabajo y proceso de valorización
- 34- Lección 3: Digresión sobre el papel histórico del capital
- 48- Lección 4: Trabajo útil y trabajo abstracto; trabajo socialmente necesario; trabajo vivo y trabajo muerto. Las mistificaciones de la economía política
- 58- Lección 5: La compraventa de la fuerza de trabajo. Capital y trabajo asalariado.
- 75- Lección 6: Más sobre el cambio entre capital y fuerza de trabajo. Subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital
- 89- Lección 7: Plusvalía absoluta y plusvalía relativa
- 101- Lección 8: Las máquinas
- 114- Lección 9: Trabajo productivo y trabajo improductivo
- 124- Lección 10: Más sobre el trabajo productivo e improductivo
- 135- Lección 11: La “productividad” del capital. Más sobre el papel histórico del capital
- 145- Lección 12: La formación de la plusvalía
- 156- Lección 13. La explotación capitalista
- 168- Lección 14. La cuota de ganancia
- 177- Lección 15. Valor de cambio y precio de producción
- 191- Lección 16. La historia del problema de la “transformación” de los valores de cambio en precios de producción
- 204- Lección 17. Conclusiones

## Advertencia

*Las lecciones que aquí se publican fueron impartidas en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Turín en los meses de marzo, abril y mayo de 1971. El texto grabado ha sufrido, para esta publicación, poquísimas reelaboraciones, y por lo tanto ha conservado el carácter discursivo propio de las lecciones. Tampoco han sido eliminadas todas aquellas repeticiones que son inevitables en exposiciones orales.*

*Las citas han sido tomadas de las traducciones disponibles. Las cursivas que aparecen están todas ellas en los textos originales.*

*Mi agradecimiento a la señora Rita Rocco y a la señorita Bianca Baratto, quienes, grabando y transcribiendo con gran cuidado las lecciones, han hecho posible esta publicación.*

C. N.

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

Las obras de Marx a las que se hace referencia en estas lecciones son citadas de las siguientes ediciones:

*Manuscritos económico-filosóficos* de 1844. Ed. Grijalbo, México, 1968.

*Trabajo asalariado y capital*. Obras escogidas, 2 vol. Moscú, 1955.

*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Ed. Siglo XXI, México, 1975.

*Contribución a la crítica de la economía política, Teorías sobre la plusvalía*. Ed. Cartago. Buenos Aires, 1974.

*El Capital*, en 3 volúmenes. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

*El Capital*, Libro primero. Capítulo VI (inédito). Ed. Siglo XXI, México, 1975.

Es importante tener presente la sucesión temporal de los escritos de Marx (que nació en 1818 y murió en 1883) para poder dar a cada uno la colocación que le corresponde en el proceso de formación de la teoría marxista del capital. A este respecto, téngase presente cuanto sigue:

1] Los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 son fragmentos de un manuscrito más extenso y perdido, que Marx redactó, precisamente en 1844, en París, como primer resultado de los estudios de economía que emprendió por entonces. Fueron publicados por primera vez en 1932. .

2] El opúsculo *Trabajo asalariado y capital* fue escrito con base en algunas conferencias dictadas por Marx en 1847 en la Asociación de Obreros Alemanes de Bruselas. Fue publicado por primera vez en 1849.

3] Entre julio de 1857 y marzo de 1858, Marx redactó un voluminoso manuscrito, que puede ser considerado como el primer borrador del *El Capital*. Habiendo permanecido desconocido, muy probablemente, incluso para el mismo Engels, tal manuscrito fue publicado por primera vez en Moscú entre 1939 y 1941 y, dada la naturaleza de aquellos años, no tuvo prácticamente difusión en Occidente, hasta que se hizo una nueva edición en Berlín en 1953. En la versión castellana el título de esta obra es *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política* (las palabras "elementos fundamentales" traducen el término alemán Grundrisse, con el que con frecuencia también se cita este escrito).

4] Fruto del trabajo de esos mismos años es el libro *Contribución a la crítica de la economía política*, publicado por Marx en 1859. Contiene la exposición de las categorías de la mercancía y del dinero: dos temas que serán reanudados en el Libro primero de *El Capital*.

5] Entre agosto de 1861 y junio de 1863, Marx redactó, según revela Engels en el Prefacio al Libro segundo de *El Capital*, un manuscrito de 1472 páginas, con el título general de "*Contribución a la crítica de la economía política*", que debe considerarse como continuación del libro de igual título publicado en 1859. Siempre según el testimonio de Engels, este manuscrito contiene:

a] argumentos luego tratados en el Libro I de *El Capital* (Engels dice que esta es la primera redacción del Libro primero, lo que precisamente hace pensar que no conocía los *Grundrisse*);

b] argumentos luego tratados en el Libro tercero de *El Capital* (capital y ganancia, cuota de ganancia, capital comercial y monetario);

c] una historia del pensamiento económico, titulada *Teorías sobre la plusvalía*, que Marx había pensado como Libro cuarto de *El Capital*. De todo este material solamente ha sido publicado, por Kautsky, entre 1905 y 1910, el manuscrito relativo a las *Teorías sobre la plusvalía*, correspondiente a cerca de la mitad del manuscrito completo. Al preparar la publicación, Kautsky hizo sufrir al manuscrito reelaboraciones y alteraciones, algunas de ellas graves; una edición crítica, que restableció el texto en su integridad, fue publicada en la

URSS en 1956.

6] Otro manuscrito, de los años 1864-65, proporcionó a Engels los materiales para el Libro tercero de *El Capital*, publicado por él en 1894.

7] Inmediatamente después de terminar el citado manuscrito, Marx preparó para su impresión el Libro primero de *El Capital*, que fue publicado en 1867.

8] Del material utilizado para la publicación del Libro primero Marx excluyó un cuaderno titulado "*Primer Libro. El proceso de producción del capital. Sexto capítulo. Resultados del proceso de producción inmediato*". Este Capítulo VI inédito fue publicado en la URSS en 1933.

9] Otros manuscritos de Marx, redactados entre 1870 y 1878, fueron utilizados por Engels para la publicación del Libro segundo de *El Capital*, aparecido en 1885.

Para lecturas ulteriores sobre los argumentos tratados en estas lecciones, pueden verse las siguientes obras:

1. Una exposición elemental de la teoría económica de Marx es la de P. M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

2. Sobre el problema de la "transformación", los escritos del primer autor que se ocupó de ella, L. von Bortkiewicz, se encuentran ahora en italiano, bajo el título *La teoria economica di Marx* (Einaudi, Turín, 1971) a cargo de L. Meldolesi, del cual debe verse la Introducción: "Il contributo di Bortkiewicz alla teoria del valore, della distribuzione e dell'origine del profitto."

3. Una buena introducción a la lectura de Marx es Rosa Luxemburgo, *Introducción a la economía política*. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1972.

4. Sobre la interpretación de la teoría marxiana del valor, véase: M. Dobb, *Economía política y capitalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973; L. Colletti, *Bernstein e il marxismo della*

*seconda Internazionale en Ideologia e società* Laterza, Bari, 1969; L. Colletti, *Il marxismo e Hegel*, Laterza, Bari, 1969, parte 2a., cap. 12; M. Bianchi, *La teoría del valore dei classici a Marx*, Laterza, Bari, 1970.

5. Un texto, escrito como comentario a los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, pero que es, más en general, muy útil para orientarse en el vastísimo material constituido por los escritos de Marx, es R. Rosdolsky, *Genesi e struttura del "Capitale" di Marx*. Laterza, Bari, 1971.

## LECCIÓN 1

### INTRODUCCIÓN. LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El presente curso estará dedicado a la lectura y el comentario de algunos fragmentos del Capítulo VI inédito del Libro primero de *El Capital* de Marx. Se trata de un texto escrito por Marx alrededor de 1865 y no incluido por él en el material publicado en 1867 como Libro primero del Capital. Este Capítulo inédito es de gran interés porque, en forma extraordinariamente lúcida, contiene una especie de resumen de casi todo el contenido teórico esencial del Libro primero. Su examen, por tanto, permite penetrar en la esencia de la argumentación de Marx más profundamente que otros textos de iguales dimensiones.

En el curso de la lectura me referiré ocasionalmente también a otros fragmentos de Marx, tomados principalmente o de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* o del Libro primero de *El Capital*, con objeto de integrar oportunamente cuanto vaya diciendo como comentario al *Capítulo inédito*. Por otra parte, cuando hayamos acabado el examen de este texto, espero que quede tiempo para dedicar algunas lecciones a la exposición de algunos problemas internos de la teoría marxiana del valor, tal como se presentan a través del examen de los capítulos iniciales del Libro tercero de *El Capital*, a los cuales también haré referencia, leyendo sus párrafos principales.

Sin embargo, antes de iniciar la lectura del Capítulo VI, será oportuno que, aunque en forma muy esquemática, exponga ciertos rasgos fundamentales del pensamiento de Marx, sin otro fin que el de introducir algunas categorías, cuyo conocimiento presupone el texto que debemos leer. En realidad, a muchos de estos conceptos será necesario regresar detalladamente en ocasión de la lectura de los textos y, precisamente en este sentido, lo que diré en esta primera lección tiene un carácter simplemente introductivo.

El punto del que es preciso partir es la averiguación del significado que tiene para Marx la "crítica de la economía política". Precisamente en el Capítulo VI, en la página 106, a propósito de los economistas burgueses, se dice que ellos enredados en las ideas capitalistas, [...] ven, sin duda, cómo se produce dentro de la relación capitalista, pero no cómo se produce esta relación.

Así pues, la crítica de la economía consiste para Marx en considerar la relación capitalista, el capital, no como un dato sino como un problema. Este planteamiento se encuentra en Marx ya en los *Manuscritos Económico-filosóficos* de 1844 donde, en la página 73, se lee:

“Hemos partido de las premisas de la Economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Hemos dado por supuestas la propiedad privada, la separación del trabajo, el capital y la tierra, el salario, la ganancia del capital y la renta del suelo, la división del trabajo, la competencia, el concepto del valor de cambio, etcétera. A base de la Economía política misma y con sus propias palabras, hemos demostrado que el obrero degenera en mercancía, que la miseria del obrero se halla en razón inversa al poder y a la magnitud de su producción, que el resultado necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos y, por tanto, la paavorosa restauración del monopolio y, por último, que se borra la diferencia entre capitalista y terrateniente y entre campesino y obrero fabril, dividiéndose necesariamente toda la sociedad en dos clases: la de los *propietarios* y la de los *obreros* carentes de toda propiedad.

La Economía política arranca del hecho de la propiedad privada. Pero no lo explica. Cifra el *proceso material* de la propiedad privada, el proceso que ésta recorre en la realidad, en fórmulas generales y abstractas, que luego considera como *leyes*. Pero *no comprende* estas leyes o, dicho de otro modo, no demuestra cómo se derivan de la esencia de la propiedad privada. La Economía política no nos dice cuál es la razón de que se escindan el trabajo y el

capital, el capital y la tierra. Cuando, por ejemplo, determina la relación que media entre el salario y la ganancia del capital, considera como fundamento último de esta relación el interés del capitalista; es decir, da por supuesto lo que se trata precisamente de demostrar. Y lo mismo ocurre con la competencia, en todas sus manifestaciones. Se la explica por circunstancias de orden externo. Pero la Economía política no nos dice para nada hasta qué punto estas circunstancias externas y aparentemente fortuitas son simplemente la expresión de un desarrollo necesario. Ya hemos visto cómo hasta el mismo cambio se le antoja un hecho fortuito. Los únicos engranajes que el economista pone en movimiento son *la avaricia y la guerra entre los avariciosos, la competencia*.

En otros términos: todo aquello que la Economía política presupone debe, por el contrario, ser explicado; la separación de trabajo, capital y tierra, las categorías del salario, de la ganancia y de la renta, y además el valor de cambio, la competencia, el monopolio y así sucesivamente, son todas ellas cosas que la economía política asume directamente de la realidad y simplemente se plantea el problema de su funcionamiento. La operación crítica de Marx consiste en preguntarse, ante todo, por qué existen todas estas cosas, o sea, cuál es la característica esencial del proceso histórico actual que constituye la raíz común de todas esas categorías y por lo tanto el fundamento de ese sistema de relaciones que las constituye en sistema. En suma, la pregunta no es: ¿cómo es el capital?, sino: ¿por qué existe el capital?

La respuesta a esta pregunta, por otra parte, la encuentra Marx en la reflexión sobre los resultados de la economía política y, en particular, en Smith y Ricardo. Así pues, conviene proceder de la siguiente forma: en primer lugar, exponer cómo se presenta la situación teórica de la economía política en el momento en que Marx la estudia; en segundo lugar, examinar de qué manera la solución que encuentra Marx para los problemas dejados abiertos por la economía política sea capaz de problematizar, o sea historizar, la relación capitalista.

La economía política clásica se apoya en dos proposiciones fundamentales. La primera es que la sociedad (y se trata naturalmente de la sociedad capitalista, aunque los clásicos la piensan como sociedad *tout court*) se basa en la relación de cambio, con la consecuencia de que la explicación del valor de cambio es el acto preliminar de la explicación científica de la sociedad misma. La segunda proposición es que los valores de cambio están en cierto modo vinculados a la cantidad de trabajo. Pero, en la definición de la cantidad de trabajo, de la que dependen los valores de cambio, hay una diferencia importante entre Smith y Ricardo. Averiguar la naturaleza de esta diferencia entre las dos teorías del valor es esencial porque, como diré, la teoría del valor de Marx nace precisamente de la consideración del significado de esta diferencia y se establece como la superación de dos formulaciones igualmente parciales.

Según Smith, el valor de una mercancía es la cantidad de trabajo que esta mercancía puede adquirir. Esta teoría es conocida con el nombre de teoría del trabajo "comandada", con una traducción literal del verbo inglés *command*, que Smith emplea para indicar precisamente el "mando" sobre el trabajo que adquiere el poseedor de la mercancía cuando con esta mercancía compra trabajo. Está claro que el trabajo "comandado" de Smith no es otro que el trabajo asalariado: la adquisición de trabajo en el mercado implica efectivamente, de un lado, un vendedor que, en cuanto vendedor de trabajo, es precisamente el obrero asalariado y, del otro lado, un comprador que, en cuanto comprador de trabajo, es el capitalista, para el cual la venta de la mercancía sólo tiene sentido en la medida en que el poder de compra así obtenido es vuelto a utilizar para la compra de trabajo. El gran mérito de la teoría smithiana del mando sobre el trabajo como determinante del valor, está precisamente en la referencia que implica el acto de cambio que específicamente caracteriza al capitalismo, esto es, aquel acto que tiene como objeto de compraventa precisamente el trabajo.

Teniendo presente que, en condiciones capitalistas, el valor de

una mercancía comprende no sólo los salarios sino también la ganancia (si para simplificar queremos prescindir de la renta), se ve entonces que con el concepto de trabajo comandado Smith conseguía medir en trabajo no sólo los salarios sino también la ganancia: del trabajo comandado total de una mercancía una primera parte, en efecto, corresponde a los salarios contenidos en la mercancía misma y otra parte corresponde a la ganancia, siempre contenida en la mercancía.

La objeción de Ricardo a la teoría smithiana del trabajo puede ser planteada en estos términos: el mismo trabajo comandado es un efecto del cambio y por lo tanto no puede ser tomado como explicación del valor de cambio. En otros términos, a la pregunta: ¿de qué cosa depende el trabajo comandado?, no se logra encontrar respuesta en el ámbito de la teoría smithiana, precisamente porque el concepto de mando sobre el trabajo está encerrado en el interior de aquel fenómeno del cambio que con éste se querría explicar. Por eso Ricardo contrapone al concepto de trabajo comandado el concepto de trabajo contenido en una mercancía, o sea, contrapone a un hecho que está todo él dentro de la esfera del cambio y de la circulación, un hecho que es precedente a esta esfera, ya que constituye una característica del proceso productivo. Para Ricardo, por lo tanto, la relación de cambio entre dos mercancías coincide con la relación entre las cantidades de trabajo contenidas en las mercancías mismas. Observen que, cuando se dice "trabajo contenido en una mercancía", se debe entender tanto el trabajo directamente empleado en la producción de la mercancía misma, como el trabajo contenido en los medios de producción que se han necesitado para producir tal mercancía; o sea, se trata tanto del trabajo directo como del trabajo indirecto contenido en las mercancías. Esta vez, a la pregunta: de qué depende el trabajo contenido, puede responderse haciendo referencia a las condiciones técnicas a que está sometida la producción de las mercancías en determinadas condiciones históricas, es decir, haciendo referencia al grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en determinadas condiciones de tiempo y de espacio. En este sentido,

la solución de Ricardo representa un paso adelante decisivo respecto a la smithiana. Y sin embargo, en la teoría de Ricardo hay un punto débil que la compromete gravemente. El punto es éste: puesto que en las condiciones capitalistas también el trabajo es una mercancía, y por lo tanto también el trabajo posee un valor, será preciso determinar cuál es el valor del trabajo; según la teoría ricardiana será preciso responder que el valor del trabajo es el trabajo contenido en el trabajo; pero de esta manera nos encontramos encerrados en un evidente círculo vicioso.

En éste punto, podemos tratar de resumir los aspectos positivos y los negativos tanto de la posición de Smith como de la de Ricardo. El aspecto positivo de Smith consiste en que, con el concepto de trabajo comandado, se hace referencia a un aspecto específicamente capitalista del mercado: el hecho de que el trabajo comandado corresponda por una parte a los salarios y por otra parte a la ganancia, es índice de una situación particularmente capitalista, o sea de una situación en la cual, precisamente en virtud de la presencia de la ganancia, la cantidad de trabajo que se puede poner en movimiento, o comandar, mediante una mercancía es mayor que la cantidad de trabajo que esta mercancía ha exigido para ser producida: Puede también decirse: si la compra, por parte del capitalista, de una cierta cantidad de trabajo permite la producción de una mercancía con la cual se puede obtener una mayor cantidad de trabajo, eso significa que el cambio entre capitalista y obrero se desarrolla bajo el signo de una desigualdad de fondo; y es precisamente el haber advertido esta desigualdad lo que hace de la teoría smithiana una representación singularmente eficaz de la realidad capitalista. El aspecto negativo de Smith está en el hecho de que, así como el trabajo comandado queda falto de explicación, su misma diferencia del trabajo contenido resulta misteriosa, y la ganancia, cuya función Smith ve tan lúcidamente, queda sin explicación en cuanto a su origen. El mérito de Ricardo está en la referencia, operada por su teoría, del valor a las condiciones de la producción, mediante el concepto de trabajo contenido. El aspecto negativo: está en el hecho de que la imposibilidad

de explicar, aún más de dar un sentido, al "valor del trabajo", hace imposible también aquí la explicación de la ganancia, ya que está claro que ésta última depende de cuánta parte del valor total resulta excedente respecto, precisamente, del "valor del trabajo".

El problema teórico que la economía política clásica dejaba abierto se puede configurar en estos términos: encontrar el modo de vincular el valor a las condiciones de la producción, como en Ricardo, salvando sin embargo el concepto smithiano de "cambio desigual"; de tal modo se conservarían los dos aspectos positivos de Smith y de Ricardo, y se eliminarían los dos aspectos negativos.

Esta operación teórica es precisamente lo que Marx logró hacer: pero le exigió trascender completamente las categorías clásicas, al punto que esa operación viene a configurarse, como veremos, no simplemente como la solución de un problema que había quedado pendiente, sino, más precisamente, como la crítica radical del planteamiento general, en cuyo ámbito aquel problema pudo tomar cuerpo.

El punto de partida de Marx es precisamente la crítica de aquel concepto de trabajo que está en la base de la categoría clásica del valor de cambio. Según Marx (siempre en los *Manuscritos*, p. 77):

La economía política esconde la enajenación contenida en la misma esencia del trabajo por el hecho de que no considera la relación directa entre el obrero (el trabajo) y la producción.

Esto significa, en sustancia, que la economía política asume acríticamente al trabajo en las condiciones en que éste se encuentra históricamente; acrítica, en el sentido de que al trabajo históricamente determinado se le toma como trabajo natural.

Ahora el punto es este: se trata de poner al descubierto el carácter mistificante de la economía política, o sea de poner en claro que el trabajo, del que aquélla habla cuando refiere el valor al trabajo, no es trabajo en cuanto tal, es decir, el trabajo en sus determina-

ciones naturales, sino que es el trabajo enajenado, o sea el trabajo que, en cuanto se desarrolla en una situación histórica determinada, como es la capitalista, ha sido convertido en otro de lo que sus determinaciones naturales comportarían.

¿En qué consiste, pues, para Marx esta enajenación del trabajo? En Marx este concepto tiene una historia, que puede ser reconstruida sin dificultad y que, partiendo de *los Manuscritos* del 44, llega a *El Capital* a través de los *Elementos fundamentales y Contribución a la crítica*: No expondré aquí esta historia, -aunque sería de gran interés-, por obvias razones de tiempo, y me limitaré a exponer el concepto en la forma más madura en la cual aparece en *Contribución a la crítica* y en *El Capital*.

Podemos comenzar con una proposición, que supongo igualmente familiar para ustedes, y que está en el fondo de la argumentación de Marx: *el capital no es una cosa, sino que es una relación social*. Ya en 1847, hablando en la Asociación de Obreros Alemanes de Bruselas (y el texto de estas conferencias fue publicado dos años después con el título *Trabajo asalariado, y capital*), Marx decía (p. 76):

“Ahora bien, ¿cómo se convierte en capital una suma de mercancías, de valores de cambio?”

Por el hecho de que, en cuanto fuerza social independiente, es decir, en cuanto fuerza en poder de *una parte de la sociedad*, se conserva y aumenta por medio del *intercambio con la fuerza de trabajo inmediata, viva*.

La existencia de una clase que no posee nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para que exista capital.

Sólo el dominio del trabajo acumulado, pretérito, materializado sobre el trabajo inmediato, vivo, convierte el trabajo acumulado en capital.

El capital no consiste en que el trabajo acumulado sirva al trabajo vivo como medio para nueva producción. Consiste

en que el trabajo vivo sirva al trabajo acumulado como medio para conservar y aumentar su valor de cambio”.

Así pues, el capital presupone: 1] que el trabajo, la "condición subjetiva" de la producción, sea separado de las condiciones objetivas de la producción misma, o sea, tanto de la tierra como de aquel conjunto de medios de producción y de medios de subsistencia que constituyen el trabajo acumulado, el trabajo pasado; y que por lo tanto se dé una clase que no posee nada fuera de su propia simple capacidad laboral o "fuerza de trabajo"; 2] que estas condiciones objetivas de la producción sean poseídas por otra clase, la cual, precisamente por ello, puede comprar aquella fuerza de trabajo, con el único fin de conseguir, mediante el proceso productivo que así se hace posible, la conservación y el aumento del valor de cambio poseído por ella. Sólo si se dan estas condiciones, los medios de producción y de subsistencia son capital. Y está claro que el capital, nacido de estas condiciones sociales, implica trastornar la relación natural entre trabajo vivo y trabajo acumulado: no se trata de que "el trabajo acumulado sirva al trabajo vivo como medio para una nueva producción", sino de que "el trabajo vivo sirve al trabajo acumulado como medio para conservar y aumentar su valor de cambio".

Pero ¿de qué manera, y por qué, puede el trabajo desempeñar esta función de valorización? Para responder a esta pregunta, es preciso averiguar qué es exactamente el trabajo en las condiciones capitalistas.

Podemos partir de la siguiente proposición que se encuentra en *Contribución a la crítica de la economía política*, en la página 49:

“En realidad, el trabajo así medido con el tiempo no aparece como trabajo de distintos individuos, sino que los diferentes individuos que trabajan aparecen más bien como simples órganos *del* trabajo”.

Este pasaje puede ser ligado fácilmente al anterior de *Trabajo asalariado y capital*.

Para Marx, el trabajo es la realización del hombre, es su "esencia". Por tanto si, como sucede con el capital, el trabajo tiene, con el trabajo acumulado, con la casa, una relación trastornada, porque está dominado por ella, es su instrumento, entonces también la relación entre el hombre y su trabajo está trastornada: el hombre, enajenado de su esencia, no es ya el sujeto, de quien el trabajo constituye el predicado esencial, sino, al contrario, es el trabajo el que ha sido elevado a sustancia independiente, y respecto a él los hombres no son más que simples vehículos de realización, simples soportes materiales de su explicación. El trabajo, así hipostatizado, es trabajo abstracto, o sea trabajo separado de los sujetos, los cuales, precisamente a consecuencia de esta separación, dejan de ser sujetos y se convierten en simples apéndices de lo que de otra forma hubiera sido un atributo suyo: El trabajo abstracto es evidentemente un trabajo falto de cualidades, precisamente la única fuente posible de tales cualidades serían aquellas subjetividades que han sido suprimidas, y por lo tanto tiene una simple dimensión cuantitativa, cuya medida es el tiempo.

El hombre (o sea el obrero) en cuanto es reducido a simple, aunque necesaria, base material para la realización de trabajo abstracto o genérico, o sea, en cuanto es reducido a simple e indiferenciada capacidad laboral, es fuerza de trabajo.

Sobre esta base teórica, o sea, esencialmente sobre la definición del trabajo como trabajo abstracto y sobre la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo, Marx puede llegar a conclusiones decisivas para la reconstrucción en sentido crítico del análisis de la economía capitalista. En primer lugar: el trabajo abstracto no puede tener un producto adecuado a sí mismo; el único producto posible del trabajo abstracto (y un producto debe haber, de otro modo ni siquiera podría hablarse de trabajo) es un producto genérico o abstracto él mismo, es decir, precisamente el valor. *Trabajo abstracto y valor son en sustancia la misma cosa, vista una vez como actividad y otra vez como resultado.* La "riqueza" producida en el proceso capitalista es por lo tanto ella misma una riqueza

genérica, una riqueza que cuenta sólo por su cantidad y no también por su calidad, una riqueza, por tanto, que en este sentido es valor y que tiene, con respecto a los elementos individuales que la componen, la simple relación de un todo homogéneo con sus partes, o sea con los valores individuales, que no son otra cosa que porciones de este valor total. Los valores, o sea la objetivación de trabajo abstracto, reciben todo su sentido de su recíproca sustituibilidad o cambiabilidad. Por lo demás, esa enajenación de la subjetividad que está en la base del trabajo abstracto, permite una sola especie de sociedad, que es aquella en la que la relación entre los hombres se resuelve en una relación entre cosas, o sea, se resuelve en el cambio. Los valores, pues, son los productos de una sociedad mercantil, son necesariamente valores de mercancías, y no pueden tener la forma del *valor de cambio*. El valor de cambio, dice Marx, es la "forma fenoménica" del valor, y se trata, fíjense bien, de una necesaria forma fenoménica.

Y tengan también muy presente que todo esto no significa que la mercancía no sea también un producto útil, un determinado valor de uso, capaz de satisfacer, directa o indirectamente, las necesidades, sino que significa (y la cosa está clara si se considera la naturaleza del capital) que los dos aspectos de la mercancía, aquel por el que es un valor de uso y aquel por el que es un valor de cambio, tienen entre sí una relación: que (como se lee en el Capítulo VI, p. 20):

el valor de uso del producto aparece sólo como portador de su valor de cambio.

Ahora bien, basándonos en la distinción de la fuerza de trabajo del trabajo y por tanto en la definición rigurosa del valor y el valor de cambio, es posible resolver inmediatamente el problema ricardiano: lo que constituye objeto de cambio entre el obrero y el capitalista no es, como pensaban los clásicos, el trabajo, sino que es la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es la mercancía fundamental de la sociedad mercantil capitalista y, como todas las demás mercancías, tiene un valor, que es el trabajo en ella objetiva-

do, o sea el trabajo objetivado en aquellas mercancías que permiten a la fuerza de trabajo subsistir y reproducirse. El punto fundamental que hay que tener presente es que el trabajo objetivado en la fuerza de trabajo, y que constituye su valor, es una cosa totalmente distinta del trabajo vivo que se puede extraer de aquella misma fuerza de trabajo, y todo el fundamento de la producción capitalista está en el hecho de que, de una determinada fuerza de trabajo poseedora de cierto valor, el capitalista puede extraer más trabajo del que está objetivado en ella. Esta plusvalía se objetiva así en una plusvalía que, en cuanto que pertenece al capitalista, constituye su ganancia.

Veamos ahora en qué sentido las verdades de Smith y Ricardo pueden ser conservadas independientemente de sus aspectos negativos. El valor es el trabajo contenido y objetivado, como pensaba Ricardo, pero precisamente con base en el criterio del trabajo contenido, el origen de la ganancia es atribuido a aquel carácter de desigualdad del cambio capitalista que Smith había entrevisto: si , en verdad es cierto que el capitalista no roba nada al obrero, porque con el salario le corresponde exactamente el valor de lo que el obrero le ha vendido, o sea la fuerza de trabajo, también es cierto, por otra parte, que lo que el capitalista extrae de la fuerza de trabajo, cuya disponibilidad ha adquirido, es un trabajo mayor del que esta fuerza de trabajo contiene. O sea, lo que él extrae es un valor mayor que el valor que ha pagado al obrero. La diferencia smithiana entre trabajo comandado y trabajo contenido es, en términos marxianos, la diferencia entre el trabajo erogado por la fuerza de trabajo y el trabajo contenido en la fuerza de trabajo misma.

En qué medida el arribo a este punto de vista superior sitúa a Marx en condiciones de entender y juzgar los términos del problema dejados pendientes por la economía política, puede verse en este fragmento de las *Teorías sobre la plusvalía* (tomo I, pp. 74-75), cuya lectura no presenta dificultades (con tal de tener presente la distinción entre trabajo y fuerza de .trabajo), y en el que

se expone en términos extraordinariamente lúcidos la relación entre Smith y Ricardo, así como los méritos y deméritos de cada uno de ellos. Después de demostrar que el obrero, con el salario que ha recibido, se presenta en el mercado como un comprador cualquiera, para transformar su dinero en mercancías, Marx prosigue:

"Pero como con su trabajo materializado en el producto agregó, no sólo el tiempo de trabajo contenido en el dinero que recibió, como no sólo pagó un equivalente, sino que además entregó sobretrabajo en forma gratuita -cosa que constituye precisamente la fuente de la ganancia-, entregó, en rigor (el proceso intermedio, la venta de su fuerza de trabajo, no tiene pertinencia cuando nos referimos al resultado), un valor mayor que la suma de dinero que constituye su salario. En compensación, por lo tanto, se puede decir que de la misma manera compró en forma indirecta todas las mercancías en que se convierte el dinero que recibió (cosa que no es más que la expresión indirecta de una cantidad definida de tiempo de trabajo social), con más tiempo de trabajo del que contienen, aunque las compra al mismo precio que cualquier otro comprador o poseedor de una mercancía en su primera metamorfosis. A la inversa, el dinero con que el capitalista compra el trabajo contiene una menor cantidad de trabajo, menos tiempo de trabajo que la cantidad o tiempo de trabajo del obrero, contenido en la mercancía que produce. Además de la cantidad de trabajo contenida en esa suma de dinero que constituye el salario, el capitalista compra una cantidad adicional, que no paga, un excedente por encima de la cantidad de trabajo contenido en el dinero que paga. Y precisamente esta cantidad adicional del trabajo constituye la plusvalía creada por el capital.

"Pero como el dinero con que el capitalista compra trabajo (en el resultado concreto, aunque por mediación de un intercambio, no directo con el trabajo, sino con la fuerza de tra-

bajo) no es otra cosa que la forma modificada de todas las otras mercancías, su existencia independiente como valor de cambio, también puede decirse que todas las mercancías que se intercambian por trabajo vivo compran más trabajo del que contienen. Este más es precisamente la plusvalía.

"El gran mérito de Adam Smith consiste en que en los capítulos del Libro primero (capítulos VI, VII, VIII), en que pasa del simple intercambio de mercancías y de su ley del valor al intercambio entre el trabajo materializado y el vivo, al intercambio entre el capital y el trabajo asalariado, a la consideración de la ganancia y la renta en general -en una palabra, al origen de la plusvalía- siente que ha surgido algún defecto. Presiente que de alguna manera -fuese cual fuere la causa, y no percibe cuál es-, en el resultado real la ley queda en suspenso: se intercambia más trabajo por menos trabajo (desde el punto de vista del trabajador); se intercambia menos trabajo por más trabajo (desde el punto de vista del capitalista). Su mérito consiste en que subraya -y es evidente que ello lo asombra- *que con la acumulación del capital y la aparición de la propiedad de la tierra* -es decir, cuando las condiciones de trabajo adquieren una existencia independiente frente al trabajo mismo- ocurre algo nuevo, y en apariencia (así como en realidad, en el resultado): la ley del valor se convierte en su contrario. Su fuerza teórica deriva del hecho de que siente y subraya esta contradicción, tal como su debilidad teórica consiste en la circunstancia de que la contradicción debilita su confianza en la ley general, inclusive en el caso del simple intercambio de mercancías; en que no percibe cómo surge esta contradicción, debido a que la propia fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, y a que en el caso de esta mercancía específica su valor de uso -que por lo tanto nada tiene que ver con su valor de cambio- es precisamente la energía que crea el valor de cambio. Ricardo se encuentra por delante de Adam Smith, ya que estas aparentes contradicciones -en su resultado, contradicciones

reales- no lo confunden. Pero se encuentra retrasado respecto de Smith; puesto que ni siquiera sospecha que ello presente un problema, y por lo tanto el desarrollo específico que sufre la ley del valor con la formación del capital no lo desconcierta ni por un instante, y menos aún atrae su atención".

Así pues, es cierto que con Marx quedan resueltos los problemas que dejó pendientes el pensamiento clásico. Pero es esencial tener presente que no se trata simplemente de esto, porque la solución a aquellos problemas sucede, y no podría ser de otra manera, en un contexto teórico, o sea sobre la base de un conjunto de categorías, que implican salir resueltamente del planteamiento clásico, ya que todas ellas son otras tantas consecuencias de la proposición de que el trabajo es trabajo enajenado, o sea, trabajo abstracto, y que, correspondientemente, la relación capitalista es una relación históricamente determinada y no una relación eterna.

Antes de encarar la lectura del *Capítulo VI* considero oportuno definir un conjunto de categorías que están vinculadas a aquella, general, del valor.

Recuerdo, ante todo, el punto fundamental que mencioné hace un momento: el producto del trabajo abstracto no puede tener las mismas características de generalidad y, precisamente, de abstracción, de lo que lo produce: este producto es, por lo tanto, *valor*.

Por otra parte (y este es otro punto que ya vimos) el valor no puede ser más que valor de mercancías y por lo tanto tiene necesariamente *valor de cambio*.

En consecuencia, cada mercancía, en cuanto es esencialmente valor, tiene un determinado valor de cambio. Y este valor de cambio tiene tres partes componentes, las cuales resultan de cuanto hemos dicho a propósito de la fuerza de trabajo. Una primera parte del valor de la mercancía está constituida por el valor de aquella parte del capital destinada a la compra de medios de producción. Esta primera parte del valor de la mercancía es llamada por Marx "capital constante", en el sentido de que transmite al producto un valor igual a su propio valor. La segunda parte del

valor de la mercancía está constituida por el "capital variable", o sea por aquella parte del capital destinada a la compra de fuerza de trabajo. Es llamada variable porque transmite al producto no solamente el valor propio, sino también un valor aditivo ó "plusvalía", que es debida, como sabemos, al trabajo excedente que aquella fuerza de trabajo puede erogar. Esta plusvalía es precisamente la tercera parte componente del valor de la mercancía. Por lo demás, veremos la utilización de estas categorías en el curso del *Capítulo VI* y, a medida que se vaya presentando la ocasión, daremos de ellas una ilustración más detallada.

## LECCIÓN 2

### PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE VALORIZACIÓN

No me detendré en la parte inicial del *Capítulo VI*, que va de la página 3 a la página 17, porque se tratan en ella conceptos y cuestiones que serán revisados por Marx posteriormente, en lugares que nos permitirán examinarlos más detenidamente. Pero hay un punto que es oportuno subrayar desde ahora. En la página 7 se dice:

Así como la mercancía es la unidad inmediata de valor de uso y valor de cambio, el proceso de producción que es *proceso de producción de mercancías* es la unidad inmediata del proceso de trabajo y del de valorización.

Ya vimos en la lección anterior que la mercancía posee un doble aspecto: por una parte, es una porción de naturaleza transformada por el trabajo y, en cuanto tal, posee una determinada utilidad, un cierto valor de uso; por otra parte, es un valor (y por lo tanto un valor de cambio), o sea, una porción de la riqueza abstracta, genérica, producida por el capital. Aquí precisa Marx que, en correspondencia a estos dos aspectos de la mercancía, el proceso productivo, del que la misma mercancía es resultado, tiene por su parte dos aspectos: de un lado, es proceso de trabajo, o sea, para emplear las palabras de Marx en una parte del Libro primero de *El Capital*, que es citado en una nota en la página 8:

"es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana".

Por otro lado, el proceso productivo es proceso de valorización, o

sea, es un proceso cuya finalidad no es la producción de objetos que satisfagan necesidades, sino que es la producción de valores, y más específicamente es la producción de la plusvalía. Marx dice que hay una unidad inmediata entre proceso de trabajo y proceso de valorización; y esto en el sentido de que no se trata de dos procesos distintos, sino de dos aspectos de un proceso único, visto una vez en su determinación natural, y otra vez en su determinación social; una vez por lo que tiene de genérico, o común al proceso productivo en general, independientemente de la forma de la sociedad, y otra vez por cuanto tiene de específico, o sea, de históricamente determinado.

Hay que señalar, por otra parte, que el discurso de Marx sobre la relación entre proceso de trabajo y proceso de valorización no se agota en la afirmación de su "unidad inmediata"; como veremos en la próxima lección, para Marx hay, entre los dos aspectos del proceso productivo capitalista, una relación de medio y fin, y veremos también que esta relación es inevitable, porque es consecuencia de la propia naturaleza del proceso de valorización.

Pero por ahora debemos fijar nuestra atención en otro punto. El hecho de que, en el proceso productivo capitalista, el proceso de valorización esté inmediatamente unido al proceso de trabajo, hace considerar a la economía política, a la teoría no crítica del capital, que no pueda existir otro proceso de trabajo más que el que se desarrolla bajo el signo del capital; que, por tanto, el capital sea, él mismo, una "condición natural y eterna de la vida humana". Con lo cual el capital, en vez de ser visto como una relación social de producción, es visto como una cosa, es decir, es identificado con los medios de producción. En la página 10, Marx, después de señalar que el "sustrato material" del capital tiene necesariamente la forma de los medios de producción, señala cómo los economistas (y lo mismo vale también para los economistas "burgueses" actuales) deducen de ello

que todos los *medios de producción* son potencialmente y en la medida en que funcionen como medios de producción,

realmente *capital*; y por ende que el capital es un elemento necesario del *proceso laboral humano en general*, abstracción hecha de toda forma histórica del mismo; y por lo tanto que el capital es algo eterno y condicionado por la naturaleza del trabajo humano.

Y añade inmediatamente después:

Igualmente se llega a la conclusión de que, como el proceso de producción del capital es en general un *proceso de trabajo*, el *proceso de trabajo en cuanto tal*, el proceso de trabajo en todas las formas sociales es necesariamente *proceso de trabajo del capital*. Se considera así al capital como una cosa que en el proceso de producción desempeña cierto papel propio de una cosa, adecuado a su condición de cosa. Es la misma lógica que, de que el dinero es oro, infiere que el oro es dinero en sí y para sí; de que el trabajo asalariado es trabajo, que todo trabajo es forzosamente trabajo asalariado. Se demuestra la *identidad* ateniéndose a lo que es *idéntico* en todos los procesos de producción y prescindiendo de sus *diferencias específicas*. La identidad se demuestra dejando de lado la diferencia.

Repito: sobre la distinción y las relaciones entre proceso laboral y proceso de valorización el *Capítulo VI* volverá a ocuparse más detenidamente y de nuevo se reflexionará sobre las mistificaciones de la economía burguesa. También nosotros volveremos a examinar el tema en el momento oportuno.

Leamos ahora el párrafo que comienza en la página 17, sobre el tema: el proceso de valorización del capital, proceso de enajenación del trabajo. La primera especificación que encontramos es ésta: la relación entre el obrero y los medios de producción es diferente, según que tal relación sea situada en el interior del proceso de trabajo o bien en el interior del proceso de valorización. Leemos en la página 17:

Los medios de producción que emplea el obrero en el proceso real de trabajo son, ciertamente, propiedad del capitalista

y en cuanto capital se enfrentan -tal como lo hemos desarrollado anteriormente- al trabajo, que es la manifestación vital misma del obrero. Pero por otra parte es él quien los emplea en su trabajo. En el proceso laboral efectivo el obrero *consume* los medios de trabajo como vehículo de su trabajo, y el objeto de trabajo como la materia en la cual su trabajo se ofrece a la vista.

Ante todo, una aclaración sobre la terminología que Marx emplea aquí, y que él mismo explicó poco antes, en las páginas que no leímos. "Medio de trabajo" es el instrumento, con el cual el trabajo transforma un material que es el "objeto de trabajo": los medios de trabajo y los objetos de trabajo, juntos, constituyen los "medios de producción". Medio de trabajo es, por ejemplo, una máquina; objeto de trabajo es, por ejemplo, la materia prima. Ahora bien, aquí Marx dice que en el proceso productivo capitalista en cuanto proceso de trabajo, proceso natural, si bien los medios de producción son el "sustrato material" del capital, y por lo tanto están separados del obrero y se yerguen contra él, si bien, por lo tanto, el trabajo, que también es la extrinsecación de la vida del obrero, debe desarrollarse en relación a cosas que son extrañas al trabajo mismo, en cuanto que son propiedad de otro, sin embargo, siempre, repito, desde el enfoque de la determinación natural del proceso productivo, es el obrero quien usa estos medios, con una relación, por lo tanto, que a pesar del capital mantiene su carácter natural. Pero añade Marx,

Desde el punto de vista del proceso de valorización, empero, las cosas se presentan diferentemente.

Veamos por qué, continuando nuestra lectura de la página 17:

No es el obrero quien emplea los medios de producción, son los medios de producción los que emplean al obrero. No es el trabajo vivo el que se realiza en el trabajo material como en su órgano objetivo; es el trabajo material el que se conserva y acrecienta por la succión del trabajo vivo, gracias a lo cual se convierte en *un valor que se valoriza, en capital, y*

funciona como tal. Los medios de producción aparecen ya únicamente como *succionadores* del mayor cuanto posible de trabajo vivo. Éste se presenta tan sólo como el medio de valorización de valores existentes y, por consiguiente, de su capitalización.

Así pues, la relación ha sido invertida, respecto a la condición "natural, eterna": "no es el obrero quien emplea los medios de producción, son los medios de producción los que emplean al obrero". En efecto, el trabajo, en cuanto trabajo abstracto -y en el proceso de valorización el trabajo es trabajo abstracto- no tiene más que una función que desempeñar: conservar y aumentar el valor del capital, produciendo un valor que contiene el valor del capital y una plusvalía. Pero entonces los medios de producción, como portadores materiales del valor que debe ser conservado y aumentado, están en el principio y en el fin del proceso productivo, el cual, precisamente por esto, es un proceso específicamente capitalista; y puesto que la conservación y el aumento del valor de los medios de producción exigen trabajo, o sea, la explicación de la "sustancia valorizante", el trabajo mismo no es más que un medio para la valorización, y en este sentido es usado por los medios de producción, que "absorben", "succionan" de él la cantidad necesaria para tal valorización. Además:

Y prescindiendo de lo señalado con anterioridad, justamente por ello los medios de producción aparecen de nuevo y eminentemente enfrentados al trabajo vivo como existencia del *capital*, y ahora precisamente como dominación del trabajo pasado y muerto sobre el trabajo vivo.

¿Qué quiere decir: "prescindiendo de lo señalado con anterioridad"? Marx dijo ya que los medios de producción se enfrentan al obrero en cuanto son propiedad de otro; los medios para el trabajo, o sea, para la extrinsecación, la realización, de la vida del obrero, no son del obrero. Pero aquí, esta separación entre el trabajo que produce y los medios de la producción es tomada en una determinación posterior: no se trata ya solamente de que los medios

de producción son apropiados por otros, sino que se trata también, y sobre todo, de que el proceso productivo, en cuanto proceso históricamente determinado, o sea, en cuanto proceso capitalista, tiene una naturaleza tal que estos medios, como valores, no son ya medios sino fines, y el trabajo es medio para su valorización, para el incremento de su valor inicial: de manera que éstos "se enfrentan al trabajo" no sólo en el sentido de que, en cuanto a la propiedad, no pertenecen al obrero sino que pertenecen a otros, sino también (y "eminentemente") en el sentido de que han subordinado a sí mismos el trabajo, trastocando una relación natural. Es, en sustancia, una determinación ulterior de la enajenación del trabajo: el trabajo es enajenado, o sea, hecho diferente a su condición natural, no sólo porque se ha eliminado la condición natural de unidad entre el obrero y el medio de producción, sino también porque se ha eliminado la condición natural en la que el trabajo subordina a sí al instrumento para sus propios fines. Esta situación de enajenación se repite implícitamente poco después, en la página 18:

Como esfuerzo, como gasto de fuerza vital, el trabajo es la actividad personal del obrero. Pero en cuanto creador de valor, implicado en el proceso de su objetivación, el trabajo mismo del obrero es, apenas ingresa al proceso de producción, un *modo de existencia* del valor del capital, incorporado a éste. Esta fuerza *conservadora de valor* y creadora de *nuevo valor* es, en consecuencia, la fuerza del capital y ese proceso se presenta como el proceso de autovalorización del capital o, mejor decir, del empobrecimiento del obrero, quien el valor creado por él lo produce al mismo tiempo como un *valor que le es ajeno*.

Así pues, la enajenación consiste en que el trabajo, que sería la realización de la vida del hombre, no obstante, si es trabajo del obrero, es transformado en otra cosa, porque es valorización del capital; la fuerza del hombre se convierte en fuerza de la cosa y, por lo tanto, en cosa ella misma.

Esta reificación, como sustancia de la enajenación capitalista, se precisa en la página 19. El dominio que se ejerce sobre el obrero es el dominio de una cosa, ya que el mismo capitalista no es más que "capital personificado". Leemos hacia la mitad de la pápágina 19:

Las *funciones* que ejerce el capitalista no son otra cosa que las funciones del capital mismo -del valor que se valoriza succionando trabajo vivo- ejercidas con *conciencia y voluntad*. El capitalista sólo funciona en cuanto capital *personificado*, es el capital en cuanto persona; del mismo modo el obrero funciona únicamente como *trabajo* personificado.

Y poco más adelante:

La dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor, ya que en realidad las mercancías, que se convierten en medios de dominación sobre los obreros (pero sólo como medios de dominación del *capital mismo*), no son sino meros resultados del proceso de producción, los productos del mismo.

Ante todo: ustedes recordarán que en la primera lección leímos un fragmento de la *Contribución a la crítica de la economía política*, el cual decía así:

"El trabajo [...] no aparece como trabajo de distintos individuos, sino que los diferentes individuos que trabajan aparecen más bien como simples órganos del trabajo."

En el fragmento que acabamos de leer ahora, cuando se dice que "el obrero funciona como trabajo personificado", se dice la misma cosa, esto es: el trabajo no es ya un atributo del hombre, sino que por el contrario el hombre, como obrero, no es más que su "personificación"; el trabajo es abstraído del hombre, y el hombre, el obrero, sólo cuenta en cuanto lo personifica, o sea, le da la condición subjetiva de su explicación. Aquí se añade: cuando el trabajo es separado del hombre, cuando sólo cuenta como trabajo genéri-

co o abstracto, el trabajo no puede no ser asimilado a la cosa, la cual, precisamente, en razón de esta asimilación, domina, como capital, al hombre; y este producto que domina al productor tiene él mismo una personificación en la figura del capitalista; de este último, precisamente en cuanto es personificación de una cosa, se dirá, en la página siguiente, que "ha echado raíces en ese proceso de enajenación".

Pero antes de ver este punto, leamos aún, en la página 19, un comentario al hecho del producto que domina al productor:

En la producción material, en el verdadero proceso de la vida social -pues esto es el proceso de la producción- se da exactamente *la misma relación* que en el terreno ideológico se presenta en la religión: la conversión del sujeto en el objeto y viceversa.

Este es, como ustedes saben, un motivo constante en el pensamiento de Marx: cómo en la religión los hombres son dominados por sus productos mentales, por qué se consideran criaturas de aquello que ellos mismos han creado en su imaginación; igualmente en la producción mercantil capitalista los hombres son dominados por sus productos materiales, las mercancías, porque, de hecho, son dominados por las cosas que surgen del proceso productivo en que su trabajo se explica. Así pues, así como en la religión el objeto, la divinidad, es puesto como sujeto y los sujetos que la han producido se piensan como objetos suyos, así en la producción capitalista el objeto, la mercancía, el capital, es puesto realmente como el sujeto al cual los productores están sometidos como objetos suyos.

Ciertamente, a este respecto surge el problema del sentido que puede atribuirse a una condición tan "insensata" como es la capitalista. La respuesta de Marx a este problema es la siguiente (p. 19)

Considerada *históricamente*, esta conversión aparece como el momento de transición necesario para imponer por la violencia, y a expensas de la mayoría, la creación de la riqueza

en cuanto tal, es decir, el desarrollo inexorable de las fuerzas productivas del trabajo social, que es lo único que puede constituir la base material de una sociedad humana libre. Es necesario pasar a través de esta forma antitética, así como en un principio el hombre debe atribuir una forma religiosa a sus facultades intelectuales, como poderes independientes que se le enfrentan. Se trata del proceso de enajenación de su propio trabajo.

En la próxima lección intentaremos comentar estas proposiciones.

## LECCIÓN 3

### DIGRESIÓN SOBRE EL PAPEL HISTÓRICO DEL CAPITAL

Esta lección, en cierta forma, es un paréntesis respecto al desarrollo del curso. En ella aprovecho el párrafo citado al final de la lección precedente para someter a la atención de ustedes una serie de textos de Marx que se refieren a la función histórica del capitalismo y a la sociedad poscapitalista, de la que el capitalismo constituye, a juicio de Marx, la preparación.

Ante todo, para mayor comodidad, releo el párrafo leído la vez anterior en la página 19 del Capítulo VI:

Considerada *históricamente*, esta conversión aparece como el momento de transición necesario para imponer por la violencia, y a expensas de la mayoría, la creación de la riqueza en cuanto tal, es decir, el desarrollo inexorable de las fuerzas productivas del trabajo social, que es lo único que puede constituir la base material de una sociedad humana libre. Es necesario pasar a través de esta forma antitética, así como en un principio el hombre debe atribuir una forma religiosa a sus facultades intelectuales, como poderes independientes que se le enfrentan. Se trata del *proceso de enajenación* de su propio trabajo.

En este pasaje se pueden distinguir tres puntos: 1] el capital, que es "la conversión del sujeto en el objeto y viceversa" y que es una "forma antitética", es sin embargo necesario para el desarrollo de las fuerzas productivas, y por lo tanto para la constitución de la "base material" de una nueva, sociedad; 2] el capital, en esta función suya, es "un punto de paso" de una situación a otra; 3] la sociedad nueva, a la que el capitalismo proporciona la base material, es una "sociedad libre"; por lo tanto el capital está al final de

una fase histórica que se ha desarrollado bajo el signo de la explotación y la enajenación.

Aquí me limitaré a indicar otros textos que contribuyen a ilustrar el pensamiento de Marx sobre estas cuestiones, seleccionándolos entre los muchos a los que podríamos referirnos.

Comencemos por el primer punto: el capital como condición necesaria para aquel desarrollo de las fuerzas productivas que sirve de base material para una nueva sociedad.

1] En los *Elementos fundamentales*, 1, página 266, leemos:

El gran sentido histórico del capital es el de crear este *trabajo excedente*, trabajo superfluo desde el punto de vista del mero valor de uso, de la mera subsistencia. Su cometido histórico está cumplido, por un lado, cuando las necesidades están tan desarrolladas que el trabajo excedente que va más allá de lo necesario ha llegado a ser él mismo una necesidad general, que surge de las necesidades individuales mismas; por otra parte, la disciplina estricta del capital, por la cual han pasado las sucesivas generaciones, ha desarrollado la laboriosidad universal como posesión general de la nueva generación; finalmente, por el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, a las que azuza continuamente el capital -en su afán ilimitado de enriquecimiento y en las únicas condiciones bajo las cuales puede realizarse ese afán-, desarrollo que ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la riqueza general por una parte exigen tan sólo un tiempo de trabajo menor para la sociedad entera, y que por otra la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva, de su reproducción en plenitud cada vez mayor: por consiguiente, ha cesado de existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar.

Se describen aquí dos procesos concomitantes: de un lado, el ca-

pital, creando trabajo excedente (en *El Capital*, Libro primero, pp. 150 ss., dice: "El trabajo excedente no fue inventado por el capital [ ... ] Sin embargo, es evidente que en aquellas sociedades económicas en que no predomina el valor de cambio, sino el valor de uso del producto, el trabajo excedente se halla circunscrito a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que del carácter mismo de la producción brote un hambre insaciable de trabajo excedente.")

Así pues, el capital, creando trabajo excedente y reconvirtiendo la plusvalía en capital adicional, desarrolla las fuerzas productivas al punto de reducir sustancialmente el tiempo de trabajo que las sucesivas generaciones deben dedicar a la conservación del patrimonio en el que se incorpora el alto nivel de productividad, de manera que aumenta el tiempo a disposición de la sociedad, dado que el trabajo dirigido a conservar y desarrollar la herencia recibida de las generaciones pasadas puede ser, cada vez más, transferido a las cosas (a los medios de producción perfeccionados); del otro lado, este tiempo disponible se ha convertido él mismo en una necesidad porque, una vez satisfechas, mediante el trabajo encomendado a las "cosas", las necesidades de la "pura subsistencia", nacen necesidades nuevas que está llamado a satisfacer el tiempo disponible.

2] De los Elementos fundamentales, 2, página 31 (Marx acaba de referirse a la tendencia del capital a ampliar el mercado más allá de todo límite)

Aparece aquí la tendencia universal del capital, que lo diferencia de todos los estadios anteriores de la producción. Aunque por su propia naturaleza es limitado, tiende a un desarrollo universal de las fuerzas productivas y se convierte en la premisa de un nuevo modo de producción, que no está fundado sobre el desarrollo de las fuerzas productivas con vistas a reproducir y a lo sumo ampliar una situación determinada, sino que es un modo de producción en el cual el

mismo desarrollo libre, expedito, progresivo y universal de las fuerzas productivas constituye la premisa de la sociedad y por ende de su reproducción; en el cual la única premisa es la de superar el punto de partida. Esta tendencia -que es inherente al capital, pero al mismo tiempo lo contradice como forma limitada de producción y por consiguiente tiende a su disolución- distingue al capital de todos los modos de producción anteriores e implica, a la vez, que aquél esté puesto como simple punto de transición.

Observen que el futuro poscapitalista sigue siendo un "modo de producción", pero caracterizado por un desarrollo de las fuerzas productivas que es "libre, articulado, progresivo y universal". Y observen, nuevamente, la caracterización del modo de producción capitalista como un "simple punto de transición".

3] De *El Capital*, Libro tercero, página 256:

El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es lo que constituye la misión histórica y la razón de ser del capital. Es así precisamente como crea, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más alta de producción.

4] De *El Capital*, Libro tercero, páginas 260-61:

El capital se revela cada vez más como un poder social cuyo funcionario es el capitalista y que no guarda ya la menor posible relación con lo que el trabajo de un individuo puede crear, sino como un poder social enajenado, sustantivado, que se enfrenta con la sociedad como una cosa y como el poder del capitalista adquirido por medio de esta cosa. La contradicción entre el poder social general en que el capital se convierte y el poder privado del capitalista individual sobre estas condiciones sociales de producción se desarrolla de un modo cada vez más clamoroso y entraña, al mismo tiem-

po, la supresión de este régimen, ya que lleva consigo la formación de las condiciones de producción necesarias para llegar a otras condiciones de producción colectivas, sociales. Este proceso obedece al desarrollo de las fuerzas productivas bajo el régimen de producción capitalista y al modo como este desarrollo se opera.

Hay que observar aquí, en primer lugar, la tesis por la cual el cumplimiento de la misión histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, va acompañado en el capital de la maduración de los obstáculos que pondrán fin al modo de producción capitalista, como efecto de una contradicción de fondo, la que existe entre el capital como "potencia social" y el carácter privado de la apropiación capitalista (en el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* se decía: "Las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo", o sea, de la forma que asume en la sociedad burguesa "el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción"; de manera que el desarrollo de las fuerzas productivas es, al mismo tiempo, la base material para el nacimiento de la nueva sociedad y la condición para la disolución del modo capitalista de producción). En segundo lugar, debe observarse, y más adelante volveremos sobre este punto, la definición de las nuevas "condiciones de producción" como condiciones "sociales, comunes, generales".

Sobre la segunda cuestión, o sea, sobre el capital como fase de transición, de paso, de una situación a otra, leeremos dos párrafos notables.

#### 1 ] De los *Elementos fundamentales*, 1, página 85

Las relaciones de dependencia personal (al comienzo sobre una base del todo natural) son las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. La indepen-

dencia personal fundada en la dependencia *respecto a las cosas* es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales. La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social, constituye el tercer estadio. El segundo crea las condiciones del tercero.

Se distinguen aquí tres fases del desarrollo histórico de la humanidad: la fase de la dependencia personal (las formas de explotación precapitalista); la fase de la independencia personal, pero basada en la dependencia material (la explotación capitalista en la cual, en un sentido que ya hemos elucidado, los individuos son jurídicamente iguales, pero una parte de la sociedad está dominada por la mercancía, o sea por el capital, que "se personifica" en la otra parte); la fase en que los hombres, libres, subordinan a sí mismos su productividad social. Por lo tanto el capital: a) deroga aquellas relaciones de dependencia personal en las cuales, estando condicionada la producción al valor de uso de los explotadores, el crecimiento de las fuerzas productivas es necesariamente muy lento; b) constituye el dominio de las "cosas" sobre el hombre y, por lo tanto, a través del condicionamiento de la producción a la riqueza abstracta, al aumento del valor, desarrolla las fuerzas productivas y sustituye el particularismo de las viejas sociedades con la universalidad de las relaciones y las necesidades; c) es, a su vez, sustituido por una condición que restituye a los hombres, como patrimonio social en el que cada uno de ellos se reconoce, la productividad de la actividad y la universalidad de las necesidades y las capacidades.

2] De los *Elementos fundamentales*, 1, página 479:

*la forma más extrema de la enajenación*, en la cual el trabajo, la actividad productiva, aparece respecto a sus propias

condiciones y su propio producto en la relación del capital con el trabajo asalariado, es un punto de pasaje necesario y por ello contiene *en sí*, aun cuando en forma invertida, apoyada sobre la cabeza, la disolución de todos los *presupuestos limitados de la producción* y, más bien, produce y crea los presupuestos no condicionados de la producción y, por ello, las condiciones materiales plenas para el desarrollo universal, total, de las fuerzas productivas de los individuos.

El principio de este párrafo, que, en la traducción que utilizamos, está traducido literalmente (Grundrisse, p. 414: "die äusserste Form der Entfremdung, worin, im Verhältnis des Kapitals zur Lohnarbeit, die Arbeit, die produktive Tätigkeit zu ihren eignen Bedingungen und ihrem eignen Productt erscheint, ein notwendiger Durchgangspunkt ist"), debe leerse: "La enajenación de la relación en la que el trabajo, la actividad productiva, ésta respecto a sus condiciones y a su producto, tiene una forma extrema, que es la que se refiere a la relación entre capital y trabajo asalariado; y esta forma extrema es un punto de paso necesario". Señalo este pasaje, porque es uno de aquellos en los que Marx (como ya antes hizo en los *Manuscritos* y en *la Ideología alemana*) sitúa la enajenación capitalista en la perspectiva más amplia de la enajenación que gobierna a aquellas que, en el párrafo anteriormente citado, son señaladas como las primeras dos fases del desarrollo histórico. En las condiciones precapitalistas, puesto que la actividad productiva está condicionada al consumo de los explotadores (genéricamente "el señor"), el trabajo sirve siempre a *los otros* (de ahí su "enajenación") o porque se trata del explotador o porque se trata únicamente de la animalidad del obrero (del "siervo"); la enajenación está aquí, por lo tanto, en el hecho de que la relación que tiene el obrero con su propio trabajo no es la relación con el realizador de su "esencia", sino que es con el simple medio de su "existencia" (para usar la terminología de los *Manuscritos de 1844*). No obstante, lo que le queda de natural a esta situación es que la relación entre hombres y trabajo es la relación entre sujeto y atributo del sujeto, aun cuando el primero es privado de su hu-

manidad y el segundo es disociado de su finalidad. En el capital, como hemos visto, no se trata sólo de esto, porque aquí la relación está invertida, en el sentido de que el rango de sujeto es asumido por el trabajo y el de atributo por el trabajador. Con la consecuencia de que, mientras en la situación precapitalista el proceso productivo está todavía ligado a la naturalidad del instrumento de trabajo y de la necesidad, al contrario, en el capital, el proceso productivo está esencialmente vinculado a la riqueza como tal. Y, por lo demás, ésta es precisamente la razón, por la cual, como se dice en la segunda parte del pasaje, el capital, siendo, aunque en forma invertida, la disolución de los límites al crecimiento del proceso productivo, crea los presupuestos para el desarrollo real del hombre.

Sobre el tercer punto, es decir, precisamente sobre la naturaleza de la situación poscapitalista, además de las indicaciones contenidas en los párrafos citados hasta aquí, pueden verse estos otros textos.

1] De los *Elementos fundamentales*, 1, páginas 99-101:

El trabajo del individuo, considerado en el acto mismo de la producción, es el dinero con el que compra inmediatamente el producto, el objeto de su actividad particular; pero se trata de un dinero particular que compra precisamente sólo este *determinando* producto. Para ser inmediatamente el *dinero general*, debería ser desde el principio no un trabajo *particular*, sino un trabajo *general*, vale decir, ser *puesto* desde el comienzo como un elemento de la *producción general*. En tal supuesto, sin embargo, no sería el cambio el que le conferiría el carácter universal, sino que sería su presupuesto carácter colectivo lo que determinaría su participación en los productos. El carácter colectivo de la producción convertiría al producto desde un principio en un producto colectivo, universal. El cambio que se realiza originariamente en la producción -el cual no sería un cambio de valores de cam-

bio, sino de actividades determinadas por necesidades colectivas, por fines colectivos- incluiría desde el principio la participación del individuo en el mundo colectivo de los productos. Sobre la base de los valores de cambio, el trabajo es *puesto* como trabajo general sólo mediante el cambio. Sobre esta base el trabajo sería puesto como tal anteriormente al cambio; o sea el cambio de los productos no sería en general el *medium* que mediaría la participación del individuo en la producción general. Es claro que debe tener lugar una mediación. En el primer caso, que se deriva de la producción autónoma de los individuos -aunque estas producciones autónomas se determinen y se modifiquen *post festum* a través de sus relaciones recíprocas-, la mediación tiene lugar a través del cambio de las mercancías, a través del valor de cambio, del dinero, que son todas expresiones de una única y misma relación. En el segundo caso es *mediado el supuesto mismo*; o sea está presupuesta una producción colectiva, el carácter colectivo como base de la producción. El trabajo del individuo es puesto desde el inicio como trabajo social. Cualquiera que sea la forma material del producto que él crea o ayuda a crear, lo que ha comprado con su trabajo no es un producto particular y determinado, sino una determinada porción de la producción colectiva. No tiene entonces producto particular alguno para cambiar. Su producto no es un *valor de cambio*. El producto no debe ser ante todo convertido en una forma particular para recibir un carácter general para el individuo. En lugar de una división del trabajo, que se genera necesariamente en el cambio de valores de cambio, se tendrá una organización del trabajo que tiene como consecuencia la porción que corresponde al individuo en el consumo colectivo. En el primer caso el carácter social de la producción es puesto solamente a través de la elevación de los productos a valores de cambio, y el cambio de estos valores de cambio es puesto *post festum*. En el segundo caso el *carácter social de la producción* es presupuesto,

y la participación en el mundo de los productos, en el consumo, no es mediada por el cambio de productos de trabajo o de trabajos recíprocamente independientes. Es mediado por las condiciones sociales de la producción dentro de las cuales acciona el individuo. Querer transformar el trabajo del individuo (o sea también su producto) inmediatamente en *dinero*, en valor de *cambio realizado*, significa determinarlo *inmediatamente* como trabajo general, es decir, negar precisamente las condiciones bajo las cuales debe ser transformado en dinero y en valores de cambio, y bajo las cuales depende del cambio privado. La exigencia puede ser satisfecha sólo en condiciones en que ya no puede plantearse. El trabajo, sobre la base de los valores de cambio, supone precisamente que ni el trabajo del individuo ni su producto sean *inmediatamente* universales, y que este último obtenga su forma universal sólo a través de una mediación objetiva a través de un *dinero* distinto de él.

He leído completo este largo pasaje porque me parece que en la determinación de cómo ve Marx la sociedad poscapitalista es muy importante tener presente este punto -que ilumina la interpretación del propio capitalismo-, o sea que, como continuamente se dice en ese texto, mientras con el capital la sociedad es construida *a posteriori* respecto al trabajo y exige por lo tanto la mediación del producto (que precisamente en este sentido es valor), viceversa en la situación nueva el trabajo es puesto ya como inmediatamente social y constituye directamente la sociedad, sin el necesario recurso a la mediación de las cosas, sin que sea preciso que los productos sean valores.

2] Lo mismo se dice, en polémica con la economía burguesa y sobre la base de la distinción entre "objetivación" y "enajenación", en los *Elementos fundamentales*, 2, página 395:

Los economistas burgueses están tan enclaustrados en las representaciones de determinada etapa histórica de desarro-

llo de la sociedad, que la necesidad de que se *objetiven* los poderes sociales del trabajo se les aparece como inseparable de la necesidad de que los mismos se *enajenen* con respecto al trabajo vivo. Empero, con la abolición del carácter *inmediato* del trabajo vivo como trabajo meramente *individual*, o sólo extrínsecamente general, con el poner de la actividad de los individuos como inmediatamente general o *social*, a los momentos objetivos de la producción se les suprime esa forma de la enajenación; con ello son puestos como propiedad, como el cuerpo social orgánico en el que los individuos se reproducen como individuos, pero como individuos sociales. Las condiciones para ser tales individuos sociales en la reproducción de su vida, en su proceso vital productivo, sólo son puestas por el proceso económico histórico mismo; tanto las condiciones objetivas como las subjetivas, no son más que dos formas diferentes de las mismas condiciones.

3] Para terminar, leeré dos textos muy conocidos y frecuentemente citados. El primero es del *Capital*, Libro tercero, página 759:

En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los pro-

ductores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo, sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo.

Este pasaje es importante por la distinción que se hace en él entre una fase en que los productores, aun controlando socialmente el proceso de la producción material, y no siendo ya controlados por éste, permanecen todavía, sin embargo, en un "reino de la necesidad", y una fase de "libertad", posterior a aquélla y que tiene a aquélla como premisa, y que, sola, garantiza el "desarrollo de las capacidades humanas". Tal vez sería fácil deducir de esto que Marx imaginase el comunismo como un *escape del trabajo*. Sin embargo, los pasajes antes citados exigen, a mi parecer, una interpretación distinta. Marx pensaba en el escape de un trabajo particular, o sea, de aquel que se caracteriza: a) por el condicionamiento de las necesidades de la subsistencia, b) por la no-socialidad, es decir, por ser un trabajo tal que la sociedad se construye después de él, y en virtud de la mediación de las cosas (de los valores).

4) Por otra parte, en los *Elementos fundamentales*, 2, páginas 1.19-20, se lee:

¡Trabajarás con el sudor de tu frente!, fue la maldición que Jehová lanzó a Adán. Y de esta suerte, como maldición, concibe A. Smith el trabajo. El "reposo" aparece como el estado adecuado, como idéntico a la "libertad" y la "dicha". Que el individuo "en su estado normal de salud, vigor, acti-

vidad, habilidad, destreza", tenga también la necesidad de su porción normal de trabajo, y de la supresión del reposo, parece estar muy lejos de su pensamiento. A no dudarlo, la medida misma del trabajo se presenta como dada exteriormente, por medio del objetivo a alcanzar y de los obstáculos que el trabajo debe superar para su ejecución. Pero que esta superación de obstáculos es de por sí ejercicio de la libertad -y que además a los objetivos exteriores se les haya despojado de la apariencia de necesidad natural meramente exterior, y se les haya puesto como objetivos que no es sino el individuo mismo el que pone-, o sea como autorrelación, objetivación del sujeto, por ende libertad real cuya acción es precisamente el trabajo [de todo esto] A. Smith no abriga tampoco la menor sospecha. Tiene razón, sin duda, en cuanto a que en las formas históricas del trabajo -como trabajo esclavo, servil, asalariado- éste se presenta siempre como algo repulsivo, siempre como *trabajo forzado, impuesto desde el exterior*, frente a lo cual el no-trabajo aparece como "libertad y dicha". Esto es doblemente verdadero: lo es con relación a este trabajo antitético y, en conexión con ello, al trabajo al que aún no se le ha creado las condiciones, subjetivas y objetivas (o también con respecto a la condición pastoril, etc., que las ha perdido) para que el trabajo sea *travail attractif*, autorrealización del individuo, lo que en modo alguno significa que sea mera diversión, mero *amusement*, como concebía Fourier con candor a la costurerita. Precisamente, los trabajos realmente libres, como por ejemplo la composición musical, son al mismo tiempo condenadamente serios, exigen el más intenso de los esfuerzos. El trabajo de la producción material sólo puede adquirir ese carácter 1) si está puesto su carácter social, 2) si es de índole científica, a la vez que trabajo general, no esfuerzo del hombre en cuanto fuerza natural adiestrada de determinada manera, sino como sujeto que se presenta en el proceso de producción, no bajo una forma meramente natural, espontánea, sino como activi-

dad que regula todas las fuerzas de la naturaleza.

Obsérvense aquí los términos, importantes, en que el concepto de trabajo es reconsiderado como "condición natural eterna" de la vida, subrayando su carácter de positividad (fuera de la enajenación), contra la idea smithiana (pero también de toda la ciencia económica) del trabajo como puro costo. Y obsérvese cómo también aquí la posibilidad de un "trabajo libre" es extendida a la misma "producción material".

Dije al principio que esta lección sería una especie de paréntesis en el ámbito del curso. Desde la próxima lección reanudaremos la lectura del Capítulo VI.

## LECCIÓN 4

TRABAJO ÚTIL Y TRABAJO ABSTRACTO; TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO; TRABAJO VIVO Y TRABAJO MUERTO. LAS MISTIFICACIONES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Hoy nos ocuparemos de los dos párrafos titulados "Unidad del proceso de trabajo y proceso de valorización", en la página 21, y "El proceso de producción capitalista en el espejo deformante de la economía política", en la página 26.

Veamos la primera cuestión, leyendo en la página 21, hacia la mitad, una definición muy clara, que concierne a la relación que existe entre los dos lados del proceso productivo capitalista, o sea, el proceso de trabajo y el proceso de valorización, esos dos lados de los que ya vimos la definición al principio de la segunda lección. Aquí se dice., precisamente hacia la mitad de la página:

Pero el proceso de trabajo no es más que un medio del proceso de valorización.

Esto mismo es repetido en términos casi idénticos en la página 33:

El producto del proceso de producción capitalista no es ni un mero producto (valor de uso), ni una mera mercancía, es decir un producto que tiene valor de cambio; su producto específico es la plusvalía. Su producto son mercancías que poseen más valor de cambio, esto es, que representan más trabajo que el que para su producción ha sido adelantado bajo la forma de dinero o mercancías.

Por lo tanto, en el proceso capitalista así definido, la relación se halla en los siguientes términos:

En el proceso capitalista de producción el proceso de trabajo sólo se presenta como medio, el proceso de valorización o la producción de plusvalía como fin.

De manera que, aquí, la relación entre estos dos aspectos se expresa en forma muy clara. El proceso de trabajo, es decir, el aspecto natural del proceso de producción capitalista, no tiene sentido por sí mismo, como precisamente estaríamos tentados de admitir a consecuencia de su misma naturalidad, sino que, por el 'contrario, es medio para otro, y precisamente para el proceso de valorización.

De esta definición, de esta precisión, se desprenden algunos corolarios, que poseen cierto interés. Ante todo, en la página 22, el segundo párrafo dice:

De lo expuesto

o sea precisamente de esta relación de medio y fin existente entre los dos aspectos del proceso productivo capitalista se desprende que la expresión "trabajo objetivado" así como la antítesis entre el capital como trabajo objetivado y el trabajo vivo, puede dar lugar a las más erróneas interpretaciones.

Veamos ante todo a qué se refiere Marx en este párrafo. La idea de que el conjunto de mercancías que constituyen el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, ya había sido expresada, exactamente en estos términos, por la economía política clásica. Tanto Smith como Ricardo definieron el capital, en el sentido de valor de las mercancías usadas como medios de producción, precisamente como trabajo objetivado, trabajo incorporado en estos medios. Ahora Marx dice aquí, en sustancia, esto: que concebir el capital en esta forma es ciertamente un paso adelante y es ya un inicio importante del discurso científico, porque la consideración del capital como trabajo objetivado es el primer paso necesario para poder llegar luego a la reducción a trabajo de todas las partes que componen el valor de las mercancías; más precisamente, considerar el capital como trabajo objetivado es el primer paso para remitir la plusvalía a una cantidad de trabajo, o sea a un trabajo excedente. Sin embargo --éste es el punto que aquí se discute-, si bien, dice Marx, este es un paso importante en la vía de la elaboración científica de la teoría económica, no es, con todo, un paso

suficiente, y cuando sea considerado en sí mismo, sin las necesarias precauciones, pueden surgir equívocos, que son graves, a su juicio, desde el punto de vista de la construcción de la ciencia. Veamos en qué sentido se trata de equívocos, continuando la lectura de este pasaje:

Ya he indicado anteriormente que el análisis de la mercancía sobre la base del "trabajo" es en todos los economistas anteriores ambiguo e incompleto. No basta con reducirla al "trabajo", sino al *trabajo* en la forma doble bajo la cual éste se presenta por un lado como *trabajo concreto en el valor de uso de las mercancías*, y por el otro se calcula como *trabajo socialmente necesario en el valor de cambio*.

Así pues, la primera cuestión es ésta: no basta decir que la mercancía es trabajo incorporado; es preciso decir que la mercancía incorpora trabajo en dos sentidos, los cuales corresponden exactamente a los dos aspectos de la mercancía, que son el valor de uso y el valor de cambio, y, paralelamente, a los dos aspectos del proceso productivo capitalista, que son el proceso de trabajo y el proceso de valorización. La mercancía incorpora trabajo en un primer sentido, que consiste en esto: la mercancía en cuanto valor de uso, o sea en cuanto objeto dotado de propiedades útiles, y por lo tanto en cuanto producto del proceso de trabajo, incorpora un trabajo, que es él mismo un trabajo calificado de cierta manera, o sea un trabajo útil, un trabajo completamente determinado en cuanto a su calidad. Por la otra parte, esta misma mercancía, en cuanto valor de cambio, y por lo tanto en cuanto resultado específico del proceso de valorización, incorpora trabajo en otro sentido. En el sentido de que ella, en cuanto valor, es el producto de un trabajo, que está separado de sus determinaciones cualitativas concretas y que es, como sabemos, trabajo genérico, o trabajo común, o trabajo *abstracto*. Como, en otros términos -ésta es la tesis de Marx-, el proceso productivo tiene los dos aspectos del proceso de trabajo y del proceso de valorización, así, correspondientemente, el trabajo incorporado en la mercancía tiene los dos

aspectos de trabajo concreto y de trabajo abstracto.

En el primer caso, o sea cuando se trata de trabajo concreto

todo depende de su valor de uso particular, de su carácter específico, el cual precisamente deja su impronta peculiar en el valor de uso creado por el trabajo y lo convierte en un valor de uso concreto -diferente de los demás-, en este artículo determinado.

El trabajo del leñador, por ejemplo, produce un bien especificado cualitativamente como su producto, que tiene, por lo tanto, un valor de uso particular.

Por el contrario, el trabajo cuando se le tiene en cuenta como elemento *formador de valor*.

presten atención a la frase que viene ahora, que es uno de los pasajes en donde Marx define el trabajo abstracto:

por el contrario, se soslaya totalmente la utilidad particular, la naturaleza y el modo de ser determinado del trabajo, en la medida en que se le tiene en cuenta como elemento *formador de valor* y a la mercancía como su objetivación. Como tal- es trabajo indiferenciado, *socialmente necesario, general*, trabajo totalmente indiferente respecto a todo contenido particular, por lo cual alcanza también en su expresión autónoma, en el *dinero*, en la mercancía como precio, una expresión común a todas las mercancías, diferenciable sólo por la cantidad.

Así pues, lo que aquí resulta es que el trabajo creador de valor es trabajo *general*, cuya "indiferencia respecto a todo contenido" es la manifestación del hecho de que la única razón por la cual el valor de cambio asume este o aquel valor de uso como propia base material es solamente la propia afirmación como valor de cambio y, más precisamente, como veremos mejor, su expansión como capital.

Hay que señalar, en el pasaje que acabamos de leer, que una de las cualidades atribuidas a este trabajo general o abstracto es la de

ser "socialmente necesario". Esta determinación del trabajo socialmente necesario es entendida a menudo en un sentido estrictamente cuantitativo, esto es, como la cantidad de trabajo que se precisa para producir una mercancía en las condiciones técnicas prevalecientes en la sociedad y no en los capitales individuales que tales mercancías producen. Pero hay un significado cualitativo del término "socialmente", que me parece que en Marx es prevaleciente respecto al significado cuantitativo. Lo que Marx quiere decir es que la cantidad de trabajo necesaria para producir una mercancía se afirma en el proceso social, que, en este caso, es un proceso competitivo, y por lo tanto no puede ser presupuesta a tal proceso. El mismo estado de la técnica, que, ciertamente, es un elemento importante en la determinación del trabajo objetivado en las mercancías, es él mismo un resultado de tal proceso social, el cual consiste esencialmente en la distribución del capital total entre las diversas actividades, según las necesidades de la reproducción del capital social y del grado de desarrollo que, paso a paso; ha sido alcanzado por las fuerzas productivas.

Así pues, retomando el hilo del discurso, éste es un primer corolario a la relación que Marx establece entre proceso de trabajo y proceso de valorización.

Un segundo corolario lo encontramos inmediatamente después en la página 24. Leemos al comienzo del párrafo.

El trabajo, contenido aquí en los medios de producción, es un *cuanto determinado de trabajo social general* y por lo tanto se representa en cierta *magnitud de valor o suma de dinero*: de hecho [in fact] en el *precio* de estos medios de producción. El trabajo agregado es un *cuanto adicional determinado de trabajo social general* y se manifiesta como *magnitud de valor y suma de dinero* adicional.

Hasta aquí nada de nuevo. La frase que sigue, sin embargo, clarifica un punto que sin duda es oportuno tener presente:

El trabajo contenido ya en los medios de producción es lo mismo que el recién añadido.

Es decir, el trabajo contenido en los medios de producción y el trabajo que se añade a ellos porque es la explicación viviente de la fuerza de trabajo, el trabajo contenido en los medios de producción y el trabajo erogado por el obrero en el ámbito del proceso productivo, estos dos trabajos -dice aquí Marx- son la misma cosa.

Sólo se distinguen en que el primero está objetivado en valores de uso,

que son los medios de producción determinados,

y el otro se halla implicado en el proceso de esa *objetivación*: el uno es pasado, el otro presente; uno está muerto, el otro vivo; uno está *objetivado* en el pretérito perfecto, el otro se está *objetivando* en el presente.

También éste es un punto importante. ¿En qué sentido son estos dos trabajos una misma cosa? Porque se trata siempre de fragmentos, de cuotas, del general, genérico, indiferenciado, socialmente necesario, trabajo abstracto, de esta sustancia común que está en todas las mercancías; y diremos mejor aún: esta sustancia común a la que todas las mercancías son reducibles. En este sentido son idénticos. La única diferencia consiste en que uno de ellos es tomado cuando el proceso de objetivación en las mercancías ha sucedido ya. Tanto es así que se presenta bajo la forma sensible de ciertos valores de uso que son los medios de producción; por el contrario, el otro es tomado durante el proceso de objetivación, porque es tomado en el momento en que está produciendo mercancías, no es tomado en el momento en que ya las ha producido; por lo tanto el uno es trabajo pasado, el otro es trabajo presente; uno es trabajo muerto, el otro es trabajo vivo. También éstas son todas ellas determinaciones importantes, porque toda la esencia de la teoría marxiana del capital es en el fondo reducible a la proposición de que el proceso capitalista, en cuanto es esencialmente proceso de valorización, es un proceso de dominio del trabajo muerto sobre, el trabajo vivo, del trabajo pasado sobre el trabajo presente, del trabajo ya objetivado sobre el trabajo que está sola-

mente en vías de objetivación. Por lo tanto, el proceso capitalista es un proceso de reificación, no sólo en el sentido (que sería inmediatamente obvio) de que el trabajo sólo cuenta en cuanto produce aquella cosa externa a sí que es el valor, sino más específicamente en el sentido de que aquella parte del trabajo, que se ha convertido ya en una cosa, domina a aquella otra parte del trabajo que todavía no se ha convertido en una cosa y por lo tanto todavía es trabajo vivo. ¿Por qué es esto? Porque todo el sentido del proceso está en la adición de valor nuevo al valor viejo, o sea al valor ya incorporado en los medios de producción, y por lo tanto este trabajo vivo no tiene otro sentido más que el de ser un medio por el cual se incrementa el valor del capital, esto es, con el cual se incrementa el valor de los medios que han sido anticipados en el proceso productivo; no tiene otro sentido, este trabajo vivo, sino el de medio para aumentar el valor correspondiente al trabajo muerto.

Ahora bien, según Marx, así es como están las cosas por lo que se refiere a la relación entre proceso de trabajo y proceso de valorización, de los que el primero es medio del segundo; así están las cosas por lo que concierne a la relación entre trabajo concreto y trabajo abstracto; así están las cosas por cuanto se refiere al sentido del "trabajo socialmente necesario"; así, por último, están las cosas por cuanto se refiere a la distinción y la relación, en el ámbito del proceso de valorización, entre trabajo objetivado y trabajo vivo. Ahora bien, dice aquí Marx: si así están las cosas, esto no quiere decir que la economía política las reconozca como lo que son. Por el contrario, no las reconoce en absoluto como lo que son.

La economía política es, en otros términos, un espejo deformante, y el origen de la deformación está en el hecho de que la indispensabilidad del proceso de trabajo como base material para el proceso de valorización, y por tanto para el capital, es confundida con su recíproco, o sea, por una indispensabilidad del capital para el proceso de trabajo; confusión, ésta, que puede suceder, y de hecho

sucede, sólo en cuanto el capital es identificado con las "cosas", con los valores de uso, que intervienen en el proceso de trabajo. Leemos en la página 27:

Por el hecho de que el dinero en su transformación en capital se convierta en los factores del proceso laboral -y adopte necesariamente, pues, la forma de material de trabajo y medios de trabajo- el material de trabajo y los medios de trabajo no devienen por naturaleza *capital*, del mismo modo que el oro y la plata no se convierten por naturaleza en *dinero* a causa de que éste se represente, entre otras cosas, en el oro y la plata. Los mismos economistas modernos, empero, que se burlan de la simpleza del sistema monetario -que a la pregunta: ¿qué es el dinero?, responde: el oro y la plata son el dinero-, no se avergüenzan de contestar: el capital es el algodón, a la pregunta: ¿qué es el capital? No afirman otra cosa cuando declaran que el material y los medios de trabajo, los medios de producción o los productos utilizados para la nueva producción, en suma las *condiciones objetivas del trabajo*, son por naturaleza capital, y que lo son en tanto que y porque sirven, gracias a sus propiedades materiales, como valores de uso en el proceso de trabajo.

Y semejante forma de proceder, o sea como se dice en las páginas 28-29:

Este absurdo, el de considerar que una *relación social de producción* determinada que se presenta en cosas es una propiedad natural de estas cosas mismas, nos salta a la vista apenas abrimos el primer manual de economía que nos venga a las manos y leemos ya en la primera página que los elementos del proceso de producción, reducidos a su forma más general, son la tierra, el *capital* y el trabajo.

Marx se refiere, en nota al pie de la página, a los Principios de economía política de John Stuart Mill, pero el mismo error podría encontrarse en la mayor parte de los libros que todavía hoy se emplean como textos en las escuelas. Tampoco se trata de una

simple ingenuidad. En realidad, como leemos en la página 29:

De inmediato se apreciaba, empero, que era éste un método muy cómodo para demostrar la eternidad del modo capitalista de producción o para hacer del capital un elemento natural imperecedero de la producción humana.

Veamos cómo, de nuevo, se describe inmediatamente después este "método muy cómodo".

El trabajo es una condición natural eterna de la existencia humana.

Dicho sea entre paréntesis: es conveniente que liguen ustedes ésta proposición sobre el trabajo -que es muy frecuente en Marx- con cuanto se dice en el pasaje de los Elementos fundamentales, 2, páginas 119-20, que leímos al final de la lección anterior, y en el cual, contra A. Smith, se afirma la posibilidad de que, superada la condición de enajenación, el trabajo pierda su característica de simple costo y se presente, por lo tanto, como positividad. Pero prosigamos con la lectura de este pasaje:

El proceso laboral no es otra cosa que el trabajo mismo, considerado en el momento de su actividad creadora. Los elementos generales del proceso laboral, por consiguiente, son independientes de todo desarrollo social determinado.

es decir, estos elementos generales, o sea el hecho de que tenga lugar un "cambio orgánico entre hombre y naturaleza", son siempre los mismos cualquiera que sea el contexto histórico en que estén colocados:

Los medios y materiales de trabajo, de los cuales una parte es ya producto de trabajos precedentes, desempeñan su papel en todo proceso de trabajo, en cualquier época y bajo cualesquiera circunstancias. Si, por lo tanto, les cuelgo el nombre de *capital*, en la segura confianza de que "*semper aliquid haeret*", habré demostrado

-la economía política ha "demostrado-

"que la existencia del capital es una ley natural sempiterna de la producción humana y que el quirguiz que con un cuchillo robado a los rusos corta juncos para hacer su barca, es un capitalista a igual título que el señor de Rothschild. Del mismo modo podríamos demostrar que los griegos y romanos tomaban la comunión porque bebían vino y comían pan.

Pero esta "demostración" se vuelve, en definitiva, contra quien la desarrolla, porque, si el capital es identificado con las cosas, o sea con las condiciones objetivas de la producción, y si luego, sobre esta base, se afirma que el capital es eterno, se puede en toda justicia responder que eternas lo serán aquellas cosas, pero ciertamente no los capitalistas. He aquí, en efecto, como se expresaba en 1839 J. F. Bray (citado en una nota por Marx):

Si cada capitalista y cada ricachón de Gran Bretaña quedara de improviso muerto como una piedra, ni una sola partícula de riqueza o del capital desaparecería con él ni la nación se empobrecería siquiera por el valor de un farthing. Es el capital, y no el capitalista, lo esencial para las operaciones del productor, y media entre los dos la misma diferencia que existe entre el cargamento real de un navío y el conocimiento de carga.

Pero, para señalar y comentar el error que identifica el capital con las cosas, ya en los *Elementos fundamentales*, 1, página 244, y refiriéndose a ese mismo J. F. Bray, Marx dijo:

Los socialistas dicen, ciertamente, que necesitamos capital pero no a los capitalistas. El capital aparece aquí como una mera cosa, no como relación de producción que, reflejada en sí misma, es justamente el capitalista. Puedo, por cierto, separar de este capitalista individual el capital y transferirlo a otro. Pero al perder el capital, pierde la cualidad de ser capitalista. El capital, por consiguiente, es perfectamente separable de tal o cual capitalista, pero no del capitalista que en cuanto tal se contrapone al obrero.

## LECCIÓN 5

### LA COMPRAVENTA DE LA FUERZA DE TRABAJO. CAPITAL Y TRABAJO ASALARIADO

Comenzamos el examen del párrafo de la página 34, que trata de la esfera de la circulación y la esfera de la producción: el trabajo asalariado presupuesto necesario de la producción capitalista.

La tesis general que se plantea en este párrafo, tesis a la que ya aludí en la primera lección, es la cuestión del carácter doble de la relación de cambio que interviene entre el capitalista y el obrero. Doble en el sentido de que esta relación, mientras por una parte es una relación asimilable a cualquier otra relación de cambio, y por lo tanto se desarrolla según la ley general del valor e implica el cambio, entre estos dos sujetos, de valores equivalentes, al contrario, por otra parte es un cambio entre cantidades de trabajo desiguales, y en este sentido se distingue de todos los otros actos de cambio. Este párrafo está dedicado a la ilustración de este elemento común y de esta diferencia específica, que intervienen entre el cambio de fuerza de trabajo y el cambio en general. Para captar bien esta duplicidad del cambio salarial, se precisa la distinción, que Marx hace al principio de este párrafo, entre aquella parte de la relación capitalista-obrero que pertenece a la esfera de la circulación, y aquella parte de esta relación que pertenece por el contrario a la esfera de la producción. En efecto, al comienzo del párrafo dice así:

Hemos visto que la transformación del dinero en capital se descompone en dos procesos autónomos, que pertenecen a esferas completamente diferentes y existen separadamente el uno del otro. El primer proceso pertenece a la esfera de la circulación de mercancías y por ende se efectúa en el *mercado*. Trátase de la compraventa de la *capacidad de trabajo*. El se-

gundo proceso consiste en el *consumo de la capacidad de trabajo adquirida* o en el *proceso de producción* mismo.

Sigue ahora una ilustración detallada de estas dos fases del proceso o, más bien, de estos dos procesos. Por lo que concierne al primero, la ilustración empieza inmediatamente aquí, en la página 34, al principio del segundo párrafo, donde se dice:

El primer proceso, *la compraventa de la capacidad de trabajo*, sólo nos muestra al capitalista y el obrero como comprador y vendedor de una mercancía.

Así pues, desde este enfoque, son dos cambistas, los cuales, al menos hasta este punto, o sea mientras se permanece en la esfera de la circulación, no se distinguen entre sí, porque uno vende y el otro compra.

Lo que distingue al obrero de otros vendedores de mercancías es sólo la naturaleza específica, el específico valor de uso de la mercancía vendida por él.

Es decir, entre el obrero y los demás vendedores hay una diferencia simplemente mercantil, mientras se permanece en la esfera de la circulación. Como el vendedor de grano difiere del vendedor de zapatos porque venden dos valores de uso distintos, así el obrero difiere de ambos porque vende un valor de uso distinto, esto es, su fuerza de trabajo. Aquí -esto es lo que dice Marx- mientras nos limitamos a considerar la esfera de la circulación, el obrero es un vendedor como cualquier otro y se distingue de los otros sólo por razones físicas, mercantiles. En efecto, añade:

Pero el valor de uso peculiar de las mercancías no modifica en absoluto la determinación formal económica de la transacción, o sea es un cambio como cualquier otro,

no altera en nada el hecho de que el comprador representa dinero y el vendedor mercancía,

como sucede siempre en cualquier transacción. Ahora bien, esta proposición, y la que viene inmediatamente después, muestran

cómo esta circunstancia, perteneciente a la esfera de la circulación, es uno de los incentivos que la relación capitalista ofrece a la economía política para ocultar la naturaleza real del capital y de la relación entre capital y trabajo, asimilando esta relación a un acto de cambio en general y por lo tanto quitándole toda su especificidad. En efecto, se dice:

Por consiguiente, para demostrar que la relación entre el capitalista y el obrero es tan sólo una relación entre poseedores de mercancías, los cuales intercambian dinero y mercancías fundándose en un contrato libre,

precisamente como sucede por lo general en el cambio,

mutuamente beneficioso,

para demostrar todo esto,

basta con aislar el primer proceso

o sea el perteneciente a la esfera de la circulación,

y atenerse a su carácter formal. Este sencillo juego de manos

o sea este acto de aislar la esfera de la circulación de la esfera de la producción,

no llega al nivel de la brujería, pero constituye todo el acopio de sapiencia a disposición de la economía vulgar,

para la cual, una vez se haya averiguado que esta compraventa ha sucedido, esto es, una vez que se sepa que el capitalista ha entrado en posesión de la fuerza de trabajo, no hay más que añadir; todo lo que había que saber se sabe ya. Y ahora, deteniéndonos en este punto, es fácil asimilar esta relación de cambio particular a la relación de cambio en general. Excepto que ahora, en las líneas que siguen, Marx formula este otro punto importante: que, si bien para captar la diferencia que hay entre este acto de cambio y los actos de cambio en general, o sea para demostrar que este acto de cambio es también, más aún, es esencialmente un cambio desigual, no de equivalentes, y por lo tanto es una relación particular, o sea una relación de explotación, si bien, por lo tanto, para demostrar esto

deba llegarse precisamente a describir lo que sucede en el ámbito del proceso productivo, sin embargo —dice Marx— incluso sin llegar a eso, si considerásemos con un mínimo de atención aunque sólo fuese la esfera de la circulación, ya podría venirnos la sospecha de que hay algo diferente, y que estamos en una situación no perfectamente asimilable a la situación general del cambio.

Tratemos de ver el por qué. La sugerencia de Marx es que esta sospecha puede derivar ya de la naturaleza particularísima de la mercancía de que se trata en este caso. Continuamos la lectura en la página 35:

Como hemos visto, el capitalista debe transformar su dinero no sólo en capacidad de trabajo, sino también en los factores objetivos del proceso de trabajo, los medios de producción. Si consideramos, no obstante, el capital entero por una parte, es decir el conjunto de los adquirentes de capacidad de trabajo, y la totalidad de los vendedores de capacidad de trabajo, la totalidad de los obreros por otra, tendremos que el obrero se ve forzado a vender en lugar de una mercancía,

vemos aparecer ya la diferencia: esta mercancía, perteneciendo a la esfera de la circulación, no aparece como una mercancía cualquiera,

su propia capacidad de trabajo como mercancía. Ello se debe a que en la otra parte se le enfrentan

a él, al obrero

como propiedad ajena todos los medios de producción, todas las condiciones objetivas del trabajo así como todos los medios de subsistencia, el dinero, los medios de producción y los medios de subsistencia; se debe a que toda la *riqueza objetiva se enfrenta* al obrero como propiedad de los *poseedores de mercancías*. La premisa es que el obrero trabaja como *no-propietario* y que las *condiciones de su trabajo* se le enfrentan como *propiedad ajena*.

Así pues, el discurso es éste: si nosotros, en vez de considerar un

acto de cambio aislado relativo a la fuerza de trabajo, consideramos este cambio de fuerza de trabajo en su generalidad, esto es, como un cambio entre dos clases, y consideramos a la totalidad de los capitalistas de una parte y la totalidad de los obreros de la otra, entonces empezamos a darnos cuenta de que la mercancía de que se trata es una mercancía particularísima y descubrimos también las razones de esta particularidad. La mercancía es particularísima porque, en vez de ser un objeto poseído por el obrero, es el obrero mismo en una determinación particular, o sea en cuanto fuerza de trabajo. Por lo tanto se trata de la enajenación de la subjetividad misma del obrero, desde el momento en que la fuerza de trabajo es lo que permite esta explicación de trabajo que es la explicación misma de la vida del obrero. Así pues, para empezar puede decirse esto: que no se trata aquí de una mercancía poseída por el obrero, sino que se trata del obrero mismo en esta determinación particular. Pero se puede decir aún más: considerando las cosas de esta manera, nos damos cuenta también de cuáles son las razones del hecho de que esta relación se refiera a una mercancía tan particular, tan peculiar; las razones consisten en esto: que, siendo el obrero, como aquí se dice, *no-propietario*, o sea no posee ni los medios de producción, ni los medios de subsistencia que le son necesarios para vivir y por tanto para trabajar, entonces él no tiene nada que vender si no es precisamente su propia subjetividad. Esta particularidad —siempre, fíjense bien, permaneciendo en la esfera de la circulación, y por lo tanto sin enfrentar aún directamente el problema de lo que sucede en el ámbito del proceso productivo, una vez que la compraventa de la fuerza de trabajo se ha verificado—, esta particularidad, decía, puede especificarse todavía mejor reflexionando en que, a consecuencia de esta separación del obrero tanto de los medios de producción, como de los medios de subsistencia, que le son necesarios para vivir y para trabajar, se verifica la circunstancia fundamental que se afirma al final del primer párrafo de la página 36:

No es que el obrero compre medios de subsistencia y medios de producción, sino que los medios de subsistencia compran

al obrero para incorporarlo a los medios de producción.

Detengámonos un momento en este punto, porque esta frase, que expresa el punto esencial de la teoría marxiana del capital, ciertamente no puede ser considerada como una proposición de sentido común. Por el contrario, es el resultado de una elaboración analítica bastante compleja; por lo tanto, aunque la tesis ya debería resultar casi obvia después de todo cuanto hemos leído, vale la pena, sin embargo, que nos detengamos en ella todavía un poco. ¿En qué consiste su no obviedad? En que sería posible inclinarse a creer, observando superficialmente las cosas, que el obrero compra medios de subsistencia; ¿acaso no es cierto que, cuando gasta su dinero, el obrero las compra? ¿Cómo es, entonces, que se dice aquí: "No es que el obrero compre medios de subsistencia", sino que, es más, se dice que es al contrario? O sea que son los medios de subsistencia los que lo compran a él, lo cual es ciertamente algo muy alejado del sentido común y de la observación inmediata. Y sin embargo, el hecho es evidente en este sentido: que los medios de subsistencia forman parte del capital y constituyen lo que se llama capital variable.

En otros términos: la esencia del proceso, o sea la esencia de la relación entre capitalista y obrero, sería captada a fondo, si la relación fuese considerada de esta manera: el capitalista, como es el directo poseedor de los medios de producción, es también el directo poseedor de aquella otra parte del capital, que está constituida por los medios de subsistencia, y, en posesión de estos medios de subsistencia, compra con ellos la fuerza de trabajo del obrero. En este caso son los medios de subsistencia, a través de la mediación del capitalista, los que compran al obrero por su fuerza de trabajo. En la práctica las cosas no aparecen así, porque el capitalista anticipa como salario una suma al obrero, y luego el obrero se las arregla por su cuenta para comprar los medios de subsistencia en el mercado. Pero este es un modo práctico de resolver la relación entre capitalista y obrero que oculta la verdadera naturaleza de este proceso. En realidad la suma de dinero antici-

pada como salario es ya la representación de los medios de subsistencia, que están realmente en posesión de los capitalistas como clase. Si se considera el proceso al nivel de sistema, el *stock* de medios de subsistencia presentes en el sistema es propiedad de la clase de los capitalistas igual que lo son los medios de producción. Y estos medios de subsistencia constituyen una parte del capital de la clase de los capitalistas, mediante la cual esta clase compra fuerza de trabajo en el mercado. Es cierto que prácticamente la relación salarial es aquella en que el capitalista da al obrero una suma de dinero, delegando en el obrero mismo la adquisición de las mercancías particulares que constituyen la subsistencia; pero la presencia de esta mediación del mercado oculta, mas ciertamente no destruye, la esencia de la relación, que es de otro tipo. He aquí, por lo tanto, otra peculiaridad de esta relación de cambio. ¿Cómo hace el capitalista para comprar la fuerza de trabajo del obrero? ¿Quién le da los medios para hacerlo? Los medios los tiene porque posee capital, y posee específicamente aquella parte de capital que corresponde en valor al valor de los medios de subsistencia, o sea que está constituida, en último análisis, por los medios de subsistencia. En efecto, inmediatamente después se dice:

Los medios de subsistencia son una particular forma material de existencia bajo la cual el capital se contrapone al obrero antes de que éste los adquiera mediante la venta de su capacidad de trabajo.

Así pues, la apropiación de los medios de subsistencia por parte del obrero es un acto sucesivo, que confirma el hecho de que, en realidad, estos medios, a través de la mediación del salario, ya le han sido anticipados por el capitalista que es su propietario, como es el poseedor de todo el capital.

Ahora bien, una vez aclarado que esta transacción es una transacción particularísima, por la peculiaridad de la mercancía de que se trata, que es la subjetividad misma del obrero, ya se comienza a ver que, en el ámbito de la misma esfera de la circula-

ción, las cosas no son reducibles sin residuos dentro de la configuración general del cambio; y, en efecto, que las cosas son precisamente así resulta confirmado por la consideración, que se hace en la página 37, de que este acto de cambio es la premisa necesaria al sucesivo proceso de producción capitalista. Cosa, ésta, que puede decirse solamente de este acto de cambio particular, y no de cualquier otro. Leamos pues en la página 37, en su parte inferior:

Por consiguiente, aunque la *compraventa de la capacidad de trabajo* —que *condiciona* la transformación de una parte del capital en capital variable— sea un proceso separado e independiente del *proceso inmediato de producción*, al que precede, constituye sin embargo el *fundamento absoluto* del proceso capitalista de producción e igualmente un *elemento* de este proceso productivo mismo, si lo consideramos como un *todo* y no en el instante de la producción inmediata de mercancías.

Es decir: si el proceso capitalista es considerado en su totalidad, entonces se ve que el proceso de producción, en el cual se realiza específicamente este proceso capitalista, es necesariamente precedido por este singularísimo momento de la esfera de la circulación, o sea, aquel momento que determina necesariamente el paso de la esfera de la circulación al proceso productivo, porque el capitalista, a través de la adquisición de la fuerza de trabajo, compra precisamente la condición subjetiva del proceso productivo. Por lo tanto el acto de cambio, que tiene por objeto la fuerza de trabajo, posee una peculiaridad tal que lo convierte en la premisa inmediata de otra cosa distinta, la cual sale fuera de la esfera de la circulación, o sea la producción. Esto es la confirmación de una tesis, que vimos expuesta detalladamente en el párrafo anterior, esto es, la ilegitimidad de tratar al capital como una cosa en vez de como una relación entre personas. Hasta tal punto no es una cosa, y es tan cierto que se trata de una relación entre personas, o sea entre clases, esto es, de una relación social, que este acto de cambio particular, que configura precisamente una relación entre

dos clases sociales, es la premisa necesaria de la relación de producción capitalista. En efecto, al comienzo de la página 38, la tesis se repite una vez más, casi monótonamente, porque este es un motivo constante de toda la argumentación de Marx:

El capital no es ninguna *cosa*, al igual que el dinero no lo es. En el capital, como en el dinero, determinadas *relaciones de producción sociales entre personas* se presentan como *relaciones entre cosas* y personas, o determinadas relaciones sociales aparecen como *cualidades sociales* que ciertas cosas tienen *por naturaleza*. Sin *trabajo asalariado*, ninguna producción de plusvalía, ya que los individuos se enfrentan como personas libres; sin producción de plusvalía, ninguna producción capitalista, ¡y por ende ningún capital y ningún capitalista! Capital y trabajo asalariado (así denominamos el trabajo del obrero que vende su propia capacidad laboral) no expresan otra cosa que dos factores de la misma relación.

Los medios de producción no son capital, si no se cambian contra el trabajo asalariado; el trabajo no es trabajo asalariado, si no es comprado por el capital; por lo tanto, capital y trabajo asalariado tienen un mismo origen y son dos caras de una misma realidad.

El dinero no puede transmutarse en capital si no se intercambia por capacidad de trabajo, en cuanto mercancía vendida por el propio obrero. Por lo demás, el trabajo sólo puede aparecer como trabajo asalariado cuando sus *propias* condiciones objetivas

o sea los medios de producción y los medios de subsistencia,

se le enfrentan como poderes egoístas, propiedad ajena, valor que es para sí y aferrado a sí mismo, en suma: como capital.

Lo mismo se repite de nuevo al final de la página 38:

El trabajo asalariado es pues para la producción capitalista una forma socialmente necesaria del trabajo, así como el capital, el valor elevado a una potencia,

o sea el valor que crece sobre sí mismo,

es una forma social necesaria que deben adoptar las condiciones objetivas del trabajo para que el último sea trabajo asalariado.

Así pues, el capital es esencial para el trabajo asalariado; el trabajo asalariado es esencial para el capital. O sea, se trata exactamente de una misma realidad.

De modo que el trabajo asalariado constituye una condición necesaria para la formación de capital y se mantiene como premisa necesaria y permanente de la producción capitalista. En consecuencia, aunque el primer proceso —el intercambio de dinero por capacidad de trabajo, o la venta de capacidad de trabajo— no entre como tal en el proceso inmediato de producción,

precisamente porque pertenece todo entero a la esfera de la circulación,

participa por el contrario en la producción de la relación en su conjunto.

O sea que entra en la producción de la relación capitalista, y constituye su primer momento.

El segundo momento es el proceso productivo en sentido estricto, del cual se empieza a hablar inmediatamente después; hasta ahora, Marx ha hablado del proceso de circulación, de la analogía entre el cambio de fuerza de trabajo y el cambio en general, aunque ya también de una primera diferencia que comienza a surgir respecto al cambio en general; ahora pasa a aquello de lo cual aquel cambio es el presupuesto necesario, es decir, el proceso productivo, y ahora la diferencia será captada en toda su amplitud. Lo primero que se dice aquí (mejor aún, se repite) del proceso productivo, es que éste es ante todo proceso laboral. Y se trata de una determinación que ya conocemos. Pero luego se añade, y esto es lo que nos interesa, que el proceso laboral es proceso de valorización. Lee-mos en la página 41:

En el proceso laboral considerado para sí, el obrero emplea los medios de producción. En el proceso laboral que es al mismo tiempo el proceso capitalista de producción, los medios de producción emplean al obrero, de tal suerte que el trabajo sólo aparece como un medio gracias al cual determinada *magnitud de valor*, o sea determinada masa de trabajo *objetivado*, succiona trabajo vivo para conservarse y acrecentarse. El proceso laboral aparece así como *proceso de autovvalorización*, y por intermedio del trabajo vivo, del trabajo objetivado.

Aquí se comienza a mostrar que el cambio de fuerza de trabajo contra capital, si por un lado es un cambio como todos los demás, o sea un cambio de valores equivalentes, por el otro lado, sin embargo, es un cambio del que puede decirse que la peculiaridad, que ya fue posible advertir en el proceso de circulación, se manifiesta aquí en toda su auténtica naturaleza, porque se descubre que, por debajo de este cambio de equivalentes, hay un cambio desigual. ¿Por qué un cambio desigual? Porque, una vez que la fuerza de trabajo es poseída por el capital, surge de ella más trabajo de cuanto se encuentra en ella objetivado. Volvamos a exponer, para mayor claridad, cuál es, según Marx, la esencia de este proceso.

El capitalista compra la fuerza de trabajo, cediendo al obrero el equivalente exacto del valor de esta fuerza de trabajo. Si el valor de esta fuerza de trabajo es, por ejemplo, seis horas de trabajo, porque eso es lo que se necesita para reconstituir los medios de subsistencia, el capitalista da una cantidad de dinero en la que se halla objetivado un valor de seis horas de trabajo. En este sentido el cambio es un intercambio que respeta la ley general del valor: es un cambio de equivalentes. Las dos mercancías cambiadas, o sea el dinero del capitalista y la fuerza de trabajo del obrero, tienen igual valor, esto es, objetivan en sí la misma cantidad de trabajo. No obstante, a pesar de esta paridad, esta equivalencia, que tiene lugar en la esfera de la circulación, la peculiaridad de la

mercancía de que se trata es tal que, cuando se llega al proceso productivo, se produce una mutación de esta equivalencia, porque en realidad el capitalista entra en posesión no simplemente de la cantidad de trabajo objetivada en la fuerza de trabajo que ha comprado, sino de una cantidad de trabajo mayor a consecuencia del hecho de que el obrero puede rendir en una jornada laboral, supongamos, no simplemente esas seis horas, sino diez horas de trabajo, o sea, cuatro horas más de las objetivadas en su fuerza de trabajo. Aquí está, pues, la no equivalencia. El cambio, cuando se ha realizado en el proceso productivo, resulta ser un intercambio entre entidades desiguales, e incluso puede decirse que ese cambio de equivalentes, que se verifica en el proceso de circulación, sólo tiene sentido en la medida en que se transforma, en el proceso productivo, en un cambio desigual. He aquí cómo se describe esto, con mucha precisión, en la página 42:

En el proceso mismo de trabajo se intercambia un cuanto de trabajo objetivado en el dinero como mercancía por un cuanto igual de trabajo objetivado en la capacidad laboral viva.

Así pues, desde este punto de vista la ley general del valor se cumple.

Conforme a la ley del valor a la que se ajusta el intercambio de mercancías, se intercambian equivalentes, *cuantos iguales* de trabajo objetivado, aunque un cuanto está objetivado en una cosa,

dinero del capitalista,

y el otro en una persona viva,

la fuerza de trabajo del obrero.

Este intercambio, empero, no hace más que servir de prólogo al *proceso de producción* a través del cual, de hecho, se intercambia más trabajo en forma viva del que se había gastado en forma objetivada.

"Más trabajo en forma viva" es el trabajo rendido por el obrero en el proceso productivo; "del que se había gastado en forma ob-

jetivada" es aquella cantidad idéntica de trabajo contenida bien sea en el dinero gastado por el capitalista, bien sea en la fuerza de trabajo que el capitalista ha comprado. Por lo tanto, aquella primera cantidad de trabajo es mayor que esta segunda y, por tanto, en el proceso de producción, se intercambia más trabajo por menos trabajo. En eso exactamente consiste lo que Marx llama la explotación capitalista. Precisamente en esto: que el intercambio, que es de equivalentes en el proceso de circulación, se convierte en un cambio entre desiguales en el proceso productivo. Recuerden que Marx insistió siempre con gran cuidado en el hecho de que la explotación capitalista no sólo no es una violación de la ley general del valor, sino que al contrario, es esta misma ley. La explotación capitalista no consiste en el hecho de que al obrero se le pague menos de cuanto se le debe; al obrero se le paga exactamente lo que se le debe, porque el obrero vende una mercancía particular, como es la fuerza de trabajo, la cual es comprada por el capitalista exactamente en su valor. Sólo que es de la peculiaridad de esta mercancía de donde surge luego la relación de explotación, la cual, por lo tanto, no debe buscarse en la esfera de la circulación, sino en la esfera de la producción, porque mientras se permanece en la esfera de la circulación la explotación es invisible por la buena razón de que no existe. Y así, como Marx dijo pocas páginas antes, toda la sapiencia de la economía política está en limitar sus propias consideraciones a la esfera de la circulación, con la consecuencia de que cuanto sucede en la esfera de la producción se ignora, simplemente porque no se habla de ello. Precisamente aquí, en esta misma página, hay dos críticas, dirigidas a la economía política, pero en forma muy particular a Ricardo, aunque no se le nombre. Leamos este párrafo:

El gran mérito de la economía clásica, pues, es el de haber expuesto el proceso entero de producción como un proceso entre el *trabajo objetivado* y el *trabajo vivo*, y por lo tanto el de haber representado el capital, por oposición al trabajo vivo, sólo como trabajo *objetivado*, o sea como *valor* que se *valoriza* a sí mismo por intermedio del trabajo vivo,

y hasta aquí la economía clásica está en lo cierto.

La carencia de los economistas clásicos a este respecto consiste tan sólo en que: primero, fueron incapaces de indicar cómo este intercambio de más trabajo vivo por menos trabajo objetivado corresponde a la ley del *intercambio de mercancías*, a la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo.

O sea la economía política de Ricardo, pero en otro sentido, como ya sabemos, también la de Smith, se encuentra atascada precisamente ante este hecho: ¿cómo es que en el ámbito del proceso capitalista existen al mismo tiempo estas dos cosas? ¿El intercambio de equivalentes y el intercambio de no equivalentes? ¿Cómo es posible, por un lado, que la relación capitalista sea un intercambio de equivalentes, como sucede siempre en el intercambio que se efectúa respetando la ley del valor y, por otro lado, haya por el contrario una plusvalía, que denuncia la existencia de un intercambio entre valores desiguales? La presencia simultánea de estas dos cosas ha sido siempre considerada un absurdo por la economía política clásica, que se ha atenido firmemente ora a una, ora a otra de ellas, y por lo tanto, en definitiva, las ha perdido a ambas.

Como sabemos, porque ya hablamos de ello en la primera lección, Ricardo sostiene la posición de que se trata de un intercambio de equivalentes, reducible por lo tanto a la ley general del intercambio. Adam Smith defiende la opinión de que se trata de un intercambio entre entidades desiguales, con la contraposición de trabajo contenido y de trabajo comandado. Así pues, estos dos economistas cogen cada uno un cuerno del dilema y, no logrando verlos como dos momentos de una misma realidad, no contradictorios entre sí sino, al contrario, constituyendo la suma de los dos la esencia de la relación capitalista, precisamente por esta razón tienen una visión insuficiente de la relación capitalista, cuya consecuencia, en ambos, es precisamente que la plusvalía no es explicada, no se conoce su origen. El segundo aspecto de la insuficiencia de la economía clásica es formulado como sigue:

y segundo, y por consiguiente, confundieron espontáneamente el intercambio de determinado cuanto de *trabajo objetivado* por capacidad de trabajo, intercambio que se efectúa en el *proceso de circulación*,

recuerden que con la expresión "trabajo objetivado" se refiere aquí al trabajo contenido en el dinero cedido por el capitalista al obrero, y por lo tanto, en definitiva, en los medios de subsistencia de este último,

con la absorción, en el proceso de producción, del trabajo vivo por el trabajo *objetivado* existente bajo la forma de medios de producción. Metieron en la misma bolsa el intercambio entre capital variable y capacidad de trabajo con el proceso de succión del trabajo vivo por el capital constante.

Detengámonos aquí un momento. Ante todo: la economía política vio bastante bien que lo que se llama "mercado del trabajo" da lugar a este tipo de intercambio: que una cierta cantidad de dinero de parte del capitalista, que lleva incorporada una cierta cantidad de trabajo, se cambia por fuerza de trabajo; que, por consiguiente, aquella parte de capital del capitalista, que se llama capital variable, se cambia por la fuerza de trabajo del obrero. Así pues, este punto fue visto. Entonces ¿por qué se detuvieron aquí? Porque no vieron que todo esto era la premisa de otra realidad que comenzaría en el ámbito del proceso productivo. ¿Qué es esto otro que sucede en el proceso productivo? En el proceso productivo sucede que el capitalista no tiene ya en sus manos el capital variable en su forma de dinero, no tiene ya ni siquiera el capital variable en la forma de medios de subsistencia y, en lugar del capital variable, que el capitalista ya no tiene porque lo ha gastado, está la fuerza de trabajo viva, la cual entra en contacto esta vez con el capital constante, o sea con los medios de producción. Así pues, como en la esfera de la circulación la fuerza de trabajo tiene una relación con el capital variable, porque es con el capital variable con el que se intercambia, en el ámbito del proceso de producción la fuerza de trabajo, ya comprada, tiene relación con el capital constante, o

sea con los medios de producción. Y es a través de la relación con el capital constante como surge el trabajo excedente, porque es el capital constante el que, absorbiendo el trabajo vivo, absorbe de él una cantidad mayor de la cantidad de trabajo contenida en la fuerza de trabajo.

Ahora bien, tal como están las cosas, la distinción entre proceso de producción y proceso de circulación puede expresarse también, y aquí es expresada de hecho, como la diferencia que existe entre la relación entre fuerza de trabajo y capital variable, en la circulación, y la relación entre fuerza de trabajo y capital constante, en el proceso de producción. Por consiguiente decimos: las dos partes del capital, con las que la fuerza de trabajo entra sucesivamente en contacto, establecen este contacto con la fuerza de trabajo una vez en la esfera de la circulación y otra vez en la esfera de la producción. Entonces dice Marx: como la economía política no ha distinguido nunca entre capital variable y capital constante y al contrario, sobre todo por el estímulo que dio Smith, resuelve toda la anticipación del capital en salario, entonces, el no ver aquella parte del capital a la que es imputable, en el proceso de producción, la absorción de trabajo vivo en cantidad superior al trabajo objetivado en la fuerza de trabajo, es la razón de que no se vea tampoco el proceso del que es responsable el capital constante y del que es imputado. No viéndose el capital constante, por parte de la economía política que lo resuelve siempre en anticipaciones salariales, no se ve tampoco el proceso imputable al capital constante, que es precisamente el proceso de absorción de trabajo vivo en una cantidad suficiente para determinar la formación de un trabajo excedente al lado del trabajo necesario. En la página 43 se encuentra la sanción de todo esto:

### Esta apropiación

o sea la apropiación del trabajo vivo de otros por parte del capitalista,

está mediada por el intercambio, que se efectúa en el *mercado*, entre capital variable y capacidad de trabajo, pero no se

lleva a término cabalmente sino en el proceso real de producción.

Por consiguiente, se necesita el intercambio para que el capitalista se apropie de la fuerza de trabajo, pero la apropiación de fuerza de trabajo no es más que el trámite para la apropiación de trabajo vivo, de aquel trabajo vivo que puede surgir precisamente de la fuerza de trabajo; y como la apropiación de fuerza de trabajo se hace mediante el capital variable, así la apropiación de trabajo vivo se hace mediante el capital constante. He aquí lo esencial de esta distinción, que la economía política no vio.

## LECCIÓN 6

### MÁS SOBRE EL CAMBIO ENTRE CAPITAL Y FUERZA DE TRABAJO. SUBSUNCIÓN FORMAL Y SUBSUNCIÓN REAL DEL TRABAJO AL CAPITAL

Ya precisamos, en la lección anterior, en qué sentido debe decirse que el intercambio entre capital y fuerza de trabajo es un intercambio entre equivalentes y en qué otro sentido debe decirse, por el contrario, que es un intercambio entre no equivalentes. Siguen ahora, de la página 44 en adelante, algunos párrafos que en sustancia son la repetición, aunque más específica, de cosas que ya dijimos o leímos, y por lo tanto creo que ya hay elementos suficientes para que puedan ustedes leer estas páginas por sí solos. En sustancia se trata del párrafo referente a la continuidad del proceso productivo, en la página 44, que es interesante esencialmente porque en cierto punto da de nuevo una caracterización de la categoría de trabajo abstracto, pero en términos, repito, que ya nos son conocidos. Así también, el párrafo que trata nuevamente de las relaciones entre proceso de circulación y proceso de producción del capital, es un párrafo en el que hay dos conceptos interesantes: en primer lugar, la distinción entre división social y división técnica del trabajo como característica típica del proceso productivo capitalista; en segundo lugar, ese concepto, que ya vimos expuesto más de una vez, relativo a que la relación entre capital y trabajo es esencialmente una relación que implica una personificación de las cosas y una reificación de las personas. Este es un punto que ya conocemos. Por lo tanto, creo que pueden ustedes leer estos párrafos por sí solos. Por otra parte podemos detenernos en el párrafo que comienza en la página 51. También aquí se dice algo que, especialmente en las últimas lecciones, vimos más de una vez, esto es, que el proceso capitalista, considerado en su conjun-

to, consta de dos procesos conectados entre sí, de los cuales uno pertenece a la esfera de la circulación y el otro pertenece a la esfera de la producción. El primer proceso, el que pertenece a la esfera de la circulación, es el proceso de la compraventa de la fuerza de trabajo y es precisamente aquel proceso en relación al cual puede decirse –como hemos visto– que ocurre un intercambio de equivalentes con total respeto a la ley del valor, porque el capital variable cedido por el capitalista tiene un valor exactamente igual al valor de la fuerza de trabajo cedida por el obrero. Estamos en la esfera de la circulación y el intercambio es un intercambio entre equivalentes con total respeto a ley del valor. Por lo tanto, puede decirse que todavía no hemos entrado en el centro y en la peculiaridad del proceso capitalista. Ahí entramos en la segunda fase del proceso, que pertenece a la esfera de la producción y que es, como se dice al principio de la página 52:

**el proceso real en que se consume la capacidad laboral,**

o sea el proceso mediante el cual de la fuerza de trabajo adquirida se absorbe un trabajo vivo en cantidad mayor a la del trabajo contenido en la fuerza de trabajo misma, la cual ha sido pagada a su valor mediante el gasto de capital variable; así pues, es aquí donde se demuestra la peculiaridad del proceso capitalista, porque es aquí donde el trabajo se convierte en elemento fundamental del proceso de valorización, precisamente porque la fuerza de trabajo es capaz de liberar de sí misma más trabajo de cuanto contiene y por tanto es capaz de dar no sólo un trabajo necesario, que reconstituye el valor de la fuerza de trabajo, sino también un trabajo excedente, que se materializa en producto excedente, el cual, en virtud de esta absorción de trabajo excedente, es una plusvalía, esto es, la matriz de la ganancia del capitalista. También éste es un proceso que hemos visto juntos más de una vez. Sin embargo, vale la pena leer la conclusión a que llega Marx al final de este examen, porque en forma muy sintética y muy incisiva, y por lo tanto también mnemotécnicamente útil, resume la esencia de este complejo proceso capitalista. Se trata de las últimas líneas de la

página 52 y las primeras de la página 53, donde Marx dice:

Si se consideran ambos elementos, primero el intercambio de la capacidad de trabajo por el capital variable,

por lo tanto nos referimos aquí a lo que sucede en la esfera de la circulación,

y segundo el proceso real de producción (en el cual el trabajo vivo se incorpora como agente [*agens*] al capital),

por lo tanto nos referimos aquí al proceso productivo, a la esfera de la producción; así pues, si consideramos juntos estos dos momentos,

el proceso en su conjunto

refiriéndonos al proceso capitalista,

se presenta como un proceso en el que 1] se intercambia menos trabajo objetivado por más trabajo vivo, por cuanto lo que el capitalista recibe realmente [*realiter*] por el salario es trabajo vivo,

¿qué quiere decir esto? Repito: un trabajo objetivado menor se intercambia por un trabajo vivo mayor. Eso significa que el trabajo, que es objetivado en el capital variable y que se vuelve a encontrar idéntico en la fuerza de trabajo, se intercambia por aquel trabajo mayor que es el trabajo vivo que proviene de esta fuerza de trabajo. De manera que los términos son estos: primer término: *capital variable*, o sea una cierta suma de valor, que se presenta bajo el aspecto del dinero, o sea una cierta cantidad de trabajo; segundo término: la *fuerza de trabajo*, que este capital variable adquiere y que tiene, según la ley general del valor, el mismo valor del capital variable por el que se cambia; tercer elemento; el *trabajo vivo*, que proviene de ésta fuerza de trabajo y que es mayor que la cantidad de trabajo común que está contenida tanto en el capital variable como en la fuerza de trabajo; he aquí por qué hay un intercambio de menor contra mayor; he aquí por qué el proceso contiene en sí el origen de una plusvalía. Observen también lo que Marx añade aquí:

por cuanto lo que el capitalista recibe realmente [*realiter*] por el salario es trabajo vivo.

¿Qué quiere decir este *realiter*? Quiere decir que, si bien lo que el capitalista *en vía inmediata* recibe a cambio del salario es la fuerza de trabajo, si bien el capitalista cede un cierto valor para tener un valor idéntico, sin embargo lo que en realidad recibe, lo que *realiter* recibe, no es simplemente esta fuerza de trabajo, sino el valor de uso de esta fuerza de trabajo, y el valor de uso de esta fuerza de trabajo es el trabajo vivo que esta fuerza de trabajo puede dar y que es mayor que el trabajo objetivado en ella. Así pues, decimos: lo que el capitalista recibe es, en vía inmediata, cierta cosa, pero en realidad es otra: recibe en realidad el trabajo vivo, y no simplemente el trabajo objetivado en esta mercancía que compra: en otros términos es como si dijésemos —por lo demás Marx lo dice más de una vez—: esta mercancía que se compra, o sea la fuerza de trabajo, es una mercancía peculiarísima, porque ninguna otra mercancía posee esta cualidad extraordinaria: que su valor de uso es precisamente el trabajo, o sea la sustancia valorizante, y un trabajo mayor al que en ella está contenido. Por lo tanto esto es lo primero que resulta, considerando el proceso en su conjunto. Luego resulta otra cosa más. En efecto:

2] las formas objetivas bajo las cuales el capital se representa directamente en el proceso laboral, los medios de producción [una vez más trabajo objetivado, pues] son medios para la exacción y absorción de ese trabajo vivo.

También éste es un concepto que hemos encontrado más de una vez. Esto es, en la medida en que se trata de proceso productivo capitalista y no de proceso productivo genérico, no es el obrero quien usa los medios de producción, sino que son los medios de producción quienes lo utilizan a él. ¿En qué sentido? En el sentido de que el trabajo del obrero sólo tiene significado en cuanto da lugar a un incremento del capital incorporado en estos medios de producción. Por lo tanto el trabajo del obrero es un medio para la valorización del capital inicial; en este sentido —en cuanto que es

medio para ello— son los medios de producción los que utilizan este trabajo y no el trabajo el que utiliza los medios de producción; o sea, puede decirse que la relación está invertida respecto a como se presentaría normalmente en un proceso productivo natural o genérico. De manera que, repito, no se trata de nada nuevo respecto a cuanto ya leímos en otras ocasiones; pero este pasaje, en forma muy incisiva, y por tanto también mnemotécnicamente útil, resume la sustancia del asunto.

A partir del párrafo siguiente, dedicado a la subsunción formal del trabajo al capital, comienza otro argumento, que debemos afrontar ahora; un argumento distinto al anterior y sin embargo estrechamente vinculado a él. Intentaré exponer de forma muy esquemática de qué se trata y luego, leyendo juntos, veremos este esquema apoyado en consideraciones y argumentaciones ulteriores. Este es un pasaje que se ha convertido en uno de los más conocidos de este *Capítulo VI*, porque en ningún otro escrito de Marx se trata este tema con tanta amplitud: se trata de la distinción entre dos modos de subsunción del trabajo al capital, una *subsunción formal* del trabajo al capital y una *subsunción real* del trabajo al capital. Esta distinción entre subsunción formal y subsunción real se encuentra también en el primer libro del *Capital*, donde sin embargo, en vez de decir subsunción formal y subsunción real al capital, se dice más frecuentemente "producción de plusvalía absoluta" y "producción de plusvalía relativa". En el capítulo 14 del Libro primero del *Capital*, Marx declara que distinguir entre subsunción formal y subsunción real y distinguir entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa es la misma cosa. Debemos intentar ver qué significa esta distinción, que se expresa de estas dos maneras. Ante todo, la subsunción formal —como advierte Marx en la página 54 es entendida en dos sentidos: en sentido genérico y en sentido específico. En sentido general, Marx entiende por subsunción formal al capital precisamente el hecho de que el trabajo está incluido en un proceso productivo, cuyo sentido es la producción de la plusvalía, y por lo tanto el trabajo está incluido en un proceso en el que son los medios de producción los que utilizan el tra-

bajo y no viceversa, en un proceso cuyo significado está exclusivamente en el aumento del valor del capital inicial; subsunción formal del trabajo al capital, en un primer sentido general, no significa, por lo tanto, más que esto. Pero por otra parte esta misma determinación —subsunción formal— es entendida también por Marx en un sentido ya no general sino particular, es decir, para indicar aquella situación en la cual, aun estando el trabajo incluido en un proceso productivo capitalista dotado de las características mencionadas hace un momento, sin embargo, desde el punto de vista técnico, el proceso laboral mantiene aún las formas en que se desarrollaba antes de que interviniera la relación capitalista. En otros términos, estamos en aquella situación, no sólo lógicamente sino también cronológicamente inicial, en la cual el capital se ha adueñado del proceso productivo, del proceso de trabajo, pero se ha adueñado sólo formalmente, en el sentido de que el contenido particular del proceso laboral sigue siendo aún el antiguo; el proceso productivo, desde el punto de vista del proceso laboral, se desarrolla en formas técnicas en las que el capital todavía no ha conseguido influir y hacer homogéneas a sí mismo. Se trata de una fase muy larga también históricamente, como dice Marx, esta simple subsunción formal entendida en sentido específico. Viceversa, la subsunción real del trabajo al capital es aquella situación en la que no se trata sólo de que el trabajo se halla incluido en un proceso productivo cuyo sentido está en la producción de la plusvalía; sino que se trata también del hecho de que el mismo proceso laboral —como proceso teórico de relación entre el trabajo y los medios de producción— ha sido transformado por el capital hasta el punto de hacerlo homogéneo a la relación formal ya existente entre trabajo y capital; o sea la técnica productiva ya no es la antigua, es una técnica nueva, específicamente capitalista, en la que la subsunción del trabajo a los medios de producción no es ya solamente una subsunción que se puede captar en el terreno económico, sino que es una subsunción que se capta también en el terreno *material*; o sea el trabajo está subsumido al instrumento en el sentido material de la palabra. Esta es la época

de la técnica capitalista en sentido auténtico, que tiene su culminación en la máquina; en efecto, el uso de la máquina es la realización plena de la subsunción real del trabajo al capital.

Ahora nos conviene leer, y ver cómo especifica Marx estas cosas; en el momento oportuno examinaremos en qué sentido la subsunción formal, entendida en sentido específico, equivale a la producción de plusvalía absoluta, y en qué sentido la subsunción real equivale, por el contrario, a la producción de plusvalía relativa; esto es algo que tendremos que explicar cuando Marx nombre estas categorías particulares; por el momento nos detendremos para ver de qué se trata. Reanudemos la lectura desde el principio de la página 54:

El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización,

observen que el hecho de que se habla aquí es una característica general de la producción capitalista, para la cual, en efecto, el proceso laboral es siempre un medio para el proceso de valorización,

del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de la plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su *propio* proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Es esto a lo que denomino *subsunción formal del trabajo en el capital*.

Esto es, la subsunción en sentido general,

Es la forma *general* de todo proceso capitalista de producción

porque en cualquier proceso de producción capitalista se tiene el hecho de que el proceso laboral es un medio para el proceso de valorización

pero es a la vez una forma *particular* respecto al modo de producción específicamente capitalista, desarrollado,

que es la subsunción real y no formal,

ya que la última incluye la primera, pero la primera no incluye necesariamente la segunda

o sea la subsunción real es también siempre subsunción formal (entendiendo ésta en sentido general), pero lo recíproco no es cierto; la subsunción formal puede también no implicar la subsunción real. Veamos ahora el significado ya no general sino particular de la subsunción formal.

El proceso de producción se ha convertido en el proceso del capital mismo, un proceso que se desenvuelve con los *factores del proceso laboral* en los cuales se ha transformado el dinero del capitalista y que se efectúa, bajo la dirección de éste, con el fin de obtener del dinero más dinero.

O sea, es un proceso capitalista. Ahora comienzan las ejemplificaciones históricas:

Cuando el campesino antaño independiente y que producía para sí mismo se vuelve un jornalero que trabaja para un agricultor;

agricultor, aquí, es el capitalista

cuando la estructura jerárquica característica del modo de producción corporativo se eclipsa ante la simple antítesis de un capitalista que hace trabajar para sí a los artesanos convertidos en asalariados;

pero, podríamos añadir, que conservan todavía su característica técnica de artesanos

cuando el esclavista de otrora emplea como asalariados a sus ex-esclavos, etc.,

pero, añadimos nosotros, que siguen haciendo un trabajo que no es distinto al que hacían los esclavos

tenemos que procesos de producción determinados socialmente de otro modo se han transformado en el proceso de producción del capital.

Así pues, el proceso de producción del capital incorpora procesos productivos que han tenido una vida social distinta a la del capital y que conservan la herencia de ésta, en cuanto técnicamente se desarrollan todavía como antes, no han sido todavía transformados por el capital.

Con ello entran en escena modificaciones que analizáramos precedentemente. El campesino ayer independiente cae, como factor del progreso productivo, bajo la sujeción del capitalista que lo dirige, y su ocupación misma depende de un contrato que como poseedor de mercancía (poseedor de fuerza de trabajo) ha estipulado previamente con el capitalista como poseedor de dinero.

Es decir, el contrato salarial.

El esclavo deja de ser un instrumento de producción perteneciente a su empleador

Efectivamente, al capitalista ya no le pertenece la persona del obrero, sino solamente su fuerza de trabajo.

La relación entre maestro y oficial desaparece. El maestro, que antes se distinguía del oficial por su conocimiento del oficio, se le enfrenta ahora tan sólo como poseedor de capital, así como el otro se le contrapone puramente como vendedor de trabajo. Con anterioridad al proceso de producción todos ellos se enfrentan como poseedores de mercancías

"con anterioridad al proceso de producción" quiere decir: en el proceso de circulación; ahora ellos, contrariamente a lo que sucedía antes de que el capital adoptara estas formas, se enfrentan todos del mismo modo como poseedores de mercancías, fuerza de trabajo contra capital

y mantenían entre sí únicamente una *relación monetaria*;

por el contrario

*dentro* del proceso de producción se hacen frente como agentes personificados de los factores que intervienen en ese

proceso: el capitalista como "capital", el productor directo como "trabajo", y su relación está determinada por el trabajo como simple factor del capital que se autovaloriza.

Y poco más adelante, en la misma página:

Pese a todo ello, con ese cambio [*change*] no se ha efectuado a priori una mudanza esencial en la forma y manera real del proceso de trabajo, del proceso real de producción.

Técnicamente, el proceso de trabajo sigue siendo el mismo. El campesino ya no es campesino independiente, sino campesino asalariado, pero sigue haciendo las mismas cosas que hacía antes; el artesano del taller medieval no es ya el aprendiz, es un asalariado y no se encuentra ya frente al maestro de la corporación, sino frente al capitalista, pero sigue haciendo aún las mismas cosas que hacía antes como artesano.

Por el contrario, está en la naturaleza del caso que la subsumción del proceso laboral en el capital se opere sobre la base de un proceso laboral *preexistente*, anterior a esta subsumción suya en el capital y configurado sobre la base de diversos procesos de producción anteriores y de otras condiciones de producción; el capital

éste es precisamente el punto

el capital se subsume *determinado proceso laboral existente*, o sea que es dado para ese capital; el capital aún no lo transforma se subsume *determinado proceso laboral existente*, como por ejemplo el trabajo artesanal o el tipo de agricultura correspondiente a la pequeña economía campesina autónoma

que permanecen, pues, tal como eran antes:

Si en estos *procesos de trabajo* adicionales que han quedado bajo la dirección del capital se operan modificaciones, las mismas sólo pueden ser *consecuencias* paulatinas de la previa subsumción de determinados procesos laborales, tradicionales, en el capital.

¿Cuáles son esos procesos que pueden ocurrir, sin que por ello el viejo proceso laboral se transforme en otra cosa, homogénea al capital? A continuación son catalogados, ejemplificados.

Que el trabajo se haga más intenso  
por ejemplo  
o que se prolongue la duración del proceso laboral; que el trabajo se vuelva más continuo y, bajo la mirada interesada del capitalista, más ordenado, etc., no altera en sí y para sí el carácter del proceso real de trabajo, del modo real de trabajo.

Esto es, intervienen algunas modificaciones por la presencia del capitalista, pero no son modificaciones sustanciales. El obrero trabaja más, trabaja más incesantemente, trabaja de manera más ordenada, más continua; pero, artesano era y artesano sigue siendo; campesino era, campesino sigue siendo. Así pues, esto es por lo que concierne a la subsunción formal en sentido particular o específico. Ahora interviene la descripción de la subsunción real.

Surge en esto, pues, un gran contraste con el *modo de producción* específicamente *capitalista* (trabajo en gran escala, etc.), que, como hemos indicado, aquí "como hemos indicado" se refiere al texto del *Capital* y por lo tanto no se refiere necesariamente al contenido de este libro,

que, como hemos indicado, se desarrolla en el curso de la producción capitalista y *revoluciona* no sólo las relaciones entre los diversos agentes de la producción, sino simultáneamente la índole de ese trabajo y la modalidad real del proceso laboral en su conjunto. Es por oposición a esta última (a una modalidad laboral desarrollada ya antes de que surgiera la relación capitalista), que a la subsunción del proceso laboral en el capital, hasta aquí considerada, la denominamos *subsunción formal del trabajo en el capital*.

Por lo tanto podría decirse, en sustancia, que con la subsunción formal del trabajo en el capital tenemos un capitalismo todavía in-

completamente realizado, en el que se han establecido algunas premisas fundamentales para su realización, o sea, el trabajo ha sido separado de los medios de producción, ha sido incluido en un proceso laboral que no es sino un medio para un proceso de valorización, por lo tanto la forma del capital existe ya totalmente, pero no existe aún completamente la materia, es decir, este proceso laboral no se ha vuelto aún homogéneo al capital; en otros términos —ésta es la fórmula más exacta— el capital ha subsumido a sí el trabajo en cuanto determinación económica, pero todavía no ha subsumido a sí el trabajo en cuanto determinación material, o sea, conjunto de medios de producción. Cuando se llega a la subsunción real, el capital ha subsumido en sí el trabajo también materialmente, es decir, también el capital considerado en su base material ha subsumido el trabajo, mientras que antes el capital subsumía el trabajo solamente en su determinación económica, todavía no como determinación material. Esta es la distinción entre las dos fases. En efecto, para aclarar esta diferencia aún más, puede tomarse en consideración cuál es el elemento de continuidad que existe entre estas dos formas, para no detenernos —lo que sería equivocado— a examinar simplemente una contraposición diametral entre ellos; hay un paso, en el mismo terreno del proceso laboral, entre la simple subsunción formal y la subsunción real. Son aquellas modificaciones que Marx ha comenzado ya a indicar y que tienen lugar en el proceso laboral incluso dentro de la simple subsunción formal, y que ahora, en esta parte final del párrafo, Marx resume bajo una determinación única que concierne a la escala del proceso productivo. Observen lo que en efecto se dice, hacia la mitad de la página 57:

Lo que distingue desde un principio al proceso de trabajo sub-sumido aunque sólo sea formalmente en el capital —y por lo que va distinguiéndose cada vez más, incluso sobre la base de la vieja modalidad laboral tradicional—,

o sea lo que caracteriza al proceso laboral todavía antiguo, pero sometido ya formalmente al capital

es la *escala en que se efectúa*; vale decir, por un lado la amplitud de los medios de producción adelantados, y por el otro la cantidad de los obreros dirigidos por el mismo patrón (*employer*).

Esto es: el proceso laboral permanece técnicamente el mismo, pero cuanto menos interviene la siguiente modificación: su escala — atención a este punto— no sólo es mayor que la que se verificaba antes de que el capital interviniera, sino sobre todo, no es ya una escala dada, es una escala que aumenta continuamente. ¿Por qué es esto? Porque antes, cuando el capital no había intervenido ni siquiera formalmente, el objetivo no era la producción de plusvalía y por lo tanto la producción se desarrollaba dentro de límites circunscritos; ahora, por el contrario, siendo la plusvalía el objetivo, y debido a que la plusvalía no tiene otra determinación posible que su cantidad y el capitalista no tiene otro fin sino el de aumentar esta cantidad, entonces el proceso laboral se encuentra, por así decirlo, comprimido dentro de la forma de la simple subsunción formal: es aún el antiguo, pero se aumenta su escala y se trata de aumentarla más allá de todos los límites, para que pueda servir realmente al fin específico de la producción capitalista, que es el aumento indefinido de la plusvalía. Pero es precisamente esta compresión la que en un cierto punto determina el paso de la subsunción formal a la subsunción real, porque en un cierto punto se hace imposible ampliar ulteriormente el proceso laboral, si éste permanece dentro de las formas antiguas; si se quiere ampliar el proceso productivo más allá de todo límite, no se le puede conservar al trabajo el carácter artesanal y campesino; es preciso que el trabajo sea colocado, incluso materialmente, dentro de una ley distinta; y solamente si está incluso técnicamente dentro de una ley distinta, entonces este aumento continuo de la cantidad de plusvalía, que significa aumento continuo de la escala del proceso laboral, empieza a hacerse posible. Entonces se rompe este último obstáculo, que todavía subsistía materialmente para la plena realización de la producción capitalista. ¿Qué es lo que sucede entonces? Sucede aquella transformación, que lleva el nombre de sub-

sunción real, y que está descrita en sus elementos esenciales en la página 59. Ahí se dice:

En el capítulo III

(Marx se refiere al *Capital*, Libro primero, cap. 10)

habíamos expuesto pormenorizadamente cómo con la *producción de la plusvalía relativa*

ahora prescindan por un momento de esta "plusvalía relativa", que aún no sabemos muy bien qué quiere decir, lo veremos más adelante,

[...] se modifica toda la forma real del modo de producción y surge (incluso desde el punto de vista tecnológico) un *modo de producción específicamente capitalista*, sobre cuya base y al mismo tiempo que él se desarrollan las *relaciones de producción* —correspondientes al *proceso productivo* capitalista— entre los diversos agentes de la producción y en particular entre el capitalista y los asalariados.

Las fuerzas productivas *sociales* del trabajo, o las fuerzas productivas del trabajo directamente *social, socializado* (colectivizado) merced a la cooperación, a la división del trabajo dentro del taller, a la aplicación de la *maquinaria*

que realizan plenamente la subsunción real. Este es un punto en el que, en las lecciones próximas, nos detendremos con cierta atención, porque uno de los puntos más interesantes del *Capital* es precisamente la descripción de cuáles son los principios en los que se basa la adecuación de la forma técnica a la forma económica en el ámbito del capital.

## LECCIÓN 7

### PLUSVALÍA ABSOLUTA Y PLUSVALÍA RELATIVA

Antes de reanudar la lectura, tal vez sea oportuna una aclaración de la cuestión del vínculo, por un lado, entre la subsunción formal del trabajo en el capital y la formación de la plusvalía absoluta, y del otro lado, entre la subsunción real del trabajo en el capital y la formación de la plusvalía relativa. Como los términos "plusvalía absoluta" y "plusvalía relativa" no son explicados en este texto, sino que lo son en el *Capital*, entonces un mínimo de ilustración, a fin de que este tema sea comprensible, parece necesario. Veamos ahora qué significan plusvalía absoluta y plusvalía relativa, y en qué sentido están vinculados con los otros dos términos: subsunción formal y subsunción real. Debemos reanudar el discurso partiendo de algunas consideraciones a las que llegamos al final de la primera lección. Como recordarán, según esta teoría, el valor de una mercancía se divide en tres partes componentes, de cuya suma resulta el valor total. Estas partes componentes son el valor del capital constante, el valor del capital variable y la plusvalía. Cada una de estas tres partes tiene dentro de sí una cierta cantidad de trabajo; la primera parte, o sea el capital constante, tiene dentro de sí el trabajo objetivado en los medios de producción; el valor del capital variable tiene a su espalda el trabajo objetivado en los medios de subsistencia, que son pagados al obrero en forma de salario; y por último la plusvalía tiene tras de sí el trabajo excedente, o sea el trabajo que el obrero rinde de más al que se precisa para reconstituir su propia subsistencia. De estos tres elementos componentes, Marx deduce algunas relaciones significativas, de las cuales una nos interesa ahora en particular, o sea la relación entre la plusvalía y el capital variable, que coincide, por cuanto se ha dicho, con la relación entre el trabajo excedente y el trabajo necesario, y que es llamado incluso por Marx, además de *tasa de*

*plusvalía*, también *tasa de explotación*: ésta sirve en efecto para representar la intensidad con que ocurre la explotación de la fuerza de trabajo por parte del capitalista. La proposición general, de la que debemos partir para aclarar tanto el concepto de plusvalía absoluta como el concepto de plusvalía relativa, es que para el capitalista la situación es obviamente tanto más favorable cuando más elevada es la relación de explotación, la tasa de explotación; cuanto mayor es la plusvalía en relación al capital variable, tanto más favorable es la situación para el capitalista, porque tanto mayor es —relativamente al trabajo total— el trabajo no pagado, el trabajo excedente, el que precisamente forma la plusvalía, de la que él se apropia. Ahora bien, según la terminología de Marx, tal como es expuesta en el Libro primero del *Capital*, tanto la formación de la plusvalía absoluta como la formación de la plusvalía relativa son dos modos (no exclusivos uno de otro, pero de todos modos distinguibles) precisamente para aumentar la tasa de la plusvalía y por lo tanto para hacer la situación lo más favorable posible al capitalista.

Empezaremos por ver el primer modo: la formación de la plusvalía absoluta. La formación de la plusvalía absoluta es un proceso que parte del presupuesto de que la formación de la plusvalía ocurra en el ámbito de una condición técnica dada para todo el sistema económico. ¿Qué quiere decir condición técnica dada para todo el sistema económico? Quiere decir que, dado que al obrero se le deben proporcionar determinados medios de subsistencia, la cantidad de trabajo necesario para producir estos medios de subsistencia resulta unívocamente determinada cabalmente por esta situación tecnológica que se ha asumido como algo dado. Establecido que al obrero se le dé un determinado volumen de medios de subsistencia, la cantidad de trabajo necesario para producir estos medios de subsistencia está unívocamente determinada por la condición técnica que se supone dada para todo el sistema económico. Es oportuna una aclaración de esta noción, que es simple sólo aparentemente. Cuando se dice que la cantidad de trabajo necesaria para producir los medios de subsistencia resulta

unívocamente determinada por la condición técnica que se ha supuesto dada, la primera cosa que podría venirnos a la mente es que, en realidad, la situación técnica, que importa a los fines de este problema, es la situación técnica de las industrias, de las actividades, que producen los medios de subsistencia. Estamos hablando de la cantidad de trabajo contenida en los medios de subsistencia; por lo tanto parece que podría decirse que la cantidad de trabajo contenida en los medios de subsistencia está determinada por las condiciones técnicas predominantes en los sectores que producen estos medios de subsistencia; parecería poder decirse que la condición técnica de los otros sectores, por más importante que pueda ser en otros aspectos, no lo es sin embargo en este aspecto en particular. En realidad, si reflexionamos con cuidado, las cosas no son realmente así, y, salvo casos excepcionales que podemos desdeñar aquí, es un hecho que, para los fines de la determinación de la cantidad de trabajo necesario para producir los medios de subsistencia, es importante la situación técnica que predomina no sólo en los sectores que producen medios de subsistencia, sino en todos los sectores de la economía. La razón no es difícil de descubrir. Los sectores que producen los medios de subsistencia, los producen mediante el empleo de un cierto número de horas de trabajo. Estas horas de trabajo tienen una doble procedencia. Por una parte, son las horas de trabajo activamente prestadas en los sectores que producen medios de subsistencia, pero por otra parte, son las horas de trabajo contenidas en los medios de producción que son empleados por los sectores que producen los medios de subsistencia. Así, por ejemplo, si asumimos como representativo de los medios de subsistencia el grano, entonces se dirá que la cantidad de trabajo contenida en un quintal de grano no es solamente el trabajo prestado en la producción del grano sino también el trabajo contenido en aquella parte del arado que sirve para producir un quintal de grano. Y el arado ha sido producido en un sector que produce medios de producción, no en un sector que produce medios de subsistencia; de modo que, si en un sector que produce medios de producción la cantidad de trabajo

cambiase a consecuencia de un cambio tecnológico, esto tendría influencia también sobre la cantidad de trabajo contenida en el grano, o sea en los medios de subsistencia; por tanto, para regresar a nuestro punto: si nosotros decimos que suponemos dada la cantidad de trabajo contenida en los medios de subsistencia, con ello implicamos que suponemos dada la situación tecnológica de todo el sistema económico. Aclarado este punto, admitimos este presupuesto: la condición tecnológica de todo el sistema económico es dada, y por lo tanto es dada la cantidad de trabajo que constituye el valor del capital variable invertido en todo el sistema económico.

En esta situación, si el capital variable tiene un valor dado a consecuencia de aquel presupuesto, ¿qué medio existe para aumentar la tasa de plusvalía? Como la tasa de plusvalía es la relación entre la plusvalía y el capital variable, y como hemos supuesto que el capital variable sea algo dado, no queda otra salida más que el aumento de la plusvalía, el aumento absoluto del numerador de esta fracción. Ahora bien, ¿cómo se hace para aumentar la plusvalía a su magnitud absoluta? Evidentemente alargando la jornada laboral, o sea extrayendo del obrero el mayor trabajo que se pueda, durante una jornada laboral. O sea: si, a consecuencia de todas las hipótesis que hemos hecho, se necesitan, por ejemplo, seis horas para reconstituir el valor de los medios de subsistencia, y éste es un dato que no se puede modificar, porque la técnica es la que existe en todo el sistema económico, entonces, si se quiere aumentar la tasa de plusvalía, no queda más que aumentar el trabajo, la plusvalía, que va más allá de estas seis horas; así por ejemplo, prolongar la jornada laboral de diez horas a doce horas; en este caso la tasa de plusvalía pasaría de la relación 4:6 a la relación 6:6 y por lo tanto aumentaría. Ahora bien: este proceso con el que se aumenta la tasa de plusvalía mediante una prolongación de la jornada laboral en una situación tecnológica dada para todo el sistema económico: este proceso es llamado por Marx proceso de formación de la plusvalía absoluta.

Veamos por el contrario en qué consiste el proceso de formación de la plusvalía relativa. Podemos deducirlo fácilmente de cuanto se ha dicho hasta ahora, por un simple cambio de las hipótesis. Basta suponer que la situación tecnológica del sistema económico, en vez de ser algo dado, sea una circunstancia susceptible de cambio, en el sentido naturalmente normal, o sea de "progreso", de un progreso que se resuelve, de un modo u otro, en una disminución de la cantidad de trabajo contenido en las mercancías, y en este sentido se resuelve en una disminución del valor de las mercancías. Por lo tanto, si sucede este progreso, por el que la cantidad de trabajo contenida en los medios de subsistencia disminuye, entonces, en comparación con los valores de uso proporcionados al obrero en forma de salario, o sea en comparación con el volumen de mercancías dado al obrero en forma de salario, el valor del capital variable disminuye, porque en aquel volumen de mercancías está objetivada una cantidad de trabajo menor que la que estaba objetivada antes. A consecuencia de cuanto dijimos previamente, no se necesita que la disminución de la cantidad de trabajo, o sea el progreso técnico, tenga lugar en un sector que produce medios de subsistencia; puede perfectamente tener lugar en un sector que produce medios de producción, porque, por las razones que mencionamos antes, este hecho repercutirá también en la cantidad de trabajo contenida en los medios de subsistencia, y por lo tanto dará lugar igualmente a una disminución del valor del capital variable. En este caso, aun cuando la jornada laboral permanezca invariable, tendremos un aumento en la tasa de plusvalía. Por ejemplo, si la jornada laboral permanece invariable en diez horas, pero no se necesitan ya seis horas, sino solamente cinco, para reconstituir el valor del capital variable, la tasa de plusvalía aumenta de la relación 4:6 a la relación 5:5. Entonces decimos: el proceso que acabamos de describir, mediante el cual, a través de un cambio tecnológico, tiene lugar una disminución del valor del capital variable, y por tanto, por esta vía, un aumento de la tasa de plusvalía: este proceso es llamado por Marx formación de la plusvalía relativa.

Veamos ahora en qué sentido la formación de la plusvalía absoluta está vinculada a lo que Marx llama subsunción formal del trabajo al capital y en qué sentido, por el contrario, la formación de la plusvalía está vinculada a lo que Marx llama subsunción real del trabajo al capital. Recuerdo que la subsunción formal del trabajo al capital, según la definición dada por Marx, consiste en el hecho de que el capital subsume en sí el trabajo, dejándolo sin embargo en las mismas determinaciones técnicas que aquél tenía antes de que el capital interviniese para dominar el proceso productivo; por lo cual sucede también —porque ésta es la ley general del capital— la subordinación del proceso laboral al proceso de valorización, porque si esto no fuese cierto no estaríamos en el ámbito del proceso capitalista; pero este hecho no ha logrado aún afectar, modificar los modos técnicos en los que se desarrolla el proceso de trabajo, los cuales son todavía de tipo artesanal (o campesino cuando esto sucede en la agricultura); donde la actividad productiva se desarrolla según formas que históricamente se venían realizando no bajo el dominio del capital, sino bajo el dominio de otras formaciones histórico-sociales. Ahora bien, en este caso, como la tecnología no ha sido aún atacada por el capital y por lo tanto sigue siendo la que es, y el capital no la modifica, el capital no tiene otro modo de extraer mayor plusvalía del trabajo obrero más que a través de la prolongación de la jornada laboral. En efecto, la única modificación que sufre el proceso de trabajo, cuando ocurre la simple subsunción formal del trabajo en el capital, está en el hecho de que aquél, permaneciendo cualitativamente idéntico, se hace sin embargo más largo, dura más, y por lo tanto da un trabajo excedente (que, en este caso, se convierte en plusvalía) mayor de la que hubiera dado en otro caso. Así pues, subsunción simplemente formal y formación de la plusvalía absoluta son la misma cosa.

Naturalmente, mientras que la subsunción formal del trabajo al capital implica un aumento de la tasa de plusvalía sólo a través de la formación de la plusvalía absoluta, no es cierto lo recíproco: o sea, la formación de plusvalía absoluta puede perfectamente ocu-

rrir en una situación capitalistamente desarrollada, porque incluso en una situación capitalistamente desarrollada, en la que haya ocurrido la subsunción real del trabajo al capital, y por lo tanto la tecnología haya sido influida por el capital, puede perfectamente suceder un aumento de la jornada laboral, y por esta vía una formación de plusvalía absoluta. Esto es obvio. Sin embargo hay que decir —al menos éste es el juicio de Marx— que este caso es, en resumidas cuentas, excepcional, porque la historia de la jornada laboral es una historia en general irreversible; o sea la jornada laboral tiende a disminuir, en la historia del capitalismo, y sólo excepcionalmente tiende a aumentar de nuevo. Razón por la cual, cuando el capitalismo se forma y difunde establemente, y por lo tanto influye la tecnología, el modo principal, fundamental, de incremento de la tasa de plusvalía es a través de la formación de la plusvalía relativa y no de la plusvalía absoluta, cosa que puede suceder, precisamente porque el capital ha subsumido en sí el proceso laboral, no sólo formalmente, sino que lo ha subsumido también materialmente, o sea consigue modificar, calificar el mismo proceso tecnológico en el que tiene lugar el proceso de trabajo. Entonces, en este caso se verifica el proceso del que hemos hablado, o sea la tecnología cambia, las cantidades de trabajo contenidas en las mercancías disminuyen, disminuyen los valores de las mercancías, y esto en cierta forma, directa o indirectamente, simplifica una disminución del valor del capital variable, y por tanto, por esta vía, un aumento de la tasa de la plusvalía. He aquí por qué la formación de la plusvalía relativa resulta vinculada a la subsunción real del trabajo al capital.

En las páginas que leímos últimamente, vimos desarrollar por Marx la distinción entre subsunción formal y subsunción real. Esto, decimos, hasta la página 60 incluida. Al final de la página 60, Marx, que acaba de ocuparse de la subsunción real, reanuda el argumento de la subsunción formal, lo lleva adelante durante algunas páginas, y en cierto punto vuelve a tomar el tema de la subsunción real, en la página 72, y lleva adelante esta cuestión por algunas páginas. No quisiera detenerme en este nuevo párrafo

relativo a la subsunción formal, no porque no sea interesante (incluso lo es mucho, podría decirse que es una de las partes más interesantes, más bellas de este libro), pero no me detengo porque no me parece que contenga cuestiones graves y de difícil interpretación después de cuanto se ha dicho. Estas páginas son notables, porque Marx hace una serie de ejemplificaciones históricas sobre la subsunción formal del trabajo en el capital, algunas de las cuales son muy interesantes. Hay por ejemplo una parte notable en la que se establece la diferencia entre el artesano de la corporación medieval y el obrero del sistema capitalista, por un lado, y respectivamente la diferencia —que es la misma cosa situada en otro plano— entre el maestro de la corporación artesana de la ciudad medieval, por un lado, y el capitalista, del otro lado, y se hace incluso una alusión a los modos a través de los que puede suceder el paso, en cierto plano, del artesano al obrero, y en otro plano del maestro artesano al capitalista. Esta es una parte bastante interesante. Como también es interesante, en estas mismas páginas, la descripción de los elementos diferenciales —bastante obvios, pero que en ningún otro lugar son desarrollados por Marx como en éste— de los elementos diferenciales que existen entre el esclavo y el obrero asalariado. También estas son páginas interesantes. Pero son páginas que dejo a la lectura de ustedes.

Por el contrario, quisiera ver ahora con ustedes el texto que comienza en la página 72, donde se reanuda el argumento de la subsunción real. Comencemos leyendo el principio de este párrafo:

La característica general de la *subsunción formal* sigue siendo aquí el término subsunción formal es empleado en su significado general, que vimos antes, la directa *subordinación del proceso laboral* —cualquiera que sea, tecnológicamente hablando, la forma en que se le lleve a cabo— *al capital*.

Este es un hecho general, porque se trata de la definición del capital: la subsunción del proceso laboral en el proceso de valorización; subsunción que existe, tanto si se trata de subsunción formal como de subsunción real.

Pero

y aquí viene la diferencia específica

sobre esta base, empero, se alza un *modo de producción* no sólo tecnológicamente *específico que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción*. Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la *subsunción real del trabajo en el capital*

Así pues, esta subsunción real, como por lo demás ya habíamos dicho, implica que el mismo proceso laboral en sus aspectos técnicos haya sido modificado por el capital. ¿De qué manera? Esta es la pregunta que surge en este punto. ¿Qué significa exactamente hacer un proceso laboral homogéneo al capital incluso desde el punto de vista técnico? Marx dice, al final de la página 72:

La subsunción real del trabajo en el capital se desarrolla en todas aquellas formas que producen plusvalía relativa, a diferencia de la absoluta.

Esta expresión apenas acabamos de explicarla hace un momento.

Y en seguida insiste:

Con la subsunción real del trabajo en el capital se efectúa una revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero.

Por lo tanto una revolución continua del modo de trabajo, del mismo proceso técnico y por consiguiente también —como es inevitable— de la relación existente entre capitalistas y obreros. En qué consiste exactamente esta revolución lo veremos más detalladamente en la próxima lección, leyendo algunos fragmentos decisivos de los *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*. Pero también aquí se dicen cosas importantes. Sigamos leyendo en la página 73:

En la subsunción real del trabajo en el capital hacen su apa-

rición en el proceso de trabajo todos los *changes* que analizáramos anteriormente. Se desarrollan las *fuerzas productivas sociales del trabajo* y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata. Por una parte el *modo capitalista de producción*, que ahora se estructura como un modo de producción sui géneris, origina una forma modificada de la producción material.

No sólo al proceso económico, sino que también a la producción material le da una forma modificada.

Por otra parte, esa modificación de la forma material constituye la base para el desarrollo de la relación capitalista, la relación capitalista está establecida ya desde el tiempo de la subsunción formal, pero su desarrollo exige la subsunción real, cuya forma adecuada corresponde, en consecuencia, a determinado grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del trabajo.

O sea, el proceso laboral asume una forma adecuada a la relación económica en que se encuentra, es decir a la relación económico-social en la que está, esto es, a la relación capitalista. En la página 73, en la séptima línea contando desde abajo, se dice:

Simultáneamente, la *producción capitalista* tiende a conquistar todas las *ramas industriales*, de las que hasta ahora no se ha apoderado, y en las que aún [existe] la *subsunción formal*. Tan pronto como se ha enseñoreado de la agricultura, de la industria minera, de la manufactura de las principales materias textiles, etc., invade los otros sectores donde únicamente [se encuentran] artesanos *formalmente* o incluso aún [realmente] independientes. Ya en el análisis del maquinismo señalamos cómo la introducción de la maquinaria en un ramo, entraña el mismo fenómeno en otros ramos y al mismo tiempo en otros sectores del mismo ramo.

Aquí, la diferencia entre sector y rama es ésta; rama quiere decir

industria textil, por ejemplo; sector quiere decir lana, algodón, etcétera; rama quiere decir metalurgia; uno de sus sectores es la siderurgia; por lo tanto rama es más amplio; sector es más limitado. El hilado mecánico lleva al tejido mecánico; el hilado mecánico en la industria algodonera al hilado mecánico de la lana, el lino, la seda, etc. El empleo intensivo de la maquinaria en las minas de carbón, las manufacturas de algodón, etc., volvió necesaria la introducción del modo de producción en gran escala en la construcción de las máquinas mismas.

En otros términos: el empleo de la máquina e incluso la difusión de la máquina, ya que el empleo de la máquina en un lugar, por un lado permite, y por el otro pretende, el empleo de la máquina en otro lugar, porque entre los diversos sectores existen relaciones de complementariedad técnica, los cuales no permiten que cierto sector se desarrolle rapidísimamente mientras otros sectores permanecen atrasados, porque de otra manera estas relaciones de complementariedad técnica, que además se resuelven en un intercambio de productos de sector a sector, no podrían tener lugar; habría continuas carencias de productos necesarios para ciertos sectores, los cuales bloquearían el desarrollo incluso en los sectores en los que la maquinaria *ya ha* sido introducida; por lo tanto la máquina posee esta característica peculiar, la generalidad; o sea, es imposible que un sector sea mecanizado y otro no; al fin lo serán todos ellos. Y esto explica la proposición, que leímos en la página precedente, en la que se dice que el desarrollo del modo de producción capitalista está vinculado a la subsunción real del trabajo en el capital. No basta la subsunción formal. Este es el punto en el que sobre todo es preciso fijar la atención. Recordarán ustedes que uno de los modos —pero es el principal— a través del cual Marx establece la diferencia entre la producción capitalista y otros modos de producción es éste: que mientras otros modos de producción están esencialmente dirigidos al consumo de alguien, al contrario la producción capitalista es producción de riqueza abstracta, o sea de riqueza esencialmente destinada a reconvertirse en riqueza adicional; con la consecuencia de que, mientras en el pri-

mer caso el valor de uso tiene una importancia decisiva — precisamente porque el proceso tiene como fin el consumo, en el segundo caso, puesto que la producción está subordinada a una riqueza que se reconvierte en riqueza, el valor de uso se vuelve irrelevante, no en el sentido de que desaparezca, porque naturalmente esto no es posible, sino en el sentido de que el valor de uso se vuelve —como tantas veces hemos repetido— un simple soporte material para la riqueza como tal. Riqueza como tal, cuya expresión formal es el valor, que tiene además en el valor de cambio su necesaria representación o expresión fenoménica. Así pues, como ya sabemos, éste es el modo como Marx establece la diferencia entre el capitalismo y los otros modos de producción.

Ahora bien, aquí se dice que este hecho, o sea el ordenamiento de la producción al incremento de la producción, el ordenamiento de la riqueza a la riqueza misma —este hecho que es la esencia del capital, de la producción capitalista—, este hecho ocurre en forma plena precisamente con la subsunción real y no con la subsunción formal. ¿Por qué sucede esto? Porque, si lo consideran ustedes correctamente, la tecnología está ligada a los valores de uso. El hecho de que exista una técnica y no otra implica que se produzcan ciertos bienes cualitativamente determinados en vez de otros. Por lo tanto, mientras la subsunción es formal, y por lo tanto el capital no domina a la tecnología, es la tecnología la que domina al capital. Es la tecnología la que obliga al capital a producir ciertas cosas en vez de otras, si la tecnología es tal como debe ser. De manera que en este caso no puede producirse el hecho, que por el contrario es característico del capital, es decir, que se produzcan precisamente aquellas cosas que permiten acelerar al máximo el proceso de formación del capital. En otros términos, la plenitud de la producción capitalista se tiene solamente cuando el capital determina la tecnología, o sea cuando el capital orienta a la tecnología hacia aquellos valores de uso que en cada momento proporcionan el mejor soporte material para la expansión del valor de cambio.

## LECCIÓN 8

### LAS MÁQUINAS

Los pasajes que leeremos, de los *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*, vol. 2 (que es un texto, téngase presente, anterior 8 o 9 años al *Capítulo VI inédito*), están dedicados esencialmente por Marx a la ilustración del modo como la introducción de la maquinaria modifica el proceso productivo en un sentido homogéneo al capital, o sea en qué sentido la máquina genera, incluso técnicamente, el proceso productivo subsumido en el capital, hasta el punto de determinar el paso de la simple subsumición formal a la subsumición real. En la página 218 se lee:

Mientras el medio de trabajo en la verdadera acepción de la palabra se mantiene como medio de trabajo, tal como ocurre cuando el capital lo incluye inmediata, históricamente en su proceso de valorización, experimenta una modificación formal únicamente en cuanto pasa a aparecer no sólo como medio de trabajo según su aspecto material, sino a la vez como modo especial de existencia determinado por el proceso global del capital: como *capital fixe*.

Aquí se repite una cosa que ya vimos escrita en el *Capítulo VI* más de una vez y ella es que, en vía inmediata, el medio de trabajo es subsumido en el capital tal como se encuentra históricamente, o sea como momento de un proceso técnico que el capital no ha determinado por su propia cuenta, sino que es el resultado de un proceso histórico precapitalista. Pero después se añade:

Pero una vez inserto en el proceso de producción del capital, el medio de trabajo experimenta diversas metamorfosis, la última de las cuales es la *máquina* o más bien un *sistema automático de maquinaria* [sistema de la maquinaria: lo *automático* no es más que la forma más plena y adecuada de la

misma, y transforma por primera vez a la maquinaria en un sistema] puesto en movimiento por un autómeta, por fuerza motriz que se mueve a sí misma; este autómeta se compone de muchos órganos mecánicos e intelectuales, de tal modo que los obreros mismos sólo están determinados como miembros conscientes de tal sistema.

Comencemos por detenernos en esta proposición: "los obreros mismos sólo están determinados como miembros conscientes de tal sistema": en otros términos, el obrero —se empieza a decir aquí— no aparece ya como aquel que emplea determinados medios de producción y los dirige a determinados fines, sino que el obrero se convierte en órgano de una cosa que se mueve fuera de él, de un sistema automático, movido por un autómeta, o sea de una fuerza motriz que ciertamente no es, ni podría ser, la fuerza física del obrero. El medio de producción se ha convertido en un sistema de máquinas, movido por una fuerza motriz, que no es la fuerza motriz humana y respecto al cual los hombres —los obreros— son simples órganos, ciertamente conscientes (porque esto es lo que constituye la diferencia entre un órgano puramente mecánico y aquel órgano particularísimo que es el hombre), pero nada más que órganos. Esta es la primera determinación, todavía aproximativa, de parte de Marx; a continuación veremos, a medida que vayamos avanzando, cómo esta noción irá siendo expuesta en términos cada vez más precisos.

En la máquina, y aún más en la maquinaria en cuanto sistema automático, el medio de trabajo está transformado —conforme a su valor de uso, es decir a su existencia material— en una existencia adecuada al *capital fixe* y al capital en general, y la forma bajo la cual el medio de trabajo, en cuanto medio inmediato de trabajo, se incluye en el proceso de producción del capital,

por lo tanto, la forma que tenía en la tecnología precedente al advenimiento del capital

es superada bajo una forma puesta por el capital y a él co-

rrespondiente.

Así pues, el capital no se conforma ya con la estructura técnica que encuentra, sino que la hace homogénea a sí. ¿En qué consiste exactamente esta homogeneización de la forma técnica al capital?

La máquina en ningún aspecto aparece como medio de trabajo del obrero individual. Su *differentia specifica* en modo alguno es, como en el caso del medio de trabajo, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esta actividad se halla puesta de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o acción de la máquina, [a la] que vigila y preserva de averías.

Esto es, en cierto sentido, el paso fundamental, el que rige todo el resto; por lo tanto, detengámonos un momento para tratar de entender qué significa. La cuestión que plantea Marx es la siguiente: en todas las tecnologías que han precedido al capitalismo, en todas las tecnologías en las que el capital no ha intervenido aún como elemento determinante, la relación entre el trabajo y el instrumento de trabajo se presentaba de esta forma: el instrumento de trabajo era el término de mediación entre el trabajo y la naturaleza, o sea el trabajo actuaba sobre la naturaleza por el trámite del instrumento de trabajo. Tenemos por lo tanto un término *inicial*, o activo, que es el trabajo, un término *final* o pasivo, que es la naturaleza, y un término *intermedio*, que es precisamente el instrumento. Esta es la característica más general de todo proceso productivo considerado desde el ángulo del proceso de trabajo.

Con las máquinas, esta relación se presenta en cierta forma trastocada, ya que el instrumento no está ya en posición intermedia, y por lo tanto no desempeña ya una función de mediación. Es precisamente esta función de mediación la que, viceversa, se descarga sobre el obrero. O sea la máquina, o un sistema automático de máquinas, es el punto de partida, o el lado activo, del proceso y de la relación. Este sistema de máquinas actúa sobre el objeto, o sea sobre la naturaleza, y la relación de las máquinas con la naturaleza es mediada por el obrero. De modo que el obrero, que primero

estaba en posición inicial o activa, ahora se encuentra en posición intermedia y por lo tanto instrumental; hasta el punto de que la denominación de instrumento de trabajo aplicada a la máquina resulta evidentemente impropia porque es precisamente lo contrario: es el trabajo del obrero el que se ha vuelto, trastocándose, instrumento de este "instrumento". En otros términos, la misma esencia de la tecnología capitalista está en lo siguiente: que es trastocada la relación entre el trabajo y el instrumento; mientras inicialmente el instrumento es precisamente instrumento propiamente dicho, y en consecuencia establece la relación entre el trabajo y la naturaleza, ahora es exactamente al contrario; es el trabajo el que es el instrumento y por lo tanto el término de mediación a través del cual el sistema de máquinas —que ya no está en posición de instrumento— tiene contacto con la cosa, con el objeto trabajado, con el proceso. En este sentido, por lo tanto, el capital interviene para operar una modificación. Ahora podría decirse esto: que como formalmente el capital es un proceso general de reificación, en el sentido de que el proceso productivo, cuando es dominado por el capital, es un proceso productivo ya no vinculado u orientado o subordinado a la subjetividad del hombre, o sea a sus necesidades, sino que tiene en sí mismo su propio fin, por lo que el proceso productivo se agota dentro de la cosa —que es precisamente la valorización del valor ya existente—, así esta reificación, que formalmente está incluida ya en el concepto y en la realidad del capital, se vuelve actual y realizada en la misma tecnología productiva, en el sentido de que incluso en esta tecnología se pierde el elemento de subjetividad, desde el momento en que el trabajo no es ya el elemento inicial de la relación técnica con la naturaleza para la activación del proceso productivo, sino que es puesto él mismo en posición instrumental y por lo tanto se vuelve una cosa; se vuelve una cosa en la medida en que está subordinado a aquella cosa, o sea al sistema de máquinas, que se coloca, ahora, en situación inicial y no en situación intermedia. He aquí cómo este hecho, esta transformación profunda del proceso productivo, es ilustrado más adelante (siempre en la página

218):

No es como en el caso del instrumento, al que el obrero anima, como a un órgano, con su propia destreza y actividad, y cuyo manejo depende por lo tanto de la virtuosidad de aquél.

O sea, la máquina actúa en forma diferente al instrumento que el obrero anima con su propia habilidad y actividad como si fuese un órgano propio. ¿Qué es el instrumento en la tecnología capitalista? Es una prolongación de los órganos que el obrero ya contiene naturalmente en su propio cuerpo. Y por consiguiente, igual como el trabajador anima sus propios órganos mientras trabaja, así también anima esta prolongación material de sus propios órganos que está constituida por los instrumentos productivos. Esto era antes; ahora, por el contrario:

la máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella, y así como el obrero consume comestibles, ella consume carbón, aceite, etc., (mátieres instrumentales) con vistas a su automovimiento continuo. La actividad del obrero, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa.

Aquí vale la pena tratar de entender plenamente, en todo su alcance, este término "abstracción" que, de nuevo, como en tantos otros lugares, emplea Marx. En la producción capitalista el trabajo humano es trabajo abstracto sólo en la primera fase, la de la subsunción formal del trabajo en el capital, ya que, también sólo en esa etapa, la abstracción del trabajo consiste en lo siguiente: que la separación del trabajador de las condiciones objetivas de la producción provoca la separación del trabajador del trabajo mismo, con la consecuencia de que el trabajo es destinado esencialmente a la producción de valor y no a la producción de bienes dotados de utilidad. Por lo tanto, aunque sólo fuera por este hecho, el trabajo es abstracto; tanto es así, que es productor de riqueza abstrac-

ta. El trabajo cuenta como erogación genérica de energía laboral humana, no cuenta por las cualidades que posee y que encuentran expresión en los valores de uso de los objetos, en aquellos valores de uso que cabalmente ya no cuentan. Pero este proceso de abstracción del trabajo, que ciertamente forma parte de las connotaciones esenciales del capital y por lo tanto está contenido ya en la subsunción formal del trabajo en el capital, recibe aquí un desenvolvimiento ulterior, en el sentido de que no se trata ya simplemente del hecho de que el trabajo humano no cuenta por las cualidades que lo hacen capaz de producir valores de uso, sino que se trata del hecho de que estas cualidades han sido perdidas totalmente, incluso materialmente, por la precisa razón de que el trabajo no es ya el punto de partida de un proceso técnico, sino que solamente está incluido en un lugar intermedio de este proceso, y recibe, por así decirlo —suponiendo que posea calificaciones y especificidad—, recibe estas calificaciones y esta especificidad no de sí mismo, sino precisamente de la máquina. Tal vez la imagen que se podría dar de este proceso que Marx describe —que, como todas las imágenes, debe ser aceptada con un mínimo de prudencia para no superponerla a la representación exacta y conceptual de la cosa, pero que, no obstante, puede ayudar—, a mi juicio, es ésta: casi parece que Marx pretende hablar aquí de un doble movimiento de abstracción, que se desarrolla con respecto al trabajo por obra del capital. Un primer proceso de abstracción, mediante el cual el trabajo es separado de toda su posible naturalidad, y en este sentido es verdaderamente reducido a contar como simple explicación de energía laboral humana genérica. Y una vez que este primer movimiento de abstracción se ha realizado y, por consiguiente, el trabajo ha sido despojado de toda su posible naturalidad, entonces, y precisamente por esto, puede ejercerse sobre él un segundo movimiento de abstracción, o sea de separación, de alejamiento, de la subjetividad, un movimiento mediante el cual es una cosa externa al obrero, o sea la máquina, la que imprime en el trabajo del obrero calificaciones que no provienen ya de la subjetividad del obrero y del trabajo, sino que provienen de las exi-

gencias, de la estructura, de la naturaleza de esta cosa que es la máquina, que ahora está, por su parte, en el punto de partida del proceso productivo. Trataríase por lo tanto de una especie de segunda fase de alejamiento de la naturalidad; no ya simplemente la generalidad del trabajo, sino su readquirida especificación, en un modo, sin embargo, absolutamente extraño a toda posible naturalidad, porque es una especificación hecha toda ella en función de una cosa, el instrumento, que, habiéndose elevado al nivel de la máquina, está en el inicio del proceso técnico y no en un punto intermedio de éste.

Sigue después un punto muy importante, en el que se aclara la cuestión fundamental de la relación entre la ciencia y el proceso productivo tal como tiene lugar en la situación capitalista:

La ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la máquina —merced a su construcción— a operar como un autómatas, conforme a un fin, no existe en la conciencia del obrero, sino que ópera a través de la máquina, como poder ajeno, como poder de la máquina misma, sobre él. La apropiación del trabajo vivo a través del trabajo objetivado —de la fuerza o actividad valorizadora a través del valor que es para sí mismo—, implícita en el concepto del capital, está, en la producción fundada en la maquinaria, puesta como carácter del proceso de producción mismo también desde el punto de vista de sus elementos y de sus movimientos materiales.

Hay aquí dos cosas importantes; ante todo, esta cuestión de la ciencia, que será reanudada más adelante. O sea esta máquina, o por mejor decir este sistema de máquinas, que ahora, en vez del trabajo y en el puesto de él, se encuentra en el inicio del proceso productivo incluso en el aspecto técnico, esta máquina está en esa posición ya no intermedia, sino inicial, a consecuencia de que ella es la expresión, la materialización, la manifestación de la ciencia, o sea de un acto de conocimiento. No obstante, esta ciencia, como aquí se dice, no está "en la conciencia del obrero". ¿Qué quiere

decir esto? Me parece que la cosa está clara haciendo de nuevo la comparación con la situación precapitalista. En la situación precapitalista como por lo demás acabamos de leer hace un momento, el trabajador utiliza el instrumento, lo utiliza como a un órgano propio, y por lo tanto lo utiliza como siempre el hombre utiliza las cosas, o sea de manera racional, o sea mediante el uso, en cierta forma y medida, de su propia inteligencia y, por lo tanto, de su propio conocimiento; en particular del conocimiento de la naturaleza de este instrumento, de sus posibilidades y del objeto sobre el que este instrumento es utilizado. Por lo tanto, cuando el trabajador se encuentra en posición inicial y no en posición intermedia con respecto al proceso tecnológico, entonces su acción —esa acción que lo lleva a emplear el instrumento como instrumento— es una acción que parte de un conocimiento, de una ciencia, que el sujeto tiene del proceso productivo y de sus características. Aquí el proceso está nuevamente invertido. Está claro que existe un conocimiento de las leyes de la naturaleza, la cual gobierna el proceso tecnológico; no podría ser de otra manera. Y esta ciencia, que está siempre en el inicio del proceso técnico, está obviamente en el inicio también ahora; pero como el inicio, esta vez, no es el sujeto que produce, sino que es la máquina, así esta ciencia está colocada en la máquina y por lo tanto está fuera de la conciencia del obrero, precisamente porque éste no está ya en posición inicial, sino que está en posición intermedia.

Así pues, la separación del obrero del instrumento, la inversión de la relación natural entre trabajador e instrumento de trabajo, implica también la separación, la inversión de la relación entre trabajador y conocimiento, entre trabajador y ciencia. De manera que éste es el primer punto importante que existe en este pasaje. En un segundo punto repite algo que ya conocemos, porque lo hemos visto expresado más de una vez durante la lectura del *Capítulo VI*, y que es lo siguiente: forma parte de la esencia del capital o, como se dice aquí, está incluido "en el concepto mismo del capital", el hecho de que ahora el proceso laboral es instrumento del proceso de valorización; o sea la esencia del proceso está en el hecho de

que el trabajo objetivado, el trabajo contenido en los medios de producción, subsume en sí el trabajo vivo, porque el trabajo vivo no tiene otro sentido más que el de factor de valorización del trabajo objetivado. Esto, pues, en general; pero ahora las cosas no están simplemente así; ahora ha ocurrido algo más. Ahora esta subsunción no está ya solamente en la forma; no se trata ya simplemente del hecho de que un proceso laboral todavía dotado de características naturales es, a pesar de todo, obligado a servir a un proceso de valorización. Se trata de algo muy diferente; se trata de que el mismo proceso laboral ha perdido sus características naturales y ha adquirido aquellas características técnicas a consecuencia de las cuales la subsunción del proceso de trabajo en el proceso de valorización se ha convertido en una subsunción material del trabajo en aquello que se llama el capital técnico, o sea el instrumento de trabajo. De manera que también aquí hay un movimiento adicional; mientras que primero se trataba simplemente de la subordinación de un proceso técnico, todavía natural, al capital, ahora hay una transformación del mismo proceso técnico; tanto es así que este proceso ha perdido su naturalidad y el trabajo se ha convertido él mismo en un instrumento y no es ya el punto de partida del proceso. En este sentido el capital ha asimilado a sí mismo toda la realidad económica; aquello que aún se le escapaba en la subsunción formal, o sea la relación natural trabajo-instrumento-naturaleza, también esto, mediante la inversión de los dos primeros términos, ha sido subsumido en el capital. Si leen ustedes unas cuantas líneas más adelante, leerán así:

La inserción del proceso laboral como mero momento del proceso de valorización del capital

esto que está en el concepto mismo del capital, o sea que sucede siempre, esto es, en cada fase de la vida histórica del capital,

es puesta también desde el punto de vista material, por la transformación del medio de trabajo en maquinaria y del trabajo vivo en mero accesorio vivo de esa maquinaria, en medio para la acción de ésta.

Y este es aclarado todavía más en las dos páginas siguientes. Pasemos ahora a la página 221, donde se dice:

El pleno desarrollo del capital, pues, tan sólo tiene lugar —o el capital tan sólo ha puesto el modo de producción a él adecuado— cuando el medio de trabajo está determinado no sólo formalmente como *capital fixe*, sino superado en su forma inmediata y el *capital fixe se* presenta frente al trabajo, dentro del proceso de producción, en calidad de máquina;

"sino superado en su forma inmediata" quiere decir: es suprimido como medio, es suprimido como instrumento,

el proceso entero de producción, empero, no aparece como subsumido bajo la habilidad directa del obrero,

atención a este punto,

sino como aplicación tecnológica de la ciencia. Darle a la producción un carácter científico es, por ende, la tendencia del capital, y se reduce el trabajo a mero momento de ese proceso.

Aquí se repite algo que ya habíamos encontrado; no obstante, detengámonos todavía un momento, porque, si observan ustedes bien, aquí está expresada toda la casi increíble gravedad del proceso productivo dominado por el capital. En el fondo, lo que aquí se dice es lo siguiente: que mientras naturalmente el trabajo humano —precisamente porque es el trabajo del hombre— es inmediatamente un trabajo racional, un trabajo en el cual se encuentra manifestado el conocimiento que el hombre tiene del mundo y la posibilidad de su acción sobre él, viceversa, aquí el proceso se ha convertido en tal que estas dos instancias, el trabajo y el conocimiento, están separadas, ya no están unidas, y así el trabajo se ha convertido en una simple acción mecánica y la ciencia ha salido fuera de la subjetividad de quien trabaja; ha sido pensada en lugares distintos y, en el proceso del trabajo, se encuentra presente no en quien trabaja, sino dentro de una *cosa*, como es precisamente la máquina; ésta es la característica central del proceso de pro-

ducción en cuanto es dominado por el capital. Aquí nos vienen a la mente tantas y tantas cosas, permaneciendo dentro del mismo ámbito de los escritos de Marx; y lo primero que nos viene a la mente es aquella extraordinaria intuición de la naturaleza de este proceso que tuvo Marx de joven, en 1844, en los *Manuscritos*, cuando, intuyendo la naturaleza del proceso capitalista, hablaba de la condición obrera como de una condición de separación de esencia y de existencia; podría decirse que aquí tenemos el desarrollo, la confirmación, la precisión, la exposición en detalle de un hecho similar; aquí la existencia —y para Marx la existencia no puede estar presente más que como trabajo, como actividad—, está verdaderamente separada de la esencia. O sea ¿de qué? De la racionalidad, del conocimiento, de la conciencia se podría decir; pero precisamente del conocimiento del mundo dentro del cual se trabaja, porque este conocimiento —repito— no está ya en quien trabaja, sino que está fuera de él, y con respecto a quien trabaja se encuentra incorporado en una cosa, en la máquina, la cual —precisamente porque ha incorporado la ciencia dentro de sí— puede dominar al obrero.

Así pues, tenemos nuevamente una relación invertida: mientras que naturalmente el conocimiento y la actividad consciente están en el sujeto trabajador y la actividad mecánica está en el instrumento que se utiliza, aquí sucede lo contrario: el conocimiento —y por lo tanto, podríamos decir de manera un poco metafórica, pero no totalmente metafórica, la actividad consciente— está en la máquina, al menos porque ella es la representación de un momento de conciencia que tuvo lugar cuando fue pensada la ciencia que en la máquina se encuentra incorporada; y viceversa la actividad mecánica está en quien trabaja, que ha sido reducido a esto. En sentido propio, estricto, específico, absolutamente nada genérico o alusivo, esto es lo que se puede llamar la enajenación obrera. Luego prosigue:

Darle a la producción un carácter científico es, por ende, la tendencia del capital.

He aquí, pues, eso tan celebrado por toda posición apologética. ¿Qué ha hecho el capitalismo? Pues, precisamente, ha desarrollado la ciencia. No sólo la ciencia como conocimiento abstracto de la naturaleza, sino la ciencia en cuanto prolongación suya, que es la tecnología, la cual nos ha permitido conquistar el mundo. Lo cual es verdad, en cierto sentido; pero precisamente se trata de una ciencia que ya no tiene nada que ver con el trabajo, que está separado de ella, esa ciencia que hace a la generalidad de los hombres desposeídos de ciencia, subordinándolos a la *cosa*, en la que la misma ciencia se halla incorporada.

Ciertamente, en este punto interviene un problema de enorme importancia teórica y práctica. Si la máquina es cuanto se ha dicho, ¿significa esto acaso que la máquina, como tal, esté vinculada a la enajenación del trabajo y que por lo tanto un proceso laboral que se desarrolle fuera de la enajenación deba desarrollarse sin máquinas? Como creo ya han de saber ustedes, la respuesta de Marx a esta pregunta es muy clara: una cosa es la máquina, otra cosa es el uso capitalista de la máquina; la máquina que, como hemos leído, se contrapone al obrero y lo somete a sí no es, para Marx, la máquina en general, sino que es la máquina situada en el interior del proceso productivo capitalista. Esta cuestión es ampliamente desarrollada en el capítulo 13 del Libro primero del *Capital* (puede verse en particular el Libro primero, pp. 302 ss.). Aquí nos limitaremos a leer en la página 222 del texto que nos ocupa:

Pero si bien el capital tan sólo en la maquinaria y otras formas de existencia materiales del capital fijo, como ferrocarriles, etc. (a las que volveremos más adelante), se confiere su forma adecuada como valor de uso dentro del proceso de producción, ello en absoluto significa que ese valor de uso —la maquinaria en sí— sea capital, o que su existencia como maquinaria sea idéntica a su existencia como capital; del mismo modo que el oro no dejaría de tener su valor de uso como oro si cesara de ser *dinero*. La maquinaria no perdería

su valor de uso cuando dejara de ser capital. De que la maquinaria sea la forma más adecuada del valor de uso propio del *capital fixe*, no se desprende, en modo alguno, que la subsunción en la relación social del capital sea la más adecuada y mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria.

Así pues, la tesis general, que frecuentemente hemos visto ilustrada por Marx, acerca de que el hecho de que el capital tenga por base material el medio de producción, no implica que el medio de producción sea siempre y en general capital —esta tesis general, por lo tanto, es aplicada en particular a aquel medio de producción específico que es la máquina. No obstante, debe admitirse aquí que surge un problema adicional: si con la máquina se realiza a fondo el proceso de la subsunción real del trabajo en el capital, precisamente en el sentido, como hemos visto, de que tal subsunción se efectúa también en el terreno material del proceso laboral, entonces está claro que el cuerpo mismo del instrumento, su misma estructura material lleva el sello de esta subsunción del trabajo; por lo tanto una máquina usada no capitalistamente debería ser una máquina *distinta* a la usada capitalistamente. En otros términos, las máquinas, tal como nosotros las conocemos, son el fruto de una tecnología (y seguramente también de una ciencia) que ha sido pensada toda ella sobre la base del presupuesto del trabajo enajenado. En una situación diferente, la transformación debería **interesar** al mismo proceso de conocimiento y de realización tecnológica en cuyo término se encuentra la máquina.

## LECCIÓN 9

### TRABAJO PRODUCTIVO Y TRABAJO IMPRODUCTIVO

Reanudemos la lectura del *Capítulo VI*, en la página 77, donde encontramos el título "Trabajo productivo y trabajo improductivo". Como veremos, este argumento no introduce sustancialmente ningún concepto nuevo respecto a los examinados hasta ahora; sin embargo es muy útil para aclarar una serie de cuestiones, relativas a la teoría del capital, que de otra manera podrían no quedar completamente claras. Ante todo es necesaria una brevísima premisa: estos dos términos "trabajo productivo" y "trabajo improductivo" no son originales de Marx, o sea, Marx los toma de la economía política clásica, la cual, a su vez, los tomó de la fisiocracia. Así pues, estos dos conceptos tienen una historia bastante larga en el momento en que Marx escribe. Muy brevemente se trata de esto. Por parte de Adam Smith, trabajo productivo es definido como trabajo que, produciendo, además de reconstituir su propia subsistencia, produce también alguna otra cosa, de la cual se apropia otra clase en la situación dada, en aquella situación capitalista que por otra parte Adam Smith concibe como situación natural. Este concepto se vuelve a encontrar en la definición, que en términos extraordinariamente explícitos fue dada por Malthus, el cual llama trabajo productivo a aquel trabajo que, además de producir su propio salario, produce también una ganancia para el patrón. Malthus fue muy claro en la definición de trabajo productivo. En esta definición convenía sustancialmente toda la economía política clásica; por lo tanto, esa definición se encuentra en idénticos términos tanto en Adam Smith, como en Ricardo, como en Malthus, y no hubo controversias entre ellos por lo que respecta a este concepto. Sin embargo, ya desde entonces esta definición de trabajo productivo tenía cierto sabor polémico con respecto a otras posiciones, entonces minoritarias, que habían sido expresadas sobre todo en

Francia más que en Inglaterra, y las cuales contraponían a este concepto clásico de trabajo productivo otro concepto que, desde el punto de vista del sentido común, parece haber tenido razones decisivas de superioridad respecto a la definición usada por la economía política inglesa.

Según esta otra definición que, repito, era entonces minoritaria, trabajo productivo es aquel trabajo que, produciendo, realiza algo útil, que produce un valor de uso; sería improductivo, viceversa, aquel trabajo que produce cosas inútiles. Naturalmente, es digno de señalarse que también por parte de la economía clásica existe, como es obvio, un trabajo improductivo. ¿Qué es el trabajo improductivo para la economía clásica? Trabajo improductivo es aquel trabajo que no produce una ganancia. Por ejemplo el trabajo de un sirviente; el trabajo de un sirviente no produce ganancia porque produce un servicio que es inmediatamente consumido por quien ha pagado ese trabajo. Si ustedes quieren, la misma cosa puede ser expresada también en estos términos, que eran además frecuentísimos en aquellos tiempos: trabajo productivo es el trabajo pagado con el capital; trabajo improductivo es el trabajo pagado con el producto de la renta. Smith empleó a este respecto una imagen extraordinariamente eficaz y dijo: un hombre rico se enriquece aún más si compra trabajo productivo, por el contrario empobrece si compra trabajo improductivo; en efecto, un hombre rico —según la terminología de Smith—, si compra trabajo productivo, compra trabajo que le dará una ganancia y por lo tanto lo enriquecerá; al contrario, si compra trabajo improductivo, disipa sus propios bienes; se rodea —para seguir usando la imagen de Smith— de sirvientes y de siervos, se rodea de parásitos; éste es el trabajo improductivo, que él puede comprar, y así, por este camino, claro está empobrece. Según el otro planteamiento, viceversa, la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo no es en absoluto ésta; es, al menos aparentemente, mucho más simple, mucho más elemental: esto es, productivo es el trabajo que produce cosas útiles; improductivo es el trabajo que produce cosas inútiles. Por otra parte, observen bien que, como el trabajo

que produce cosas inútiles es obviamente una excepción, porque normalmente, si produce, produce algo útil, así, según esta definición, todo el trabajo es trabajo productivo y en el interior del trabajo que efectivamente produce no hay lugar a la distinción entre productivo e improductivo. Según esta excepción, no importa que el trabajo sea ejecutado por un obrero o bien por un sirviente, porque ambos producen cosas en cierta forma útiles. Ésta era más o menos la situación; repito, aunque sólo sea para tener bien presente el cuadro de entonces: la posición de los economistas clásicos ingleses era una posición entonces mayoritaria, la otra una posición minoritaria. Sin embargo, actualmente las posiciones se han invertido, porque se ha vuelto mayoritaria la posición que sostiene que el trabajo productivo es el trabajo que produce cosas útiles, mientras que —al menos en las academias— se ha vuelto minoritaria la otra posición, aquella de derivación clásica, y sobre todo marxista, que sostiene que el trabajo productivo es el trabajo que produce una ganancia.

Vamos ahora cómo enfrenta Marx la cuestión. ¿Cuál es el principio en el que basa Marx su adopción de la posición smithiana y ricardiana y, debe decirse en este caso, incluso malthusiana? El argumento de Marx es un argumento en cierta forma dirimente; o sea, ¿acerca de qué estamos discutiendo? Estamos discutiendo sobre el trabajo en general; estamos discutiendo sobre el trabajo que está incluido en una formación histórico-social determinada. Estamos discutiendo del trabajo que se encuentra en la situación capitalista, no del trabajo humano en general, y por lo tanto, cuando definimos como productivo a este trabajo, lo debemos definir en función de aquello dentro de lo cual este trabajo se encuentra en la realidad; este trabajo está subsumido en el capital —aquí no importa si formal o realmente— y por lo tanto cuenta en cuanto obra en función del capital; pero ¿cuál es el trabajo productivo en función del capital? El que produce capital, evidentemente. ¿Y qué quiere decir producir capital? Producir capital quiere decir valorizar valores existentes. Pero valorizar valores existentes quiere decir cabalmente producir una plusvalía, o bien, si se quiere —ha-

ciendo referencia a la apropiación de esta plusvalía—, se trata de un trabajo que produce una ganancia. Por lo tanto, la definición clásica posee esta verdad: posee toda la verdad que le viene de concebir el trabajo productivo como aquel trabajo que desempeña exacta y rigurosamente la función que está llamado a desempeñar cuando se encuentra en una situación histórica determinada como es la capitalista. Así pues, tienen razón los clásicos contra los otros. Veamos cómo se expresa Marx aquí, en la página 77, en el tercer párrafo:

Como el fin inmediato y [el] *producto por excelencia* de la producción capitalista es la *plusvalía*, tenemos que solamente es *productivo aquel trabajo* —y sólo es un *trabajador productivo* aquel ejercitador de capacidad de trabajo—

o sea el obrero

que directamente *produzca plusvalía*; por ende sólo aquel trabajo que *sea consumido* directamente en el proceso de producción con vistas a la valorización del capital.

De modo que, en otros términos, es como si se dijese: ¿qué es el trabajo productivo? Es el trabajo que produce, obviamente. Pero ¿qué es lo que produce el trabajo cuando el trabajo está en situación capitalista? Produce el producto específico de esta situación.

¿Qué es el producto específico? Es la plusvalía. Por lo tanto trabajo que no produce plusvalía es un trabajo no productivo, en el sentido de que no produce, o sea no produce nada importante en la situación históricamente dada. "¿Cuál es el único producto importante en la situación históricamente dada. ¿Cuál es el único producto importante en la situación dada? Ciertamente no las cosas útiles, en cuanto útiles. La única cosa importante en la situación dada es la plusvalía. Puede todavía argumentarse casi al borde del sentido común: ¿qué es el trabajo productivo? Es el trabajo que produce. ¿Qué quiere decir trabajo que produce? Trabajo que da un producto. ¿Pero qué cosa es el producto, en la situación históricamente determinada? Es la plusvalía. Nada más. Por lo tanto trabajo productivo es el trabajo que produce plusvalía.

¿Existe un trabajo que produce cosas útiles? Ciertamente; pero las cosas útiles no cuentan como tales en esta situación, porque la situación capitalista es cabalmente una situación en la que el valor de uso es un simple soporte material del valor de cambio, y no tiene sentido por sí mismo, sino que tiene sentido sólo mediatamente. Por lo tanto, decir que es productivo un trabajo que produce cosas útiles es tan absurdo como absurdo sería decir que es productivo un trabajo que no produce nada, porque el valor de uso, considerado en sí mismo, es nada en la situación capitalista. Si, al contrario, aquel valor de uso es realmente soporte de una plusvalía, entonces sí que el trabajo produce. Pero entonces el criterio de la productividad no es el valor de uso, es la plusvalía. He aquí por qué la definición clásica es la que tiene razón, mientras que la otra es un *flatus vocis*. Atención a cómo se remacha esto en la proposición, que viene en seguida, y que se remacha por contraposición. Veamos:

Desde el simple punto de vista del *proceso laboral* en general,

por lo tanto, aún no del proceso productivo considerado como medio para el proceso de valorización, sino desde el punto de vista del proceso del trabajo como tal

se nos presentaba como *productivo* aquel trabajo que se realizaba en un *producto*,

aquí quiere decir: en un valor de uso,

más concretamente, en una *mercancía*. Desde el punto de vista del proceso capitalista de producción, se agrega la determinación más precisa de que es productivo aquel trabajo que valoriza directamente al capital, o que produce plusvalía, o sea que se *realiza* —sin equivalente para el obrero, para su ejecutante— en una plusvalía [*surplus value*], representada por un plusproducto [*surplus produce*]; esto es, (que se realiza) en un *incremento excedentario de mercancía* para el monopolista de los medios de trabajo [*monopoliser de los means of labour*], para el *capitalista*.

O sea, es como si dijese: ciertamente, desde el punto de vista del proceso laboral, considerado en sí mismo, es productivo aquel trabajo que realiza un valor de uso; pero aquí no se trata del proceso laboral en general: se trata del proceso laboral que se desempeña en función del proceso de valorización, y es cuando el proceso de valorización ha tenido lugar que nosotros podemos decidir si el trabajo ha producido verdaderamente o si, por el contrario, no. Si hay plusvalía diremos que ha producido, si no hay plusvalía diremos que no ha producido, o sea, no ha sido productivo. Leamos aún este párrafo, al principio de la página 78:

El proceso laboral capitalista no anula las determinaciones generales del proceso de trabajo. Produce productos y mercancías. El trabajo sigue siendo productivo en la medida en que se objetiva en *mercancías* como unidad de valor de uso y de valor de cambio. Pero el proceso laboral es sólo un medio para el proceso de valorización del capital. Es productivo, pues,

y éste es el aspecto esencial,

aquel trabajo que se representa en *mercancías*, pero, si consideramos la mercancía individual, lo es aquel que en una parte alícuota de ésta representa *trabajo impago*, o si tenemos en cuenta el producto total, aquel trabajo que en una parte alícuota de la *masa total de mercancías* representa simplemente trabajo impago,

o sea precisamente un trabajo excedente, o sea plusvalía, o sea un *producto* que nada cuesta al capitalista.

Es decir: el trabajo productivo es productivo cuando, con referencia a su propia cantidad, hay una parte de esta cantidad que es trabajo impago, o sea trabajo que no cuesta nada. Solamente entonces el trabajo ha producido verdaderamente. Luego dice Marx (siempre en la página 78), con una proposición que se puede aplicar perfectamente incluso a la situación teórica actual:

Sólo la estrechez mental burguesa, que tiene a la forma capi-

talista de la producción por la forma absoluta, y en consecuencia, por la única forma natural de la producción, puede confundir la cuestión de qué es *trabajo productivo* y *trabajador productivo* desde el punto de vista del capital, con la cuestión de qué es trabajo *productivo* en general, contentándose así con la respuesta tautológica de que es productivo todo trabajo que produce, en general, o que redunde en un producto, o en algún valor de uso cualquiera, resumiendo: en un resultado.

Lo cual es precisamente la noción de productividad proporcionada comúnmente por la economía burguesa, o sea por aquella economía para la cual, al no existir una especificidad de la producción capitalista, desde el momento en que la producción capitalista es la producción en general, no existe tampoco la posibilidad de captar la especificidad de la productividad del trabajo en esta situación. Como el producto específico de la situación capitalista es la plusvalía, así la productividad en el sentido capitalista específico es producción de plusvalía.

Hay una serie de consecuencias que se pueden deducir de esta precisión del concepto de productividad. La primera, que es señalada por Marx, posee cierta importancia. Aquí, al final de la página 78, comienza el párrafo de donde se deduce esta primera conclusión:

*Primero:* como el desarrollo de la *subsunción real del trabajo en el capital* o del *modo de producción específicamente capitalista*, no es el obrero individual sino cada vez más una *capacidad de trabajo socialmente combinada* lo que se convierte en el *agente real* del proceso laboral en su conjunto, y como las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías o mejor aquí de productos –éste trabaja más con las manos, aquél más con la cabeza, el uno como director (*manager*), ingeniero (*engineer*), técnico, etc., el otro como

capataz (*overlooker*), el de más allá como obrero manual directo e incluso como simple peón-, tenemos que más y más *funciones de capacidad de trabajo* se incluyen en el concepto inmediato de *trabajo productivo*, y sus agentes en el concepto de *trabajadores productivos*, directamente explotados por el capital y *subordinados* en general a su proceso de valorización y de producción. Si se considera el *trabajador colectivo* en el que el taller consiste, su *actividad combinada* se realiza materialmente (*materialiter*) y de manera directa en un *producto total* que al mismo tiempo es una masa total de mercancías, y aquí es absolutamente indiferente el que la función de tal o cual trabajador, mero eslabón de este trabajo colectivo, esté más próximo o más distante del trabajo manual directo.

Para comprender este párrafo, comencemos con esta reflexión: la definición de trabajo productivo como de aquel trabajo que produce plusvalía, es una definición ella misma general respecto al capital, o sea, pone en evidencia una connotación propia del trabajo en situación capitalista independientemente del hecho de que la relación entre trabajo y capital sea aún la relación de la subsunción formal o bien la relación de la subsunción real. En otros términos: así como la subsunción del proceso laboral en el proceso de valorización es una característica general del capital tanto en la época de la subsunción formal como en la época de la subsunción real, así el concepto de productividad, que depende de la subsunción del proceso de trabajo en el proceso de valorización, es una connotación general del trabajo en situación capitalista independientemente del hecho de que se encuentre simplemente en subsunción formal o bien en subsunción real. Tanto en un caso como en el otro, trabajo productivo es el trabajo que produce plusvalía. Una vez aclarado esto, veamos qué dice el pasaje que hemos leído: cuando se llega a la subsunción real, o sea cuando el capital ha subsumido en sí mismo la tecnología, y por lo tanto opera fuera de cualquier vínculo externo y si acaso tiene solamente ya vínculos internos, entonces el mismo proceso de productivi-

dad del trabajo, de productividad capitalista del trabajo, resulta influido por este hecho. ¿En qué forma exactamente resulta influido?

Hasta que el trabajo es subsumido sólo formalmente en el capital, podemos hablar ya de su productividad en sentido capitalista, como trabajo productivo de plusvalía; sin embargo, siempre es posible una confusión a este respecto, porque el trabajador individual, en la situación de nuestra hipótesis, produce algo útil, tal como lo hacía antes de que el capital se hubiera adueñado del proceso de trabajo, y por lo tanto siempre puede venirnos a la mente que su productividad consiste en esta producción de cosas útiles. Cuando llegamos a la subsunción real, incluso la base material de esta ilusión viene a faltarnos, ya que con la subsunción real del trabajo en el capital los trabajadores individuales no producen ya nada útil, porque su misma productividad material, o sea la posibilidad que tienen de llegar a un producto, depende de que ellos están incluidos en una especie de trabajador colectivo, que está constituido precisamente por la fábrica. En otros términos: es cierto que se sigue llegando a una cosa útil: pero esta cosa útil es el efecto de un conjunto de trabajos combinados, cada uno de los cuales, fuera de aquella combinación, es incapaz de producir cosas útiles. Y puesto que, por otra parte, esa combinación no se debe al trabajo como tal, sino que se debe al capital, porque es el capital el que combina a los trabajadores, entonces la misma productividad del trabajo resulta incluso materialmente subsumida en el capital; puesto que, en suma, la misma posibilidad de llegar a cosas útiles depende esta vez del capital y ya no del trabajo, se sigue que, con la subsunción real del trabajo en el capital, la tesis según la cual la productividad del trabajo consiste en producir cosas útiles, resulta inmediatamente imposible, porque la misma posibilidad de llegar a cosas útiles depende ya no directamente del trabajo, sino de una situación tecnológica –la combinación de varios trabajos– la cual es el efecto específico del capital.

La tesis en cuestión es *siempre* equivocada, porque el proceso

laboral está subsumido en el proceso de valorización y por lo tanto lo que realmente se produce es siempre la plusvalía, pero cuando se llega a la subsunción real entonces la misma producción de cosas útiles depende de una técnica que es inconcebible fuera de la relación capitalista, y por lo tanto la base misma de la ilusión de que la productividad está vinculada a la utilidad llega a faltar, y solamente en la medida en que se cierran los ojos ante esta realidad es como se puede seguir sosteniendo que es productivo el trabajo que produce cosas útiles.

## LECCIÓN 10

### MÁS SOBRE EL TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

Por lo que respecta a la definición de la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo, les leeré algunos fragmentos de otro texto de Marx, donde este argumento es tratado mucho más ampliamente, y con mucho mayor detalle que en el *Capítulo VI*. Me refiero a las *Teorías sobre la plusvalía*. En esta obra que, como supongo saben ustedes, está constituida por aquella parte de *El Capital* en la que se encierra una especie de historia del pensamiento económico, Marx, hablando de Adam Smith, hace una larga y detallada exposición de este asunto. Comenzamos con la definición, que se encuentra en la página 129:

El trabajo productivo, en su significado para la producción capitalista,

este es un inciso importante porque, precisamente como ustedes recordarán, se está hablando no de la productividad en general, sino de la productividad desde el punto de vista capitalista,

El trabajo productivo, en su significado para la producción capitalista, es trabajo asalariado que, cambiado por la parte variable del capital (la parte del capital que se destina a salarios), reproduce no sólo dicha porción del capital (o el valor de su propia fuerza de trabajo), sino que además produce plusvalía para el capitalista.

Volvemos a encontrar la definición que ya conocíamos; productividad es entendida aquí en el sentido de producción de plusvalía. Ahora bien, ser coherentes con esta definición, como hace Marx, significa en sustancia dos cosas; ante todo no excluir del ámbito del trabajo productivo ninguna actividad, siempre y cuando pueda decirse de ella, directa o indirectamente, que produce una plusvalía; o sea no excluir del ámbito del trabajo productivo ninguna ca-

tegoría que sea de alguna manera esencial para el proceso que conduce a la producción de la plusvalía; por la otra parte significa, al contrario, excluir rigurosamente del ámbito del trabajo productivo todo tipo de actividad que no tenga relación con procesos productivos encaminados a la producción de la plusvalía. Veamos cómo Marx aplica con rigor este criterio, haciendo respectivamente aquella inclusión y esta exclusión. Comencemos por la inclusión, leyendo en la página 133:

Es claro que entre esos obreros productivos están incluidos todos aquellos que contribuyen de una u otra manera a la producción de la mercancía; desde el operario hasta el gerente o ingeniero (como personas distintas del capitalista). Así, dice Marx con aprobación,

hasta los últimos informes oficiales ingleses sobre fábricas incluyen "*de manera explícita*", en la categoría de asalariados empleados, a todas las personas ocupadas en las fábricas y en las oficinas vinculadas a ellas.

Así pues, ven ustedes que todos aquellos que a cualquier título intervienen en un proceso productivo que tenga en su propio término la creación de plusvalía, todos éstos —independientemente del hecho de que se trate de un simple peón o de un dirigente— son considerados por Marx trabajadores productivos; y Marx aprueba el procedimiento de una relación oficial del gobierno inglés, que incluye en la categoría de los asalariados a todos estos tipos de trabajadores. Al contrario, por lo que respecta a las exclusiones, leeré dos fragmentos que conciernen a esta cuestión, ambos bastante interesantes.

El primer fragmento, que no es muy distinto a otros que se encuentran también en el *Capítulo VI*, hace una especie de clasificación de los trabajadores improductivos, y estos trabajadores improductivos (o sea trabajadores que no producen plusvalía porque no están incluidos en una relación capitalista) son divididos en dos categorías, según que sean susceptibles de volverse productivos, en caso de que el proceso productivo al que pertenecen fuese incluido en una relación capitalista, o bien que sean inevita-

blemente improductivos, ya que participan en un proceso productivo que de ningún modo podría ser incluido dentro de una relación capitalista.

A la primera categoría pertenecen una serie de productores de mercancías, que producen estas mercancías de modo no capitalista; sin embargo, podría perfectamente pensarse que esa producción de mercancías esté incluida en una relación capitalista, en cuyo caso aquellos trabajadores pasarían a ser, de improductivos a productivos. Así pues son improductivos, por así decirlo, de hecho, pero no en principio. Por el contrario hay otros a los que Marx juzga improductivos en principio, porque lo que ellos hacen no podría ser hecho dentro de una relación capitalista; los ejemplos que da son: los empleados domésticos, los curas, los empleados públicos, los soldados.

Hay siempre un margen de indeterminación en estas clasificaciones; pero, para juzgar una cierta actitud típica de Marx, esta clasificación es significativa, pero aún más significativo es este otro pasaje, el cual resulta de particular actualidad, entre otras cosas, porque aparece expuesto en un contexto particular, o sea en un punto en que Marx dice: esta distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo —introducida por Adam Smith, aceptada por todos los demás clásicos, y por lo tanto por Ricardo, Malthus, etcétera, precisamente porque es un espejo fiel de la realidad capitalista— ha sufrido una serie de objeciones por parte de varios personajes, entre los cuales se cuentan, en primer lugar, los mismos trabajadores improductivos, o por lo menos los estratos llamados altos de trabajadores improductivos, quienes soportaban mal que de tal forma se pusiera en evidencia que, en el ámbito de la economía capitalista, considerada por ellos, para colmo, como la economía en general, su función decaía de la posición de gran importancia económica y relevancia social que había tenido en el pasado. En la página 147 se dice:

La gran masa de los llamados obreros "de categoría superior" —tales como los funcionarios estatales, los militares,

artistas, médicos, sacerdotes, jueces, abogados, etc  
o sea aquellas que nosotros llamaríamos las profesiones libres, o las profesiones liberales, como algunas otras veces se dice con diferente intención,

algunos de los cuales no sólo no son productivos, sino además, en esencia, destructivos, pero que saben cómo apropiarse de una muy grande porción de la riqueza "material", en parte por medio de la venta de sus mercancías "inmateriales", y en parte imponiéndolas a otras personas, no encontró en modo alguno agradable que se le relegara *económicamente* a la misma clase que los payasos y los criados, y aparecer apenas como personas que participaban del consumo, parásitos de los productores reales (o más bien agentes de la producción). Esto constituía una singular profanación, precisamente de las funciones que hasta entonces habían estado rodeadas por una aureola y gozado de veneración supersticiosa. En su periodo clásico, la economía política, lo mismo que la propia burguesía en su periodo *parvenu*, adoptó una muy crítica actitud respecto de la maquinaria del Estado, etc.  
En una etapa posterior,

esta "etapa posterior" es la fase en que nos encontramos nosotros, en sustancia.

En una etapa posterior se dio cuenta y —como además se mostró en la práctica— aprendió por experiencia que la necesidad de la combinación social heredada de todas estas clases,

las cuales se vuelven socialmente aliadas de la burguesía y por lo tanto son tratadas en forma distinta por la economía política. Y ahora viene la tesis,

aprendió por experiencia que la necesidad de la combinación social heredada de todas estas clases, que en parte eran por completo improductivas, surgía de su organización misma.

En resumen, hay una fase, que es la fase naciente de la burguesía,

en la que estas clases, importantísimas en otro tiempo, vienen a ser realmente superfluas, y su improductividad se manifiesta claramente en los hechos y como tal es tratada por la misma ciencia de la economía política. Llega un momento, una fase sucesiva, en la que estas clases ya no son socialmente superfluas, sino que se vuelven esenciales para la misma organización de la sociedad burguesa, y entonces la economía política —como diría Marx, en su versión vulgar— cambia de actitud y renuncia incluso a la distinción entre trabajo productivo e improductivo para no considerar improductivas a estas clases, y se limita a decir —como por lo demás dijo ya en la época preburguesa— que la productividad coincide con la utilidad, que el trabajo productivo es el trabajo útil en general, es el trabajo que hace alguna cosa, y por lo tanto pierde toda especificidad capitalista en la definición de trabajo productivo, y precisamente por ello puede incluir dentro del concepto de productividad realidades no capitalistas, como son éstas. De manera que, al menos por cuanto concierne a Marx, me parece que las cosas están sumamente claras.

En sustancia el criterio es bastante definido para que sea posible evitar cometer errores. En resumidas cuentas el criterio es éste: el trabajo productivo se cambia por capital; el trabajo improductivo se cambia por renta; por lo tanto el trabajo productivo, precisamente en cuanto que se cambia contra capital, reproduce el valor de este capital con el que se ha cambiado y algo más; el trabajo improductivo no reproduce ni siquiera el valor contra el que se ha cambiado; no reproduce ni siquiera aquella parte de la renta con la que ha sido comprado. Sin embargo, aunque, llegados a este punto, se diría que la cuestión del contenido del concepto de trabajo productivo puede considerarse de alguna manera agotada, en realidad no lo está. No lo está para el mismo Marx, ya que, después de definir el trabajo productivo en el modo que acabo de decir, surge para Marx un problema, un problema muy característico, porque señala la diferencia entre Marx y los clásicos sobre esta cuestión de la productividad. Cuando se habla de trabajo productivo y de trabajo improductivo, la calificación de la producti-

vidad es precisamente predicado de aquella realidad que es el trabajo; el trabajo es el sujeto del cual se dice si es productivo o no. No obstante, hay una circunstancia, que Marx considera de cierta importancia, consistente en que el lenguaje común, el lenguaje inmediato, el lenguaje no culto, no el lenguaje de los economistas, precisamente el lenguaje común, muy a menudo atribuye el adjetivo productivo no al trabajo, sino al capital, y habla de capital productivo. Ahora bien, según Marx, este hecho no se da por casualidad, y no se puede ni siquiera decir en forma simple e inmediata que atribuir el adjetivo productivo al capital sea consecuencia de una mistificación, sea consecuencia de un modo todavía primitivo e ingenuo, y por lo tanto básicamente erróneo, de considerar las cosas; en realidad la atribución del adjetivo productivo al capital cuenta con razones, según Marx, muy importantes, el examen de las cuales aclara la naturaleza del capital, y la naturaleza de la relación entre capital y trabajo, mejor de cuanto podría suceder examinando otras cuestiones. Ahora aquí, precisamente en el *Capítulo VI*, está uno de los pasajes donde Marx afronta esta cuestión y trata de dar cuenta del sentido que tiene la expresión "capital productivo", que cabalmente tiene, no obstante cuanto nos sentimos inclinados a pensar, un sentido no vulgar, sino un sentido teóricamente pleno, un sentido **que tiene** una importancia teórica precisa.

Veamos cómo afronta Marx esta cuestión, que no es una cuestión fácil, sino que es, por el contrario, una cuestión llena de sutilezas, y por lo tanto debemos examinarla con cierta atención. Pueden ustedes tomar su *Capítulo VI* y abrirlo por la página 93. (Aquí advierto que el texto que comienza en la página 93 con el título "Mistificación del capital, etcétera" y continúa hasta la página 101, es un texto que, salvo diferencias no esenciales, se encuentra tal cual en las *Teorías de la plusvalía I*, página 329 y siguientes.) Así pues, leamos en la página 93 del *Capítulo VI*:

Como el trabajo vivo —dentro del proceso de producción—  
está ya incorporado al capital, todas las *fuerzas productivas*

*sociales del trabajo* se presentan como *fuerzas productivas* del capital, como propiedades inherentes al mismo, exactamente al igual que en el dinero el carácter general del trabajo, en la medida en que éste forma valor, aparecía como propiedad de una cosa.

Hay aquí una primera afirmación de Marx, que podríamos interpretar, salvo que encontremos confirmación en cuanto se dice después, de la siguiente manera: la productividad es ciertamente, en un sentido originario, una cualidad del trabajo, y sin embargo esta productividad del trabajo en la situación social determinada, que es la situación capitalista, se presenta como productividad del capital, como si, fuera de su relación con el capital, el trabajo no pudiera de ningún modo realizar esta productividad suya; en suma, lo que Marx dice aquí es esto: que, aunque se pueda y se deba decir que el productivo es el trabajo, sin embargo el trabajo lo es sólo en cuanto tiene una relación esencial con el capital; sólo en esta relación con el capital el trabajo es productivo; fuera de esta relación el trabajo no lo es; por lo menos no lo es en el sentido y con aquel grado de productividad que posee cuando está incluido en un contexto capitalista. Ésta parece ser la interpretación que se puede dar en vía inmediata. Veamos ahora si las explicaciones sucesivas de Marx apoyan o no esta interpretación.

Tanto más es éste el caso, cuando

1] precisamente el trabajo, como *exteriorización de la capacidad laboral*, como esfuerzo,

en cuanto función de la fuerza de trabajo —esto quiere decir— en cuanto fuerza de trabajo realizada, en cuanto valor de uso de la fuerza de trabajo,

pertenece al *obrero individual* (es con él que el obrero realmente [*realiter*] paga al capitalista lo que éste le da), aunque [al estar] objetivado en el producto pertenece al capitalista; *por el contrario la combinación social*, en la que las diversas capacidades de trabajo funcionan tan sólo como órganos particulares de la capacidad laboral que constituye el taller

colectivo, no pertenece a éstas,  
o sea a las fuerzas de trabajo particulares,  
sino que se les contraponen más bien como ordenamiento  
*[arrangement] capitalista, les es impuesta;*

Veamos qué quiere decir; hay ante todo un sentido totalmente obvio en el que la extrinsecación de la capacidad laboral es un atributo del obrero particular. ¿Qué es esta extrinsecación? Es su fuerza de trabajo en funciones. Puesto que la fuerza de trabajo es el conjunto de las cualidades personales que hacen al obrero apto para trabajar, se comprende que la extrinsecación de la fuerza de trabajo, o sea el trabajo, es un hecho que ante todo pertenece al obrero particular. Y esto es obvio. Pero esto es, sin embargo, de un lado. Del otro lado, sucede que estas fuerzas laborales, en lo concreto del proceso productivo, se encuentran combinadas; y esta combinación suya no es en absoluto indiferente respecto a la productividad del trabajo; o sea esta combinación, como siempre sucede en estos casos, es más que la suma de las partes; es alguna cosa sin la cual las mismas fuerzas de trabajo individuales no tendrían la capacidad productiva que, por el contrario, tienen en cuanto son partes de esa combinación. Por otra parte, sin embargo —éste es el punto— esta combinación —que da lugar a aquella fuerza colectiva que constituye la empresa total— no sólo no es fruto, no es un efecto, no es una consecuencia de las fuerzas laborales individuales consideradas aisladamente, sino que, al contrario "se les contraponen más bien como *ordenamiento capitalista, les es impuesta*".

Esta combinación no es resultado de la simple presencia conjunta de las fuerzas laborales individuales; esta combinación es algo diferente a ellas; es externa a ellas; es además impuesta a ellas; se presenta además como el ordenamiento del capital; la fuerza de trabajo colectiva no es la suma, o el conjunto, o el agregado de las fuerzas de trabajo individuales; es otra cosa; además externa a cada una de ellas considerada aisladamente; en resumen ¿qué cosa es? Es el capital. Este es un primer punto.

2] estas *fuerzas productivas sociales* del trabajo o *fuerzas productivas del trabajo social* históricamente no se desarrollan sino con el modo de producción específicamente capitalista, y por lo tanto aparecen como algo inmanente a la relación del capital e inseparable de la misma;

Esto es la confirmación de lo que viene antes. O sea, antes del capital, esto aún no sucedía; o sea cuando varias fuerzas laborales se unían, lo que resultaba de ello era un agregado de ellas, un conjunto de ellas; ahora, por el contrario, hay una fuerza productiva del trabajo que no es ya la suma del trabajo de los individuos, sino que es algo de lo que el trabajo de los individuos no es más que un momento particular, un atributo particular; recuerden, cuando examinamos, en la primera lección, el concepto de trabajo abstracto de Marx, leímos también una frase —no del *Capital*, sino de la *Contribución a la crítica de la economía política*— en la que se decía precisamente esto: el obrero es un atributo del trabajo; no es ya el trabajo el que es un atributo del obrero; es lo contrario: es el obrero el que es un atributo del trabajo; en el texto que leímos este hecho se repite exactamente en la medida en que este trabajo, del que el obrero es un atributo, no es ya su trabajo personal, sino que es un trabajo general, colectivo, social, cuya realidad social ha sido generada por un hecho externo al trabajador, como es el capital, y que con respecto al trabajo se yergue —como Marx dice aquí— como fuerza extraña. Esta es una especificidad del modo capitalista de producción.

3] las *condiciones objetivas de trabajo*, con el desarrollo del modo capitalista de producción, revisten una forma modificada a consecuencia de las dimensiones en las que, y de la economía con las que, se les aplica (prescindiendo por entero de la forma de la maquinaria, etc.). Se vuelven más desarrolladas como medios de producción concentrados, representantes de riqueza *social*, y —lo que agota realmente el todo—, gracias a la amplitud y el resultado de las *condiciones de producción* del trabajo combinado *socialmente*.

No es que aquí se diga algo sustancialmente nuevo respecto a cuanto se dijo ya en los puntos 1 y 2. Pero ¿cuál es el punto en el que se insiste? Se insiste en esto: que esta combinación de fuerzas de trabajo individuales —que no es simplemente un conjunto o un agregado de las fuerzas de trabajo individuales, sino que es algo más que su simple suma— esta combinación encuentra su respuesta material en el hecho de que las condiciones objetivas del trabajo, o sea los medios de producción, no son ya medios de producción individuales, o sea no pueden ser utilizados por obreros individuales, sino que sólo deben ser utilizados por aquel obrero colectivo que constituye la fábrica, la empresa, de manera que esta combinación de fuerzas de trabajo, esta cosa que trasciende las fuerzas de trabajo individuales que entran en la combinación, se hace visible materialmente sólo bajo la forma de condiciones objetivas de la producción, que en su corporeidad y en su físico han adquirido el carácter de condiciones sociales de la producción y no simplemente de condiciones individuales; tanto es así que nunca podrían ser combinadas con trabajadores independientes, sino que solamente pueden ser combinadas con trabajadores colectivos, o sea con aquella combinación de fuerzas de trabajo que constituye precisamente la fábrica. Este punto 3] tiene además una especie de corolario o integración en toda la página siguiente, pero en particular en lo que se dice hacia la mitad de la página 95. También esto es algo que ya vimos a propósito de la subsunción real del trabajo en el capital:

La *ciencia*, como el producto intelectual general del desarrollo social, se presenta aquí asimismo como directamente incorporada al capital (la aplicación de la misma como ciencia, separada del saber y la destreza de los obreros considerados individualmente, al proceso material de producción), y el desarrollo general de la sociedad, por cuanto lo usufructúa el capital enfrentándose al trabajo y opera como fuerza productiva del capital contraponiéndose al trabajo, se presenta como *desarrollo del capital*, y ello tanto más por cuanto para la gran mayoría ese desarrollo corre a la par con el *des-*

*gaste de la capacidad de trabajo.*

Aquí es importante señalar dos cosas: ante todo este carácter social, asumido materialmente por las mismas condiciones objetivas de la producción, alcanza su culminación cuando estas condiciones objetivas incorporan dentro de sí una ciencia que, como hemos visto en otros pasajes, está separada de la conciencia del obrero, para quien estas condiciones objetivas, en cuanto soporte material del trabajo colectivo, reciben su carácter de extrañamiento y de contraposición respecto al trabajo por el hecho de ser además el efecto de un conocimiento de la naturaleza que está fuera del trabajo; de modo que, en este caso, la proposición general por la cual a la realización de la productividad del trabajo le es esencial la relación con el capital, a esta proposición general se le da un sentido y un contenido particulares por el hecho de que la capacidad realizadora de la productividad del trabajo, que está en el capital, es confirmada por la presencia en el mismo capital de una cosa, que no está en el trabajo, y que por otra parte le es esencial a aquella productividad, lo cual es la ciencia. Así pues, estas son las circunstancias que Marx examina y sobre la base de las cuales puede afirmar lo que se dice en la frase inicial del texto que hemos leído, o sea, que las fuerzas productivas sociales del trabajo se presentan como fuerzas productivas del capital.

## LECCIÓN 11

### LA "PRODUCTIVIDAD" DEL CAPITAL. MÁS SOBRE EL PAPEL HISTÓRICO DEL CAPITAL

Para precisar aún más lo dicho en la lección precedente, leo el pasaje de la página 394 del volumen II de los *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*, bajo el título: "Enajenación de las condiciones del trabajo con el desarrollo del capital. (Inversión.) La inversión está en la base del modo capitalista de producción, no sólo de su distribución."

*El fact* de que en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo las condiciones laborales objetivas, o sea el trabajo objetivado, tienen que aumentar con relación al trabajo vivo [...], aparece a nivel del capital de esta manera: para él no es que un momento de la actividad social —el trabajo objetivado— se convierta en el cuerpo cada vez más poderoso del otro momento, del trabajo subjetivo, vivo, sino que —y esto es importante para el trabajo asalariado— las condiciones objetivas del trabajo asumen respecto al trabajo vivo una autonomía cada vez más colosal que se ofrece a la vista por su *very extent*.

Lo que Marx dice aquí es lo siguiente: independientemente del hecho de que la producción sea capitalista o no, la producción, en general, se desarrolla siempre con la presencia simultánea de un trabajo vivo y un trabajo objetivado, o sea de un trabajo que corrientemente es prestado en el proceso productivo y de un trabajo que, por el contrario, se encuentra objetivado en los medios de producción, los cuales son el fruto de procesos productivos ocurridos anteriormente. Este hecho no es una peculiaridad de la producción capitalista; si se quiere, en la producción capitalista, desde el punto de vista del proceso técnico de producción, hay un

extraordinario desarrollo del trabajo objetivado respecto al trabajo vivo; sin embargo, aparte de este aspecto cuantitativo de la relación entre estas dos partes del trabajo global, queda el hecho de que la presencia simultánea del trabajo vivo y el trabajo objetivado es un rasgo general característico de todo tipo de producción. Esto es, el hombre trabaja siempre mediante instrumentos; y forma parte del mismo carácter racional de su trabajo el hecho de que la producción no es una producción inmediata, sino que es una producción mediata; la relación entre el hombre y la naturaleza está mediada por un instrumento producido, que no se encuentra ya en la naturaleza listo y acabado. Por lo tanto, desde este punto de vista, el capital no innova nada, si no es —repito— desde un punto de vista cuantitativo, ya que la importancia del trabajo objetivado respecto al trabajo vivo en el caso del capital es mucho mayor de lo que era para las formaciones precedentes. Excepto que —éste es el punto— a juicio de Marx el capital introduce a este respecto una calificación, que lo hace incomparable con cualquier situación anterior. Podría decirse —expresándonos un poco a la ligera— que el capital se aprovecha de la división, por otra parte necesaria, del trabajo global entre trabajo objetivado y trabajo vivo, para configurar la relación entre estas dos partes del trabajo de un modo totalmente peculiar, que nunca existió antes del capital mismo. ¿Cuál es este modo peculiar? Es precisamente el hecho de que no es ya el trabajo vivo el que utiliza al trabajo objetivado para llegar a un cierto producto, sino que se verifica exactamente lo contrario: es el trabajo objetivado el que utiliza al trabajo vivo para obtener un producto particularísimo, el único producto que se puede obtener cuando ha tenido lugar esta inversión de la relación, o sea un producto que se califica no tanto por su utilidad como por su valor de cambio. De la situación que, para entendernos, llamaremos normal, o sea de aquella en la que sería el trabajo vivo el que emplearía al trabajo objetivado, Marx dice así: que el trabajo objetivado se convertiría en "cuerpo cada vez más poderoso del otro momento", o sea del trabajo vivo. En otros términos, en este caso el trabajo objetivado, los instrumentos en

los que el trabajo se ha objetivado, serían una especie de prolongación, de ampliación, de desarrollo del mismo cuerpo del hombre. Es como si el cuerpo del hombre, en vez de permanecer, como el cuerpo de los animales, circunscrito dentro de una determinada forma orgánica, se expandiese desmesuradamente, ya que el instrumento —o sea el trabajo objetivado en éste— es una especie de órgano del hombre, complejo y continuamente capaz de desarrollo. Un órgano artificial, creado por la razón y no presente en la naturaleza. Ésta sería la condición normal: el desarrollo del cuerpo del hombre es, por lo tanto, el aumento, a través de esta vía, de las capacidades de dominio sobre la naturaleza que posee el hombre. Dominio de la naturaleza, por tanto, que no es estático sino susceptible de un desarrollo indefinido. El capital es lo contrario de esto. No es el trabajo objetivado el que se convierte en cuerpo del trabajo vivo, sino que es el trabajo vivo el que se convierte en cuerpo del trabajo objetivado; tanto más si este cuerpo inanimado, este cuerpo constituido por el trabajo objetivado, incorpora en sí mismo el conocimiento, la ciencia. Entonces la subordinación del trabajo vivo al trabajo muerto se vuelve total, como sucede precisamente en la fase de las máquinas. Prosigue Marx:

No se pone el acento

en el caso de la producción capitalista,

No se pone el acento sobre el *estar-objetivado* sino sobre el *estar-enajenado*, el estar-alienado, el estar-extrañado, el no-pertenecer al-obrero sino a las condiciones de producción personificadas, id est, sobre el pertenecer-al-capital de ese enorme poder objetivo que el propio trabajo social se ha contrapuesto a sí mismo como uno de sus momentos.

Aquí, el sujeto de la frase es: el poder objetivo que el trabajo social adquiere a consecuencia del hecho de que es un trabajo que se explica mediante el instrumento, mediante el trabajo objetivado. Ahora no se trata —esto dice Marx— no se trata simplemente de una objetivación, o sea no se trata simplemente de que existe un trabajo pasado incorporado en un instrumento utilizado en el pre-

sente; no se trata sólo de eso, porque eso sucede de todos modos, sea o no capitalista la producción; o sea de lo que se trata es de que esta objetivación, que es además una característica natural de la actividad productiva del hombre, se convierte en base de una enajenación; enajenación en el sentido literal, en el sentido de que aquellas cosas que deberían ser el cuerpo del hombre, y por lo tanto pertenecer a él en forma intrínseca, son por el contrario separadas de él y ajenas a él; tanto es así que lo dominan, y son aquello en función de lo cual el mismo trabajo vivo funciona y se ejercita. Toda la polémica de Marx contra el modo vulgar de ver las cosas, esto es, tanto contra la economía vulgar, como contra el sentido común influido por los puntos de vista burgueses —la polémica de Marx contra todo eso se encierra dentro de esta proposición: que todas estas posiciones confunden una objetivación con una enajenación; piensan que en la situación real no hay nada más que un momento de la historia general de la objetivación del trabajo, y por el contrario, en la situación real no hay sólo esto, sino que hay una objetivación que sirve de base a una enajenación, en el sentido que mencionamos antes. La frase que viene después tiene también cierta importancia porque sirve de confirmación a cosas que también dijimos ya en la lección pasada, y precisamente al hecho, en el que nunca insistiré lo suficiente, porque pienso que es un rasgo extraordinariamente característico de la teoría marxiana del capital y que es el siguiente: que cuando Marx dice —por ejemplo— que las fuerzas productivas del trabajo se presentan o aparecen como fuerzas productivas del capital, no se refiere a una simple apariencia, sino que se refiere a una realidad. Esta transferencia de la fuerza productiva del trabajo al capital no es una apariencia, es una realidad. Esto se dice muy claramente en la frase que les voy a leer ahora:

Por cuanto a nivel del capital y del trabajo asalariado  
o sea cuando existe una situación capitalista,  
la creación de este cuerpo objetivo de la actividad  
o sea del trabajo objetivado en los instrumentos,

acontece en oposición a la capacidad de trabajo inmediata cuando eso sucede, veamos, atención aquí,

esta distorsión e inversión es *real*, esto es, no meramente *mental*, no existente sólo en la imaginación de los obreros y capitalistas.

Esto es: cuando la productividad es atribuida al capital, no se trata de un modo particular de representarse las cosas por parte de quien no se haya liberado de la esclavitud de la enajenación —trátese de un obrero o de un capitalista—; por lo tanto, no se trata de una realidad que reside simplemente en la cabeza de quienes consideraban las cosas sin haber trascendido la situación de enajenación en la que todos se encuentran. No se trata simplemente de eso, ya que esta transposición es una transposición real; realmente el trabajo ha cedido al capital su fuerza productiva.

Llegados a este punto, creo que ya tenemos todos los elementos para establecer cuál es, para Marx, la relación entre la proposición de que el capital es productivo y la proposición de que el trabajo es productivo. El hecho de que en el capital, o sea en el conjunto de los medios de producción en cuanto monopolizados por una parte de la sociedad y por lo tanto contrapuestos al trabajo, se encuentre la "combinación social" de las fuerzas productivas, significa que, desde la perspectiva de la producción de la riqueza, o sea de los valores de uso, la peculiaridad de la producción capitalista está precisamente en la colocación fuera del trabajo de la capacidad productiva. Por otra parte, la riqueza producida en estas condiciones, o sea la riqueza en cuya producción el trabajo interviene solamente en posición de "subordinación" a la cosa, es una riqueza que reproduce en sí misma esta subordinación: y de hecho los valores de uso, en cuanto producidos en condiciones capitalistas, no son más que soportes materiales del valor de cambio: la riqueza concreta no es sino un medio para la riqueza abstracta. Pero respecto a esta última, que es el producto real del proceso capitalista, no puede no restablecerse la relación normal entre productividad y trabajo, aun cuando sólo puede restablecerse en

forma de abstracción: es el trabajo, como trabajo abstracto, el que produce el valor. La subsunción del trabajo en el capital está en el origen de ambas caras de la producción capitalista: de la *productividad material*, por parte del capital, y de la *productividad en valor*, por parte del trabajo.

El hecho de que la productividad posea estas dos caras, distintas y contrapuestas, no es más que la manifestación del carácter trastornado entre hombres y cosas que caracteriza al capitalismo. Con respecto a esta inversión, Marx dice, inmediatamente después de los pasajes que hemos leído:

Pero evidentemente este proceso de inversión o sea este proceso por el que las cosas se han personificado y las personas se han cosificado,

es tan sólo una necesidad *histórica*, una simple necesidad para el desarrollo de las fuerzas productivas desde determinada base o punto de partida histórico, pero en modo alguno una necesidad *absoluta* de la producción; más bien es una necesidad pasajera y el resultado y la finalidad (inmanente) de este proceso es abolir esa misma base, así como esa forma del proceso.

Este es un pasaje muy importante. Ahora intentaré descomponerlo en sus diversas partes. Ante todo la primera parte de esta proposición: "este proceso de inversión es tan sólo una necesidad histórica". Esto es fácil de comprender, porque está sustancialmente incluido en todo lo que hemos dicho hasta ahora. La inversión, o sea la transferencia de la fuerza productiva del trabajo a la cosa, es precisamente una inversión y como tal no puede más que ser atribuida a una fase del movimiento de la historia. Por lo tanto no es en modo alguno —como Marx dice aquí—, no es "en modo alguno una necesidad *absoluta* de la producción", o sea una circunstancia que pertenezca al concepto y a la realidad de la producción como tal, sino que pertenece solamente a la producción en una determinación histórica particular de ésta. Ese es el primer punto. Por otra parte, Marx prosigue con una precisión importante, a mi

juicio, porque está llena de implicaciones notables, es decir, que esta inversión es una necesidad, "una simple necesidad para el desarrollo de las fuerzas productivas desde determinada base o punto de partida histórico". ¿Qué quiere decir esto? A mí me parece que aquí se dice algo más que no simplemente que esta inversión es necesaria sólo históricamente y no como característica absoluta de la producción. Aquí se dice que es necesaria históricamente a consecuencia de la existencia de un determinado punto de partida histórico, del hecho de que el proceso comienza en una determinada base histórica. ¿Cuál es el punto de partida histórico al que Marx se refiere aquí? Ustedes pueden interpretar esta proposición en una de las formas siguientes, no perfectamente coincidentes y tales que la elección de una u otra tiene implicaciones muy amplias. Yo me limito ahora a decir cuáles son estas dos formas; no voy más allá de esto, porque la discusión en torno a la opción implica problemas muy amplios, que no pueden ser enfrentados en este lugar. Así pues, se trata de una necesidad a partir "de una determinada base histórica".

Una primera interpretación —la que podría considerarse más inmediata, la que tal vez más naturalmente se presenta al intérprete— es ésta: la base, histórica es la reducción del trabajo a trabajo asalariado; si el trabajo es trabajo asalariado, ya se lo ha separado del cuerpo objetivo constituido por el conjunto de los instrumentos; por lo tanto se ha constituido este cuerpo objetivo en capital y todo lo demás sigue de ahí. Así pues ¿qué es la fase histórica, a partir de la cual se desarrolla esta situación? La fase histórica, el punto de partida histórico es la reducción del trabajo a trabajo asalariado. Esta es una interpretación posible, y en cierto sentido incluso obvia.

La otra interpretación, que no contradice a ésta, sino que la amplía un poco en una dirección cuya legitimidad ha sido a menudo impugnada en la literatura marxista, vale sin embargo la pena mencionarla, al menos para que pueda constituir un elemento de reflexión. Se trata, en otros términos, de llevar más atrás esta base

histórica, diciendo que la misma reducción del trabajo a trabajo asalariado forma parte de aquella situación cuyo punto de partida estamos buscando. ¿Cuál puede ser, entonces, esta base histórica anterior? Es ésta: en el momento en que el trabajo fue reducido a trabajo asalariado, el trabajo era ya trabajo enajenado a través de la explotación que se verificó en toda la historia hasta aquel momento. O sea, el trabajo había sido privado ya de sus características naturales. El trabajo, como se presentaba en aquel momento, era ya el resultado de un proceso histórico en el cual, aunque fuese en formas no capitalistas, la salida del trabajo de sí mismo era ya un hecho plenamente descontado. Sobre la relación entre enajenación precapitalista y enajenación capitalista me remito a cuanto dije en la tercera lección. Aquí me limitaré a señalar que, sobre la base de esta interpretación, el incremento de las fuerzas productivas o el incremento sistemático de las fuerzas productivas, que hasta entonces no había existido, podía ocurrir solamente reduciendo el trabajo a su forma asalariada. Así pues, la base histórica de todo el modo capitalista de producción es la condición a la que históricamente el trabajo ha sido reducido desde siempre, o sea desde que existe un proceso histórico.

Esta segunda especie de interpretación, digamos, esta tesis, que consiste en atribuir a Marx esta posición, presupone cierto modo de interpretar los puntos de origen, en Marx, del concepto de enajenación y en forma particular sus obras juveniles y señaladamente los *Manuscritos* de 1844 y ciertos pasajes de la *Ideología alemana*. Por lo demás, si recuerdan ustedes, en la tercera lección leímos un fragmento de los *Elementos fundamentales* que apoyaba esta interpretación. Dejo abierta esta cuestión porque no es posible tratarla ahora. Lo que, por el contrario, hay de cierto, o sea de no controvertible, en este pasaje es, de todos modos, el hecho de que la inversión entre el trabajo vivo y el cuerpo —el que debería ser su cuerpo y por el contrario no lo es—, esta inversión es, como quiera que sea, una determinación histórica y no una determinación absoluta.

Pero no sólo hay esto en el pasaje que hemos leído. Hay una tercera cosa también muy importante. Después de decir: "no es en modo alguno una necesidad absoluta de la producción; más bien es una necesidad pasajera", Marx añade: "y el resultado y la finalidad de este proceso es abolir esa misma base así como esa forma del proceso". O sea —esto dice Marx aquí— el capitalismo no puede ser comprendido a fondo si no se ve su duplicidad: esa duplicidad por la que él, por una parte, es esa inversión de la que hablamos, esa enajenación de la que hablamos, ese hacer al trabajo cuerpo de su cuerpo, cuerpo de aquello que debería ser la extensión de su cuerpo; pero, por la otra parte —y en este sentido el capitalismo es doble y no unitario, no es una unidad indiferenciada, sino que es una unidad compleja—, por la otra parte el capitalismo es lo que permite la supresión de esa inversión. Aún más, aquí dice Marx que "el resultado y el fin de este proceso" —o sea del proceso capitalista— "es abolir esa misma base así como esa forma del proceso". ¿De qué manera? Este es todo un problema que considerar, evidentemente. Por ahora limitémonos al texto, y contentémonos con haber averiguado que esta es la opinión de Marx.

Otro punto. Cualquiera que sea el modo por el que se llega a la supresión de esta inversión, cuando la supresión se haya producido ¿qué sucede, qué hay en lugar de esta inversión? Recordarán ustedes que en la tercera lección leímos algunos textos importantes a este respecto. Aquí volvemos a encontrar uno que voy a releer, siempre en la página 395:

con la abolición del carácter *inmediato* del trabajo vivo como trabajo meramente *individual*, o sólo extrínsecamente general, con el poner de la actividad de los individuos como inmediatamente general o *social*, a los momentos objetivos de la producción se les suprime esa forma de la enajenación; con ello son puestos como propiedad, como el cuerpo social orgánico en el que los individuos se reproducen como individuos, pero como individuos sociales.

¿Qué quiere decir este grupo de proposiciones? Recuerden lo que dijimos en la lección anterior. Al trabajo del hombre le pertenece propiamente la característica de la sociedad. Pero ¿qué sucede con el capital? Que su carácter social se ha transferido todo a la cosa. Recuerden: una cosa es la fuerza de trabajo antes de entrar en el capital, otra cosa es cuando ha entrado. Antes del capital hay una fuerza de trabajo simplemente individual y, como tal, improductiva. Cuando ha entrado se convierte en una fuerza de trabajo social y, como tal, productiva. Pero el paso de la improductividad a la productividad está marcado por el ingreso en el capital, o sea por el ingreso en la cosa. Si lo prefieren, la adquisición de la productividad, o sea del carácter social, está mediado por la cosa. ¿Qué dice aquí Marx? Que cuando se haya suprimido esta inversión, entonces la adquisición, la realización del carácter social —como aquí se dice— es inmediata. ¿Ven ustedes? "Con el poner de la actividad de los individuos como inmediatamente general o social", o sea no a través de la mediación de la cosa. Así pues, el carácter social es recuperado como una nota esencial del trabajo y ya no es transferido a la cosa. Todo aquello por lo que el trabajo es social pertenece al trabajo mismo y no está ya dentro de nada que no sea él mismo. Qué signifique esto en términos positivos es un problema que queda abierto, porque cuando Marx afirma este principio (en el pasaje que hemos leído y también en otros), lo hace en términos negativos, o sea por contraposición a una situación dada. De cualquier manera el principio es éste: es la restauración de la característica del carácter social en el seno del trabajo operante, en forma que éste sea provisto inmediatamente y sin la mediación de las cosas, o sea, sin el capital,

## LECCIÓN 12

### LA FORMACIÓN DE PLUSVALÍA

Considero terminada la lectura de aquellas partes del *Capítulo VI* que me proponía poner en evidencia. Ahora, como anuncié al comienzo del curso, reexaminaré algunas cuestiones de la teoría marxiana del valor. Tales cuestiones surgen en relación a la categoría de la tasa de ganancia y a la formación de la cuota general de ganancia.

Sin embargo, será necesario empezar un poco desde lejos, volviendo a considerar y desarrollando cosas ya dichas. El punto de partida puede ser proporcionado por la contraposición, realizada por Marx, entre los dos modos en que se presentan la circulación y el cambio. Estos dos modos no son más que la representación esquemática de la diferencia que existe entre el cambio simple y el cambio capitalista, o sea entre el cambio que tiene como finalidad la adquisición de valores de uso y el cambio que tiene como finalidad el aumento del valor de cambio. Marx (como puede verse en los capítulos 3 y 4 del Libro primero del *Capital*) representa estas dos especies de cambio respectivamente con las fórmulas M-D-M (mercancía-dinero-mercancía), y D-M-D', (dinero-mercancía-dinero). ¿En qué sentido la primera fórmula es la representación de la circulación simple? Lo es en el sentido de que en la circulación simple, en el cambio simple, el objetivo del proceso es la mercancía, y el dinero se pone simplemente como término de mediación del cambio; esto es, el cambista se presenta en el mercado con una mercancía, que es la que él ha producido, y, a través de la adquisición de dinero que la venta le permite, trasmuta su mercancía primitiva en otra mercancía poseída por el cambista, acaba con la mercancía que el que el proceso comienza y acaba con la mercancía: comienza con la mercancía poseída por el cambista, acaba con la mercancía que el cambista adquiere con el

cambio. El dinero es simplemente el término medio de esta transformación de una mercancía en otra. Junto a esta circulación, el intercambio simple, existe otro tipo de circulación, la cual se caracteriza por el hecho de que el dinero —en vez de ser un término medio que pone en relación la mercancía inicial con la mercancía final— es por el contrario el inicio y el fin del proceso, mientras es la mercancía la que se pone, esta vez; como término medio.

Esta segunda fórmula se refiere evidentemente a la circulación capitalista. El primer término de ella, D, es el capital en su forma monetaria (o "capital dinero"). El segundo término, M, es el capital que, de la forma monetaria, ha pasado a asumir la forma de un conjunto de medios de producción y fuerza de trabajo ("capital productivo"). El tercer término, D', es el capital valorizado, o sea es el conjunto de las mercancías producidas, en el que se encuentra objetivado más valor del que se encuentra en M ("capital mercancía"). Por otra parte este capital mercancía, en cuanto es realizado en el mercado y por lo tanto nuevamente transformado en dinero (precisamente: D'), es nuevamente capital dinero, o sea el inicio de un nuevo ciclo de la circulación capitalista. La terminología: "capital dinero", "capital productivo", "capital mercancía", se encuentra en el primer capítulo del Libro segundo del *Capital*.

Otra cosa que Marx pone en evidencia es ésta: que, mientras en la primera fórmula todo el sentido está en el cambio de calidad, que ocurre en el paso de la primera mercancía a la segunda mercancía, porque lo que interesa al cambista es precisamente pasar de una cierta mercancía a otra mercancía cualitativamente distinta, al contrario, en la segunda fórmula todo el sentido está en el cambio. no ya de calidad, sino de cantidad, que se obtiene en el paso del primer dinero al segundo dinero. ¿Por qué de cantidad y no de calidad? Pues, obviamente, porque el dinero no puede cambiar de calidad; es siempre dinero, y por ello, si cambia, no puede más que cambiar en cantidad. Así pues, en realidad este dinero, que se encuentra como término final en la fórmula, es una cantidad distinta —y más precisamente, mayor— del dinero que se encuentra

al principio.

Veamos ahora cómo se vinculan estas cosas con las circunstancias acerca del valor de las que hemos hablado hasta aquí. Todo el problema, dice Marx, del examen, de la interpretación del capitalismo y del capital, está en explicar cómo puede suceder, no en forma ocasional sino en forma sistemática, la transformación de una suma de dinero en una suma mayor, teniendo presente —y éste es el punto que hay que aclarar bien— que esta transformación no puede consistir en aquel proceso, en el que todos, por otra parte, podrían pensar frente a un hecho de este tipo, en el que el incremento se produzca porque se vende más cara una cosa que se ha comprado a precio más bajo. ¿Por qué no puede ser ésta la explicación? Por dos motivos: porque, si fuese así, deberíamos admitir el absurdo de que cierta mercancía pueda tener dos precios en el mercado: un precio más bajo, cuando la compra el capitalista, y un precio más alto, cuando el capitalista la vende; lo cual es absurdo, porque una mercancía cualitativamente idéntica no puede más que tener siempre el mismo precio en el mercado. La segunda razón del absurdo de esta explicación consiste en que, si de todas maneras alguien lograra vender la misma mercancía a precio más alto del precio al que la ha comprado, es obvio que, junto a la ganancia de éste, habría la pérdida para algún otro, y en este caso las ganancias y las pérdidas se compensarían, y al nivel del sistema no podría surgir nunca, por lo tanto, un incremento del valor inicial del capital, que es precisamente lo que, por el contrario, se trata de explicar. Todo esto significa que la explicación no puede ser encontrada permaneciendo en el ámbito del proceso de circulación. La explicación del incremento debe buscarse en alguna circunstancia que tenga lugar en el interior del proceso productivo. O sea, en otros términos, el secreto del paso de  $D$  a  $D'$ , el secreto del incremento que constituye el dinero en capital, debe ser buscado, según Marx, en aquel término medio  $M$  que aparece en la fórmula. Este  $M$  debe servir para representar algo que proporcione la explicación de este incremento de valor que sufre el capital en el proceso de circulación. La explicación no es difícil,

una vez que el valor de las mercancías haya sido reconducido al trabajo objetivado en las mercancías mismas. La explicación, en sustancia, ya la conocen ustedes; ahora la repito para ser más preciso. ¿De qué se trata en sustancia? Se trata del hecho de que las mercancías que están simbolizadas por M son en realidad un grupo, un conjunto de mercancías, entre las cuales está comprendida una mercancía totalmente particular, que es la fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo, que es una mercancía en el sentido de que es una cosa vendida y comprada, posee algunas características que, de un lado, son características genéricas, comunes a ésta y a todas las demás mercancías, y del otro lado son características especiales, o sea que pertenecen a ésta y solamente a ésta. ¿Cuáles son las características que tiene la fuerza de trabajo en común con las otras mercancías, y cuáles son, por el contrario, las características especiales, que le son peculiares y que no se encuentran en ninguna otra mercancía? Las características genéricas son dos: 1] el hecho de que, como todas las otras mercancías, también ésta posee un valor; 2] el hecho de que, como el valor de todas las otras mercancías, también este valor es el trabajo objetivado en ella. Si acaso, la única observación que debe hacerse es que en la determinación del trabajo objetivado en la fuerza de trabajo es necesario precisar con exactitud qué es lo que esto significa, porque se da el caso de que la fuerza de trabajo, a diferencia de las otras mercancías, no está al término de un proceso productivo específico; la fuerza de trabajo no surge de un proceso productivo en el mismo sentido en que sale de un proceso productivo un par de zapatos o un quintal de hierro; mientras que existe un proceso productivo que produce zapatos y existe un proceso productivo que produce hierro, por el contrario, en sentido propio, no existe un proceso productivo que produzca fuerza de trabajo; no obstante esto, la ley general del valor puede ser igualmente aplicada en este caso porque, como todas las demás mercancías, también la fuerza de trabajo tiene un costo determinado; esto es, también la fuerza de trabajo es tal que existe un conjunto de otras mercancías, cuyo consumo constituye el costo de producción de esta

mercancía particular. ¿Cuáles son las mercancías que constituyen, en sentido físico, el costo de la fuerza de trabajo? Son los medios de subsistencia, que esta fuerza de trabajo debe consumir para conservarse y mantenerse. Así como se necesita cuero para producir los zapatos, en el mismo sentido se necesita pan para producir la fuerza de trabajo. Y no hay nada de extraño en este hecho, y si alguien se escandalizase del modo como es tratada la fuerza de trabajo, Marx respondería —aunque por lo demás ya Ricardo habría respondido implícitamente de la misma manera— que precisamente en eso consiste la reducción de la subjetividad del trabajador a fuerza de trabajo por obra del capital, la reducción de la persona del trabajador a cosa: y precisamente porque ocurre este proceso de reificación, precisamente por esta razón, podemos hablar de costo de la fuerza de trabajo, exactamente en el mismo sentido en que hablamos del costo de un quintal de hierro o de un par de zapatos; ahora diremos —después de esta proposición— que el trabajo objetivado en la fuerza de trabajo es el trabajo objetivado en los medios de subsistencia que se necesitan para la conservación y reproducción de la misma fuerza de trabajo, de modo que quien —en este caso el capitalista— adquiere del obrero la fuerza de trabajo y la adquiere por un tiempo determinado —supongamos por un día— adquiere la disponibilidad de la fuerza de trabajo por un tiempo determinado, debe pagar un valor, el cual es determinado por la cantidad de trabajo contenida en los medios de subsistencia que son consumidos para ese mismo periodo, o sea la jornada laboral. Así pues, la proposición exacta es ésta: el valor de la fuerza de trabajo disponible por un día es la cantidad de trabajo objetivado en los medios de subsistencia consumidos en aquel día. O sea, en el hecho de poseer un valor reconvertible a trabajo objetivado está la característica que posee esta mercancía fuerza de trabajo en común con las otras mercancías.

Sin embargo —éste es el punto— esta mercancía posee también una característica que le es peculiar, que no se encuentra en otras mercancías. Se trata de una propiedad fundamental de la fuerza de

trabajo; fundamental porque, en la construcción teórica de Marx, esta propiedad de la fuerza de trabajo desempeña un papel esencial en la explicación del proceso capitalista. ¿Cuál es esa propiedad? Aunque se trata de una propiedad peculiar, es posible, sin embargo, descubrirla con exactitud haciendo un parangón con las otras mercancías. Cada mercancía —que está físicamente determinada de cierto modo— cuando viene a ser poseída por el comprador es utilizada por este comprador, o sea el comprador disfruta el valor de uso que ha comprado pagando el valor de esa mercancía. Quien compra un par de zapatos consumirá este par de zapatos. Lo mismo sucede con la fuerza de trabajo; el comprador de la fuerza de trabajo, o sea el capitalista, la compra en cuanto que puede usarla, en el mismo sentido en que quien compra los zapatos usa los zapatos; sólo que —el punto es éste— ¿qué quiere decir exactamente "usar la fuerza de trabajo"? Si lo prefieren la cuestión puede plantearse en estos términos: ¿en qué consiste exactamente el valor de uso de la fuerza de trabajo? ¿Cuál es el valor de uso por el que el capitalista ha pagado un valor de cambio? Respondo: *el valor de uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo*. Es el trabajo, que puede ser realizado por el obrero precisamente en cuanto que el obrero es fuerza de trabajo; de modo que el capitalista que ha comprado la disponibilidad por un día de la fuerza de trabajo, la usará, en esa jornada, en el único modo en que es utilizable, o sea, extrayendo de ella el trabajo que puede ser efectuado durante una jornada. Como el valor de uso de un par de zapatos es el calzarlos y caminar con ellos, o sea es la función particular que poseen los zapatos, así también existe una función particular de la fuerza de trabajo, la cual consiste en la erogación de trabajo, en el trabajo en acción. Pero este trabajo, este trabajo vivo que sale de la fuerza de trabajo, no es una cosa cualquiera, ya que —y éste es un punto que ya vimos al comienzo de estas lecciones— el trabajo es la sustancia del valor, es la sustancia valorizadora, es aquella cosa que cuando es erogada da lugar a productos que son valores. Pero con esta premisa, la explicación de la plusvalía, de la diferencia entre D' y D, resulta inmediata. El pun-

to es que no existe ninguna relación —atención a este punto— entre la cantidad de trabajo objetivado en la fuerza de trabajo y la cantidad de trabajo que de esta fuerza de trabajo puede ser extraída; éstas son dos cantidades de trabajo que no tienen nada que ver la una con la otra; éste es el punto esencial de la explicación marxiana de la ganancia. Esto es, si yo digo que los medios de subsistencia consumidos por el obrero en un día contienen cuatro horas de trabajo, porque han sido necesarias cuatro horas de trabajo para producirlos, esto no significa que el obrero, cuya fuerza de trabajo ha sido comprada y puesta en funciones durante un día, pueda dar cuatro horas de trabajo. Si la jornada laboral es de ocho horas, de esa fuerza de trabajo se extraerán ocho horas de trabajo vivo. De modo que ¿qué es lo que sucede? Que el capitalista, comprador de la fuerza de trabajo, ha pagado el valor correspondiente a cuatro horas y se encuentra en posesión de un valor correspondiente a ocho horas. La diferencia entre estas dos cantidades de trabajo —que Marx llama plusvalía— es el origen de aquel valor excedente, de esa plusvalía, que se presenta como incremento del valor del capital. Esta es precisamente la explicación de la plusvalía dada por Marx. La plusvalía, como cualquier otro valor, es trabajo; ¿y cuál trabajo?, la diferencia entre el trabajo erogado y el trabajo contenido en la fuerza de trabajo.

Por otra parte es preciso añadir que el conjunto de mercancías simbolizado por M en la fórmula D-M-D' no comprende sólo la fuerza de trabajo, sino que comprende también otras cosas; o sea —para usar la terminología que hemos visto leyendo el *Capítulo VI*—hay aquí no sólo la compra de la condición subjetiva de la producción, sino que hay la compra de las condiciones objetivas de la producción misma, o sea los medios de producción. ¿Cómo actúan los medios de producción en este proceso? Estos medios de producción poseen naturalmente un valor, y por tanto la compra de ellos implica que una parte del capital sea empleada en la compra de estos medios. De modo que el capital inicial global se subdivide en dos partes, de las cuales una compra los medios de producción a su valor y la otra compra la fuerza de trabajo a su

valor. Estas dos partes del capital, como ya sabemos, son indicadas por Marx con las expresiones: capital constante y capital variable; de estas palabras se hace aquí un uso especial, que ya aclaramos anteriormente, pero que repito ahora para eliminar cualquier posible equívoco. ¿Qué quiere decir Marx cuando dice capital constante y capital variable? Quiere decir esto: el capital constante es el valor de los medios de producción; ¿por qué se le llama capital constante? Ciertamente, no porque el valor de los medios de producción no cambie a lo largo del tiempo; es más, en función del tiempo, el valor de esta parte del capital cambia como cualquier otra magnitud económica; por lo tanto no es éste el sentido de la palabra "constante"; no es ésta la razón (porque sería una razón equivocada) por la que el capital constante se llama constante; sino que se llama constante por esta otra razón: porque estos medios de producción transfieren al producto *precisamente su valor*; o sea el valor de los medios de producción se encuentra *inalterado* en el valor del producto; y precisamente porque se encuentra inalterado *en el* valor del producto es que Marx lo llama constante; si lo prefieren, es un valor que no cambia desde el ángulo de la constitución del valor del producto. Al contrario, el valor de la fuerza de trabajo es llamado capital variable por el motivo opuesto. ¿Por qué es variable? Porque la fuerza de trabajo transmite al producto final no simplemente su propio valor, sino que transmite su propio valor más el valor debido al trabajo excedente, o sea la plusvalía; o sea la fuerza de trabajo es portadora de una cantidad de trabajo mayor de la que ella misma contiene; por tanto, el valor del capital variable cambia en el sentido de la constitución del valor del producto.

Pueden ustedes encontrar las definiciones en *el Capital*, Libro primero, página 158. La definición de Marx es ésta:

Como vemos, la parte de capital que se invierte en *medios de producción*, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no *cambia de magnitud de valor* en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy

el nombre de *parte constante del capital*, o más concisamente, *capital constante*.

En cambio, la parte del capital que se invierte en *fuerza de trabajo cambia de valor en* el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la *plusvalía*, que puede también variar, siendo más grande o más pequeño. Esta parte del capital se convierte constantemente de magnitud constante en variable. Por eso le doy el nombre de *parte variable del capital*, o más concisamente, *capital variable*.

Estando así las cosas ¿de qué está constituido el valor global de una mercancía según esta teoría del valor de Marx? El valor global de una mercancía resulta constituido por tres partes: el valor del capital constante, el valor del capital variable y la plusvalía. Indicando con *c* el capital constante, con *v* el capital variable, con *P* la plusvalía, con *m* el valor del producto, tenemos:

$$C + V + P = M$$

Observen que estas tres partes del valor son otras tantas cantidades de trabajo: *c* es la cantidad de trabajo objetivado en los medios de producción; *v* es la cantidad de trabajo objetivado en los medios de subsistencia; *P* es la cantidad de trabajo proporcionada en exceso por el trabajador, o sea la plusvalía; *v*, o sea la cantidad de trabajo objetivada en los medios de subsistencia, coincide con una parte del trabajo que el obrero explica durante el periodo laboral; *P* coincide con la otra parte del periodo laboral; por último, *M* es la cantidad de trabajo globalmente objetivada en el producto.

La distinción entre capital variable y capital constante es fundamental para la comprensión de la naturaleza del capital. Mucho menos importante que ésta, porque se desarrolla no en el terreno de los principios de la economía, sino en el simple terreno contable, es otra distinción, la que existe entre capital "circulante" y capital "fijo". También de esta segunda distinción será oportuno hablar, porque está implícita en algunas de las cuestiones que de-

bemos abordar.

Los medios de producción cuyo valor es el capital constante son de diversas especies: edificios, máquinas, fuentes de energía, materias primas. Por lo tanto se trata de cosas muy diferentes desde el punto de vista de los valores de uso; una primera diferencia, que salta inmediatamente a la vista, es la siguiente: una máquina dura muchos años, al contrario, la materia prima desaparece toda ella dentro del producto; el edificio también tiene una duración prolongadísima; ciertamente no desaparece dentro del producto. Para tener un criterio de juicio objetivo sobre esta durabilidad, se razona así. La mercancía producida por el capital de la que estamos hablando es una mercancía producida durante cierto periodo, que debe ser considerado como predeterminado de una vez por todas; por lo tanto, cuando se dice "valor", se quiere decir: valor de lo que se ha producido en un periodo de tiempo dado; convencionalmente se dice un año, pero éste es un año totalmente convencional, que puede no tener nada que ver con el año solar. En nuestra fórmula del valor,  $M$  es, por lo tanto, el valor de la producción anual en una cierta actividad, en un cierto proceso. Al comienzo del año el capitalista, que gobierna este proceso, compra los edificios, las máquinas, las materias primas, todo cuanto le sirve para llevar adelante su producción. Ahora bien: cierto capital se llama capital fijo si su duración es mayor de un año; un edificio y una máquina son claramente capitales fijos; al contrario, se llama capital circulante si su duración es igual o menor a un año; por ejemplo, las materias primas son compradas mediante la constitución, al comienzo del año, de una reserva, o sea de cierta cantidad de materia prima que servirá para alimentar el proceso productivo durante un periodo no mayor al año; cuando la reserva se acaba el capitalista la reconstituirá volviendo a comprarla. La magnitud de la reserva, respecto a la producción, depende del periodo durante el que deberá durar (que se llama periodo de rotación) ; así pues, si al comienzo del año el capitalista quiere comprar una reserva para un año, comprará cierta cantidad de materia prima, que renovará al comienzo del año siguiente; pero podría comprar una re-

serva de un mes, por ejemplo, en cuyo caso debe renovarla doce veces al año; si compra una reserva de seis meses la debe renovar dos veces al año; si compra una reserva de una semana la debe renovar 52 veces al año, y así sucesivamente.

Con los salarios sucede lo mismo. Los salarios —según el planteamiento que Marx adopta siempre y que es típico de la economía clásica— son pagados anticipadamente; y puesto que son pagados por periodos no superiores al año, su valor, o sea el capital variable, forma parte del capital circulante. Así pues: el capital fijo está constituido por una parte del capital constante (edificios, máquinas); el capital circulante es la suma de la otra parte del capital constante (materias primas) y del capital variable (salarios).

Ahora debemos establecer qué relación hay entre el capital con que se da principio al proceso productivo y el valor que tal capital confiere al producto anual. Aquí, la distinción entre capital fijo y capital circulante resulta evidentemente importante. El capital fijo confiere al producto anual un valor equivalente a la relación entre el valor de este capital fijo y su duración en años. Por ejemplo, un capital fijo de valor 1000 que dure 10 años, confiere al producto anual un valor equivalente a  $1.000/10=100$ . El capital circulante confiere al producto anual un valor equivalente al producto de su propio valor por el número de los periodos de rotación contenidos en un año. Por ejemplo, si los anticipos salariales son hechos por una semana, el valor conferido al producto anual del capital variable es equivalente al valor de este capital por 52.

Una hipótesis simplificadora muy cómoda, que nosotros adoptaremos con frecuencia, y que muy a menudo es adoptada por Marx, consiste en suponer que tanto el capital constante como el capital variable son capital circulante anticipado por un año. En este caso el valor del capital y el costo anual del producto coinciden.

## LECCIÓN 13

### LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

Podemos reanudar los comentarios a la fórmula de Marx a la que llegamos en la lección pasada; el valor de la mercancía es la suma de estos tres términos: capital constante, capital variable y plusvalía; repito lo que dije al final de la lección pasada, es decir, que por razones de facilidad expositiva, también nosotros haremos uso de la misma hipótesis que utiliza frecuentemente Marx en el curso del Libro primero del *Capital*, esto es, que tanto el capital constante como el capital variable son ambos capital circulante anticipado por un año; así pues, se trata de capital circulante, cuyo periodo de anticipación coincide con el periodo al cual se hace referencia cuando se determina la cantidad producida; indicamos con  $M$  el valor anual de la mercancía producida;  $C$  y  $V$  son el capital constante y el capital variable, ambos en la forma de capital circulante anticipado por un año;  $p$  es la plusvalía que se forma durante el año:

$$M = C + V + p$$

Ahora bien, tanto  $M$  como  $p$  tienen una naturaleza de fluidez a lo largo del tiempo:  $M$  es el valor de la mercancía que se constituye *durante* el año;  $p$  es la plusvalía que se forma *durante* el año;  $C$  y  $V$  tienen una doble naturaleza, tanto de stock como de flujos; son stock inicialmente, porque se trata de capital anticipado al comienzo del año; pero como la anticipación es anual, entonces el costo anual imputable a estas dos especies de capital coincide numéricamente con el capital mismo; por lo tanto,  $C$  y  $V$  son también flujos anuales. Esta es la constitución del valor de la mercancía, según Marx y sobre la base de esta hipótesis simplificadora. Ahora bien, recordarán ustedes que la vez pasada también aclaramos por qué el capital constante se llama constante y por

qué el capital variable se llama variable. Repito brevemente estos dos porqués: el capital constante se llama constante porque confiere a la mercancías un valor idéntico al valor propio; ni más ni menos; al contrario, el capital variable se llama variable porque confiere a la mercancía, además de su valor propio, también un valor añadido, que es precisamente el valor simbolizado por  $p$ .

De lo cual resulta ya una primera consecuencia: que bajo esta apariencia neutra de la suma de tres elementos hay ya diferencias que hay que tener en cuenta; la primera, la más importante de todas es ésta: que, según este planteamiento, el tercer término, o sea la plusvalía, es generada por el segundo, pero no por el primero; o sea la plusvalía, el valor añadido, que la mercancía posee respecto al valor del capital anticipado, es un valor añadido que es creado por aquella fuerza de trabajo cuyo valor constituye el capital variable; por lo tanto, la relación entre  $p$  y  $V$  es distinta a la relación entre  $p$  y  $C$ ; entre  $V$  y  $p$  hay una relación de causa y efecto; es  $v$  lo que causa  $p$ ; al contrario —al menos hasta este momento y hasta que induzcamos otra categoría, que es la tasa de ganancia— no podemos sino decir que la relación que existe entre  $C$  y  $p$  es simplemente una relación de yuxtaposición: son dos elementos componentes de un mismo todo; pero no hay otra relación, por ahora, más que ésta. En virtud de este hecho —como, por lo demás, creo haber dicho la vez pasada— hay una primera magnitud que tiene sentido definir, dentro de esta fórmula —que en efecto Marx define—, que es la *cuota de plusvalía*, que se puede indicar con  $p$ , y es la relación entre la plusvalía y el capital variable. Esta cuota de plusvalía es llamada también por Marx, por una razón inmediatamente obvia, cuota de explotación. En efecto, según todas las premisas de las que hablamos en las lecciones precedentes, la cuota de plusvalía, la relación entre la plusvalía y el capital variable, es la relación entre el trabajo no pagado y el trabajo pagado. Repito muy brevemente la argumentación que lleva a Marx a esta conclusión: si el obrero presta globalmente ocho horas de trabajo en una jornada, si en los medios de subsistencia que recibe como salario cotidiano están contenidas cuatro horas de trabajo,

entonces, de las ocho horas de trabajo que él rinde, las cuatro primeras sirven para reconstituir el valor de su propia subsistencia, o sea del capital variable que recibe como pago; el resto son plusvalía, o sea trabajo no pagado.

En este caso la cuota de plusvalía es cuatro sobre cuatro, o sea el 100%.

Esta cuota de plusvalía, después de todo cuanto hemos dicho, no es para Marx un simple número, porque pone en relación dos magnitudes entre las que existe una relación de causa y efecto; pone en relación entre sí dos magnitudes íntimamente ligadas; es una fracción que, además de su obvio e inmediato aspecto aritmético, posee también un aspecto sustancial, en este sentido: que el numerador es generado por el denominador; por lo tanto, cuando se ponen en relación estas dos magnitudes, se tiene un índice del grado de explotación; cuanto mayor es esta relación, mayor es el trabajo no pagado, la plusvalía, respecto al trabajo pagado.

Antes de proseguir, hagamos esta anticipación, que por lo demás hace el mismo Marx en la parte del Libro primero donde habla de la cuota de plusvalía. Dice Marx:

si se prescinde del modo en que la plusvalía está distribuida entre las clases propietarias

—o sea, si se prescinde de su distribución en ganancia, renta del suelo e interés y si se imagina que todo se resuelve en ganancia, que es la hipótesis que se hace constantemente en el curso del Libro primero dejando de lado estas otras cuotas distributivas de las clases propietarias— entonces, de esta plusvalía, que se resuelve en ganancia, dice Marx:

de costumbre, en la práctica contable, en la ideología de los capitalistas, en el planteamiento de los economistas vulgares, esta ganancia es referida a todo el capital, no solamente a  $v$  sino a  $C + v$ , dando lugar así a una figura o categoría particular, que se llama cuota de ganancia.

Pero, propiamente, la plusvalía se convierte en ganancia sólo en el

ámbito de esta referencia al capital global, o sea, sólo en cuanto sea uno de los términos que constituyen la cuota de ganancia. Ahora bien, la tasa de ganancia no es que no sea una cosa importante; es una cosa muy importante; veremos en qué sentido lo es para el mismo Marx, porque el hecho mismo de que contablemente la ganancia sea referida al capital global da toda una cierta orientación y un cierto tipo de funcionamiento al capitalismo; por lo tanto, es preciso tenerlo en cuenta; pero debe quedar claro — esto es lo que dice Marx— que, cuando la plusvalía se refiere a todo el capital, de este modo se encubre su origen, porque surge la apariencia de que es todo el capital el que produce esta ganancia, que capital variable y capital constante son, desde este punto de vista, análogos, que están en la misma posición con respecto a la ganancia (lo que implicaría, entre otras cosas, que no tendría sentido distinguir entre capital constante y capital variable, siendo visto el capital como un todo homogéneo) ; por el contrario, si la ganancia se refiere sólo al capital variable, entonces se pone en evidencia, se descubre, su origen; por tanto la cuota de plusvalía tiene un significado muy distinto a la cuota de ganancia, porque es, ciertamente, como la cuota de ganancia, una relación numérica, pero una relación numérica que constituye la expresión de una relación sustancial, de generación, de causa y efecto; de ahí la importancia que da Marx a esta categoría.

Una circunstancia que es importante advertir es ésta: que la explotación capitalista —tal como resulta puesta en evidencia y además medida por la cuota de plusvalía— posee, según Marx, respecto a la explotación que tiene lugar en las sociedades y en las economías precapitalistas, una relación de continuidad y al mismo tiempo una relación de discontinuidad, de ruptura. La explotación capitalista, en un sentido, es como la explotación precapitalista, en otro sentido es muy diferente a la explotación precapitalista; para introducir este punto leamos un pasaje de Marx bastante interesante; este pasaje se encuentra en el *Capital*, Libro primero, en la página 180, en el párrafo titulado "El hambre de trabajo excedente. Fabricante y boyardo":

El *trabajo excedente* no fue inventado por el capital.

Aquí se comienza inmediatamente a establecer la relación con cuanto sucedió antes.

El *trabajo excedente* no fue inventado por el capital. Dondequiera que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción nos encontramos con el fenómeno de que el trabajador, libre o esclavizado, tiene que añadir al tiempo de trabajo necesario para poder vivir una cantidad de tiempo suplementario, durante el cual trabaja para producir los medios de vida destinados al propietario de los medios de producción, dando lo mismo que este propietario sea el *χαλός χαγαδός* ateniense, el teócrata etrusco, el *civis romanus*, el barón normando, el esclavista norteamericano, el boyardo de la Valaquia, el terrateniente moderno, o el capitalista. Sin embargo, es evidente que en aquellas sociedades económicas en que no predomina el *valor de cambio*, sino el *valor de uso* del producto.

como siempre sucedió antes del capitalismo,

el trabajo excedente se halla circunscrito a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que *del carácter mismo de la producción* brote un hambre insaciable de trabajo excedente.

Repito: "entonces" en el precapitalismo "el trabajo excedente se halla circunscrito a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que *del carácter mismo de la producción* brote un hambre insaciable de trabajo excedente". En este breve pasaje está contenida sintéticamente la ilustración tanto del elemento de continuidad como del elemento de discontinuidad entre la explotación capitalista y la precapitalista. ¿Cuál es el elemento de continuidad? El elemento de continuidad consiste en esto: que, también en el capitalismo, el trabajo total se divide en las dos partes del trabajo necesario y del trabajo excedente, como siempre ha ocurrido. El receptor del producto de este trabajo excedente, del producto excedente, ha sido muy distinto según las diversas formas que la

explotación ha asumido en la historia; sin embargo, el tipo de apropiación ha sido siempre el mismo. ¿Y qué era éste en realidad? Era la apropiación del producto correspondiente al trabajo excedente, o sea el producto excedente. Este elemento es un elemento idéntico que se encuentra tanto en la antigua Grecia como en el capitalismo, como hemos visto en esta frase. Con ello se da un contenido determinado a aquella proposición, que fue ya enunciada por Marx en el *Manifiesto* en 1848, según la cual la historia, hasta el día de hoy, ha sido la historia de las luchas de clases y ha sido historia de las relaciones entre clases dominantes y clases dominadas, entre explotadores y explotados; esto se dice en el *Manifiesto* de 1848; aquí se precisa que esta especie de constante histórica no es más que la división del trabajo total en trabajo necesario y trabajo excedente y la apropiación del producto excedente —o sea del producto que corresponde al trabajo excedente— por parte de la clase dominante o explotadora; en este sentido, precisamente, es cierta la proposición inicial: "El *trabajo excedente* no fue inventado por el capital"; el trabajo excedente ha existido siempre desde que existe la explotación. Esto por lo que respecta a la continuidad.

Pero es obvio que igualmente importante, si no más, es la discontinuidad, o sea la especificidad de la explotación capitalista; y fíjense bien que se trata de una especificidad muy particular, en este sentido: que mientras es cierto que toda forma de explotación posee sus características específicas que la distinguen de todas las otras, la especificidad de la explotación capitalista está, para Marx, en lo siguiente: que la explotación capitalista se contrapone a todas las otras en bloque; o sea, en otros términos, todas las otras constituyen una categoría particular en su conjunto, que podría precisamente llamarse de la explotación precapitalista; frente a esta categoría está la otra categoría que es la explotación capitalista. ¿En qué consiste la diferencia? La diferencia consiste en dos elementos, íntimamente vinculados entre sí, pero que conviene examinar por separado para mayor comodidad de la exposición.

En primer lugar, la diferencia entre la explotación capitalista y la explotación precapitalista consiste en el hecho —superficial, si se quiere, pero desde el cual se puede comenzar para aclarar la cuestión, sin perjuicio de profundizarla más adelante—, está en lo siguiente: que, mientras la explotación precapitalista es una explotación evidente, clara, inmediatamente perceptible y patente, al contrario la explotación capitalista no es para nada clara, ni inmediatamente perceptible, sino que debe ser descubierta mediante un análisis, mediante, además, una ciencia particular; esta ciencia es precisamente la economía política; no la economía política "clásica", ni mucho menos la "vulgar", sino la economía política "crítica". ¿Y por qué la explotación capitalista es tan poco evidente? Porque, mientras la explotación precapitalista es directa, en el sentido de que la plusvalía se configura siempre en formas visibles, y da lugar a una parte de producto que es conservada por el trabajador para mantenerse vivo, viceversa en el caso del capitalismo la explotación es indirecta, es mediada, y precisamente es mediada por el cambio, es mediada por el valor. En suma: si se toma el valor de la mercancía, aquella parte suya que constituye el valor del capital variable y aquella parte suya que constituye la plusvalía, son dos valores; y solamente un análisis nos puede decir que uno corresponde a un trabajo necesario y otro, por el contrario, a un trabajo excedente; por lo tanto la relación de explotación está oculta bajo la relación de cambio; y tan cierto es que así están las cosas, que este hecho tiene un importantísimo reflejo jurídico, en el sentido de que, mientras en el precapitalismo el explotador y el explotado no eran partícipes de un derecho común, porque jurídicamente el explotador era un privilegiado según el mismo derecho, viceversa, en el caso de la explotación capitalista, el obrero y el burgués están dentro de un derecho común; el que luego, de hecho, uno de ellos sea explotador y el otro explotado, es cierto, pero sin embargo desde el punto de vista del derecho ambos son iguales. En el *Capital*, Marx reanuda una antigua línea de pensamiento suya, que comienza con la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, y con la *Cuestión*

*judía*, se repite en los *Manuscritos* de 1848 y desemboca por último en el *Capital*, donde se precisa que es la explotación lo que está en el origen de la desigualdad sustancial que se encuentra bajo la igualdad jurídica; pero el hecho de que la relación de explotación sea mediada por una relación de cambio, esto es, el hecho de que esta relación se produce entre dos cambistas, que son el obrero y el burgués, y el hecho de que estos dos cambistas, además de ser dos cambistas cualesquiera en el terreno económico, son además jurídicamente iguales, o sea, están ambos dentro de un derecho común —todo esto oculta la explotación capitalista, la hace no evidente, mientras que era evidente la explotación pre-capitalista. Solamente el análisis logra descubrir que en realidad las cosas siguen estando como estaban antes, es decir, desde el punto de vista de la relación esencial entre las dos clases, en cuanto, repito, una vive del trabajo necesario y la otra vive del trabajo excedente.

Así pues, éste es el primer elemento de diferencia: el carácter indirecto o mediado de la relación de explotación. Pero de este elemento brota una segunda diferencia, que, entre otras cosas, es aquella de la que habla Marx en el texto que tenemos ahora ante los ojos: precisamente porque la explotación, en el sistema capitalista, está dentro de una relación de cambio, el producto excedente —que también existe en el capitalismo como existía antes— tiene sin embargo una apariencia particular, una forma particular, tiene la forma de un valor, el producto excedente es una plusvalía; éste es un carácter específico de la explotación capitalista; el producto excedente es una plusvalía sólo en el capitalismo, porque sólo en el capitalismo es donde el valor de cambio tiene importancia y extensión sistemática y encierra en sí todo el proceso reproductivo condicionándolo; por lo tanto es un valor aquello de lo cual se apropia el explotador; no es un valor de uso; así pues, entre otras cosas, no sirve esencialmente para su consumo; sirve para su consumo sólo subordinadamente. Pero si aquello a lo que sirve el producto excedente apropiado como plusvalía no es el consumo del explotador ¿qué cosa es? Ya lo sabemos; lo hemos leído tantí-

simas veces, como ustedes recordarán, en el *Capítulo VI*: la plusvalía sirve para la ampliación sistemática del valor mismo; por esto es que Marx puede decir aquí: mientras primero "el trabajo excedente se halla circunscrito a un sector más o menos amplio de necesidades" —o sea a las necesidades de la clase explotadora, las cuales, como justamente diría Adam Smith, están condicionadas por el hecho de que el estómago tiene una cierta capacidad y no es posible ir más allá de ella— y por lo tanto la producción de producto excedente y la prestación de trabajo excedente no pueden ser nunca tendencialmente ilimitadas porque están encerradas en este sector determinado de necesidades, que son las necesidades de consumo de la clase explotadora, viceversa con el capitalismo esto termina, porque el producto excedente es una plusvalía y no sirve para el consumo, sino que sirve para el incremento del valor mismo; por consiguiente puede tener cualquier dimensión y tiende a tenerlas cada vez más amplias, cada vez mayores; he aquí por qué el capital es voraz de plusvalía, de trabajo excedente, cosa que nunca había sucedido antes.

A propósito de esta tendencia ilimitada al aumento del capital, a través de la transformación de la plusvalía en capital, hay mucho que se podría leer; parte de ello ya lo hemos leído, pero ahora leeré algo más, muy hermoso, que está contenido en el primer volumen de los *Elementos fundamentales*, en la página 276:

El capital, empero, como representante de la forma universal de la riqueza —el dinero

El dinero es la riqueza como tal, la riqueza separada, incluso materialmente, de los valores de uso; la riqueza capitalista está siempre separada de los valores de uso, los cuales son indiferentes respecto a ella; pero el dinero está también materialmente separado de los valores de uso, por lo tanto, es la riqueza en general hecha concretamente sensible.

El capital, empero, como representante de la forma universal de la riqueza —el dinero—, constituye el impulso desenfrenado y desmesurado de pasar por encima de sus propias ba-

rreras. Para él, cada límite es y debe ser una barrera. En caso contrario dejaría de ser capital, dinero que se produce a sí mismo. Apenas dejara de sentir a determinado límite como una barrera, apenas se sintiera a gusto dentro de él, descendería él mismo de valor de cambio a valor de uso, de forma universal de la riqueza a determinada existencia sustancial de aquélla.

Y en efecto, si el crecimiento de este dinero, que se ha convertido en capital, se interrumpiera en cierto punto y el capital pudiese aceptar esta interrupción y detenerse en cierto punto de su evolución ¿qué es lo que sucedería? Que los valores de uso, en los cuales se encuentra incorporado el capital en aquel momento, se volverían inmediatamente importantes, precisamente porque no serían trascendidos, superados por otros valores de uso, que continuamente asumiría el capital como apoyo para su propia expansión ulterior; entonces el valor de uso no estaría ya subordinado al valor de cambio —como por el contrario lo está el capital— y haría, por así decirlo, valer sus derechos; pero entonces el capital ya no sería capital, porque la relación entre valor de uso y valor de cambio se habría invertido respecto a lo que caracteriza al capital. Luego Marx precisa —éste es un punto importante—:

El capital como tal crea una plusvalía determinada

ciertamente, al fin y al cabo la plusvalía no puede ser infinita; siempre, al fin y al cabo, es finita,

porque no puede poner *at once* una ilimitada; pero el capital es la tendencia permanente a crear más plusvalía.

Este movimiento, que pasa de cada determinación individual a otra sucesiva por cuanto respecta a la magnitud de la plusvalía, este movimiento mismo es el capital. Así pues, éste es el segundo elemento de diferenciación entre la explotación capitalista y la precapitalista. Si lo prefieren, en forma sintética, podría decirse: la explotación precapitalista es estática, la capitalista es evidentemente dinámica: aunque se trata de dos palabras extraordinariamente equívocas, sin embargo, para ayudar a la memoria pueden

ser empleadas.

Hagamos aún otra premisa, antes de enfrentar, en la próxima lección, el problema de la cuota de ganancia. De los elementos que aparecen en la fórmula del valor de la mercancía, Marx obtiene otra magnitud o categoría, que es muy peculiar de su razonamiento; esta magnitud o categoría se llama "composición orgánica del capital". Se indica generalmente con la letra  $q$  y es la relación entre el capital constante y el capital variable. ¿Por qué ésta categoría? ¿Por qué la define Marx? Ante todo hay un interés inmediato en esta relación, bastante obvia, a tal punto que, incluso totalmente fuera de planteamientos marxistas, en una serie de otros contextos, se usa, aunque en forma un poco distinta: si imaginan ustedes por un momento que la tasa del salario sea dada —de modo que las variaciones del capital variable coincidan con las variaciones de la ocupación— entonces, la composición orgánica del capital indica que este capital constante —o sea, cuánto valor en medios de producción—es puesto en movimiento por cada obrero individual; este índice, que muy frecuentemente se usa en los razonamientos económicos corrientes con el nombre de "intensidad de capital", es un índice extraordinariamente eficaz, como diría Marx, del nivel al que han llegado las fuerzas productivas; es un índice de la estructura tecnológica del proceso productivo, y a grandes rasgos puede decirse que cuanto mayor es el desarrollo de las fuerzas productivas tanto más alta es la composición orgánica del capital o, en la hipótesis que hicimos, la intensidad del capital. Esto puede decirse en vía inmediata, y esto, en resumen, es ya importante para justificar la atención que Marx dedica a esta relación; pero todavía puede decirse algo más. En efecto, si reflexionan ustedes un momento en el significado de estos símbolos, podrán observar lo siguiente: una vez que la mercancía, cuyo valor  $M$  ha sido producido, se encuentra terminada, completa, sale del proceso productivo, y entonces todo el trabajo que la ha producido, subdividido en sus tres componentes, es el trabajo objetivado dentro de esta mercancía; no obstante, mientras está en curso el proceso productivo, el capital constante corresponde a un trabajo

que se ha objetivado antes de que este proceso productivo tuviese lugar, mientras que tanto  $V$  como  $p$  representan el trabajo que se está objetivando en la mercancía; es una objetivación en proceso, una objetivación en curso; por tanto, si nosotros consideramos el capital global, o sea  $C + V$ , y lo consideramos en el uso que de él se hace en el proceso de que hablábamos, entonces podemos decir que  $C$  representa el trabajo objetivado mientras  $V$  representa, al menos en el ámbito del capital, el trabajo vivo. Por lo que la composición orgánica del capital es la relación entre aquella parte del capital que es trabajo objetivado o trabajo muerto y aquella parte del capital que es, por el contrario, trabajo vivo. Ahora bien, ustedes recordarán —porque también ésta es una definición que hemos leído muchas veces en el *Capítulo VI*— que a juicio de Marx uno de los aspectos más característicos del capital es el dominio, la superioridad, la preponderancia del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la inclusión del trabajo vivo en el trabajo muerto, el hecho de que el trabajo vivo se explica en función del trabajo objetivado en los medios de producción y no al contrario o bien, una vez más: no es el trabajo vivo el que utiliza al trabajo muerto, es el trabajo muerto el que utiliza al trabajo vivo; Marx ha dicho esto infinidad de veces; ahora bien, a su juicio, precisamente porque existe esta relación entre trabajo objetivado y trabajo vivo en el interior del capital, precisamente porque es parte de la naturaleza misma del capital que el trabajo muerto adquiera un predominio cada vez mayor, este hecho, cuando se considera en su aspecto cuantitativo, se refleja en el aumento de la composición orgánica del capital, que viene a expresar así un rasgo intrínseco de la vida del capital.

## LECCIÓN 14

### LA CUOTA DE GANANCIA

La primera cuestión teórica que enfrentamos ahora es la relativa al significado de la cuota de ganancia. Esta cuestión se resume toda ella, en sustancia, en la pregunta de por qué la ganancia se refiere a todo el capital en vez de sólo a la parte variable de éste. En otros términos, puesto que la ganancia, en cuanto plusvalía, tiene su propio origen en el trabajo excedente; esto es, puesto que el capital variable, como generador de trabajo vivo, es la única parte del capital que da origen a la ganancia, ¿cómo se explica que la ganancia misma sea referida al capital global dando lugar así a la categoría de la cuota de ganancia? Puede decirse también que el problema consiste en determinar la diferencia de significado entre la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia. El significado de la cuota de plusvalía ya lo hemos visto: como recordarán, la relación entre plusvalía y capital variable pone inmediatamente en evidencia el origen de la plusvalía: no es por casualidad, como saben ustedes, que Marx la llama también cuota de explotación. Se trata entonces de saber cuál es el significado, para Marx, de la relación entre plusvalía y capital total, o sea, de aquella relación en cuyo ámbito la plusvalía asume específicamente la forma de ganancia.

Comencemos por leer el principio del capítulo 2 del Libro tercero del *Capital*:

*La fórmula general del capital es  $D - M - D'$  ; es decir, una suma de valor es lanzada a la circulación para sacar de ella una suma de valor mayor. El proceso que engendra esta suma de valor mayor es la producción capitalista; el proceso que la realiza, la circulación del capital. El capitalismo no produce la mercancía por la mercancía misma, en gracia al valor de uso que encierra ni con vistas a su consumo personal. El producto que en realidad interesa al capitalista no es*

el producto material de por sí, sino el remanente de valor que deja el producto después de cubrir el valor del capital consumido en él. El capitalista desembolsa el capital total sin preocuparse del distinto papel que sus diversas partes integrantes desempeñan en la producción de plusvalía. Desembolsa por igual todas estas partes integrantes, no sólo para reproducir el capital desembolsado, sino para producir un remanente de valor sobre ese capital. Y para transformar el valor del capital variable por él desembolsado en un valor superior no tiene más que un medio: cambiarlo por trabajo vivo, explotar el trabajo vivo. Para ello necesita disponer al mismo tiempo de las condiciones indispensables para la realización de este trabajo, de los medios de trabajo y el objeto sobre que éste ha de recaer, de maquinaria y materias primas; es decir, necesita convertir en condiciones de producción una determinada suma de valor de la que es poseedor. El capitalista sólo es capitalista, sólo puede acometer el proceso de explotación del trabajo, siempre y cuando que sea propietario de las condiciones de trabajo y se enfrente como tal al obrero, como simple poseedor de fuerza de trabajo.

El punto esencial, puesto en evidencia, en este texto, es que para explotar el trabajo, o sea, para extraer de la fuerza de trabajo no sólo el trabajo necesario, sino también un "trabajo excedente", el capitalista no sólo debe anticipar el capital variable, o sea, aquella parte del capital con la que compra, precisamente, la fuerza de trabajo, sino que debe anticipar también el capital constante, o sea aquella parte del capital que proporciona las condiciones objetivas para la ejecución del trabajo. A tal punto estas dos especies de anticipación son ambas esenciales que el capitalista no distingue entre ellas y por lo tanto realiza su inversión "sin preocuparse del distinto papel que sus diversas partes integrantes desempeñan en la producción de plusvalía"; o sea sin importarle el hecho de que, mientras la parte constitutiva variable se traduce en aquella mercancía particularísima, la fuerza de trabajo, que da vida a la sustancia valorizadora, viceversa, la parte constitutiva constante se

traduce en mercancías que son una simple condición material para la explicación de aquella sustancia.

He aquí cómo esta posición de indiferencia, y bien podría decirse, de confusión por parte del capitalista, es precisada a continuación:

Tanto da que el capitalista crea desembolsar el capital constante para obtener una ganancia del capital variable o que, por el contrario, vea en el desembolso del capital variable el medio de valorizar el capital constante; es decir, que invierta el dinero en salarios para realzar el valor de las máquinas y las materias primas o que, al revés, invierta el dinero en maquinaria y materias primas para poder explotar el trabajo.

El examen de la realidad objetiva, por lo tanto, permite tanto precisar cuán alejada está de la realidad la posición del capitalista, como descubrir cuál es el origen real de este error y de la ilusión que de él se sigue. Veamos cómo son muy claramente planteados por Marx estos dos elementos en la continuación del pasaje que estamos leyendo:

Aunque sólo es la parte variable del capital la que engendra plusvalía, la engendra única y exclusivamente a condición de que se desembolsen también las demás partes integrantes del capital, las condiciones de producción del trabajo. Como el capitalista sólo puede explotar el trabajo mediante el desembolso del capital y sólo puede valorizar el capital constante mediante el desembolso del capital variable, es lógico que ambas partes se le representen conjuntamente, tanto más cuanto que el grado real de su ganancia no se halla determinado por la proporción con el capital variable exclusivamente, sino por su proporción con el capital total; es decir, no por la cuota de la plusvalía, sino por la cuota de la ganancia, la cual, como veremos, puede permanecer invariable y expresar, sin embargo, distintas cuotas de plusvalía.

Pero, si bien la complementariedad entre capital constante y capital variable proporciona la base objetiva para la relación entre

plusvalía y capital total, esto es, para la transformación de la plusvalía en ganancia, persiste el hecho de que tal relación implica una mixtificación. Leemos en la página 60:

La relación del capital se mixtifica al presentar a todas sus partes por igual como fuente del valor remanente (ganancia).

La mixtificación, por lo tanto, consiste en el hecho de que esta relación de la ganancia con el capital total hace pensar que es el capital en su conjunto el que produce la plusvalía, y no que es, al contrario, solamente la parte variable del capital, o sea el trabajo que se hace funcionar con esta parte variable; pero, a propósito de esta mixtificación, el párrafo que sigue contiene un comentario y una ilustración ulterior:

El modo como la plusvalía se convierte en la forma de la ganancia mediante la transición a través de la cuota de ganancia, no es sino la prolongación de la inversión de sujeto y objeto operada ya durante el proceso de producción.

Veamos qué quiere decir.

Ya allí veíamos cómo todas las fuerzas productivas subjetivas del trabajo se presentaban como fuerzas productivas del capital.

Recordarán ustedes que ya vimos expuesto este punto en el *Capítulo VI*.

Por una parte, el valor, el trabajo pretérito que domina sobre el trabajo vivo, se personifica en el capitalista; por otra parte, el obrero aparece, a la inversa, como una fuerza de trabajo objetivado, como una simple mercancía. Y esta relación invertida hace surgir necesariamente, ya en el plano de las simples relaciones de producción, una idea invertida congruente, una conciencia traspuesta, que los cambios y modificaciones del verdadero proceso de circulación se encargan luego de desarrollar.

¿Qué se dice aquí, en sustancia? Se dice lo siguiente: en cuanto el trabajo vivo está incluido en el proceso productivo bajo la forma de fuerza de trabajo, el trabajo vivo, por eso mismo, se convierte

objetivamente en una parte del capital, precisamente la parte que se llama variable. Precisamente porque interviene esta inversión entre sujeto y objeto, por la que aquello que es sujeto de la producción —el trabajo— es transformado en objeto que es parte del capital, precisamente porque esta inversión ocurre ya en el propio seno del proceso productivo, precisamente porque existe la expectativa de este hecho, resulta posible al capitalista individual, y en general al sistema, poner el capital como un bloque único, para el que no se puede hacer ninguna distinción, bloque único que se convierte en término de referencia para la plusvalía.

Así pues, la plusvalía se aleja, por así decirlo, de su fuente real, precisamente porque el trabajo en la forma de fuerza de trabajo es reificado y por lo tanto el capital lo engloba, lo asimila a sí mismo, en consecuencia lo niega en su especificidad; y el capital puede, después de esta operación, presentarse como un todo unitario, que se convierte en el único término de referencia posible al que remitir la plusvalía que, en el ámbito de esta relación, se convierte en ganancia. Lo que se dice aquí es una especie de llamada de atención —por así decirlo— sobre un posible equívoco que podía nacer de las frases precedentes, según el cual la referencia de la plusvalía al capital total, que es hecha por el capitalista, podría parecer una operación encerrada en la subjetividad del mismo capitalista, mientras que en realidad el capitalista realiza esta operación, porque objetivamente el trabajo ha sido reducido a parte del capital. Siempre acerca de esta cuestión, leamos aún hacia la mitad de la página 62:

El cálculo de este remanente del precio de venta sobre el precio de costo con relación al valor del capital total desembolsado es muy importante y natural, puesto que por este medio encontramos en realidad la proporción en que se ha valorizado el capital total o su grado de valorización.

Es decir, en otros términos: ¿cuál es el objeto de la producción capitalista? No es otro que el desarrollo sistemático del capital. Pero ¿hay alguna forma de medir este desarrollo? Sí: es el grado

de valorización del capital total. Por lo tanto, la cuota de ganancia posee este sentido "importante" y "natural": mide la velocidad de crecimiento del capital. Si yo digo: el capital tiene una cuota de ganancia del 15 por ciento, digo que el capital crece a esta velocidad; digo que cada año aumenta en un 15 por ciento. Así pues ¿por qué es importante la cuota de ganancia? Porque es la representación misma de la finalidad de la producción capitalista, porque da la medida en que ésta se alcanza. Todo esto, por otra parte, no debe hacernos olvidar que la determinación del origen de la ganancia implica que, en el análisis, se vaya más allá de eso, que se descubra aquello de lo que la ganancia es la "forma transfigurada". Nuevamente se dice en la página 63:

Por consiguiente, aunque la cuota de ganancia difiere numéricamente de la cuota de plusvalía, mientras que plusvalía y ganancia son en realidad lo mismo e iguales numéricamente, la ganancia es, sin embargo, una forma transfigurada de la plusvalía,

es aquello en que se convierte la plusvalía cuando es referida al capital total,

forma en la que se desdibujan y se borran su origen y el secreto de su existencia. En realidad la ganancia no es sino la forma bajo la que se manifiesta la plusvalía, la cuál sólo puede ponerse al desnudo mediante el análisis, despojándola del ropaje de aquélla.

Es cierto que, en vía inmediata, lo que se presenta no es la cuota de plusvalía, sino la cuota de ganancia, tal como se encuentra escrita en los libros contables del capitalista; por lo tanto se necesita un análisis para descubrir que, bajo la cuota de ganancia, está precisamente la cuota de plusvalía.

El punto fundamental que se debe tener presente es el siguiente: que ambas entidades son esenciales: tanto el momento de la mixtificación como el momento de la objetividad. Por un lado, la cuota de ganancia implica una mixtificación, porque se refiere al valor del capital total, se pierde la conciencia de su origen, que ea el

trabajo no pagado. Pero esta mixtificación tiene una base objetiva, no una simple ilusión, porque la cuota de ganancia es una cosa — como se dice aquí— "importante y natural", porque, sin la cuota de ganancia, el grado de valorización del capital, la medida de la velocidad con que el mismo capital se desarrolla, no se podría obtener; por lo tanto la cuota de ganancia es un elemento constitutivo fundamental de la realidad capitalista; y el hecho de que se ponga como elemento fundamental de la realidad una categoría que, por otra parte, oculta el origen real de la ganancia misma, se debe al hecho de que la realidad capitalista es ella misma una realidad contradictoria: por un lado, el trabajo, en cuanto es producción de valor y plusvalía, ésta en el origen de la ganancia, que por consiguiente puede ser reconocida en su esencia, solamente refiriéndolo a aquello de lo que brota el trabajo, o sea el capital variable ; del otro lado, el trabajo está incluido en el capital, el cual por lo tanto, como capital total, es el único punto de referencia para la valoración de la magnitud relativa de la ganancia; y como el primer lado de esta contraposición expresa el origen de los fenómenos inherentes al capital y por tanto refiere el capital a lo otro que le da la existencia, así el segundo lado expresa una norma, una ley de desarrollo, interna al capital convertido en totalidad. Si se pierde uno u otro de estos dos lados, el análisis queda **incompleto**. O se vuelve un análisis "vulgar", como es la economía "burguesa", que se detiene en la superficie, o sea en la ganancia y la cuota de ganancia y no avanza desde ésta a la plusvalía y a la cuota de plusvalía; o bien, si se tiene presente sólo la plusvalía y la cuota de plusvalía y no también la ganancia y la cuota de ganancia, no se representa el capital en su ley interna de movimiento.

Ahora debemos establecer con exactitud qué relación cuantitativa hay entre la cuota de ganancia, de un lado y, del otro lado, la cuota de plusvalía. Estableceremos una fórmula muy simple, pero muy importante, que nos servirá para todas las consideraciones que tendremos que hacer. Esta fórmula expresa la cuota de ganancia como función de la cuota de plusvalía y de la composición

orgánica del capital. La hipótesis simplificadora en que ésta se basa es, nuevamente, que tanto el capital constante como el variable son capital circulante anticipado por un año, por lo cual la expresión que da la cuota de ganancia es simplemente:

$$G' = \frac{P}{C + V}$$

Ahora, hagamos estas simples operaciones algebraicas: dividamos tanto el numerador como el denominador por V y obtendremos sucesivamente:

$$G' = \frac{\frac{P}{V}}{\frac{C}{V} + \frac{V}{V}} = \frac{\frac{P}{V}}{\frac{C}{V} + 1} = \frac{\frac{P}{V}}{q + 1} = \frac{\text{Cuota de plusvalía}}{\text{Comp.org.del Cap.} + 1}$$

La cuota de ganancia resulta expresada así como función de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital, y se ve de inmediato por esta expresión que la cuota de ganancia es tanto mayor cuanto mayor es la cuota de plusvalía y es tanto menor cuanto mayor es la composición orgánica del capital.

Gracias a esta fórmula es posible ver inmediatamente cuál es el problema que surge para Marx en este momento, y que deberemos enfrentar en las próximas lecciones. Recuerden ustedes que Marx adopta siempre la hipótesis, justificada por la realidad capitalista, de que la cuota de plusvalía es igual en todas las actividades porque se presupone que son iguales en todas partes la duración de la jornada laboral y la cuota del salario. Por lo tanto, cualquiera que sea el capital del que se está discutiendo, este  $p$  tiene siempre el mismo valor. Por otra parte, la composición orgánica de capital —

dice Marx— es generalmente distinta de sector a sector; hay sectores que emplean muchísimo capital constante respecto al variable; observen: una central hidroeléctrica, por ejemplo, tiene un enorme capital constante, un pequeñísimo capital variable; una fábrica textil, por el contrario, tiene mucho menos capital constante respecto al variable. Esto significa que si  $p$  es igual en todas las actividades —mientras que  $q$  es en general desigual entre las diversas actividades— entonces la cuota de ganancia es distinta en las diferentes actividades; pero esto no puede ser, porque la competencia tiene, como aspecto fundamental, llevar a la igualdad las cuotas de ganancia. Así pues, aquí surge un problema; cuál es este problema lo veremos a continuación.

## LECCIÓN 15

### VALOR DE CAMBIO Y PRECIO DE PRODUCCIÓN

Recuerden ustedes que la vez pasada llegamos a la conclusión de que si nosotros, siguiendo la elaboración de Marx, admitimos conjuntamente estas dos hipótesis, o sea que la cuota de plusvalía es igual en todas partes, mientras que la composición orgánica de capital es generalmente distinta de un capital a otro, entonces la cuota de ganancia sobre los diversos capitales resulta desigual; o sea, resulta de ahí una situación que no puede ser considerada como una situación de equilibrio, ya que en condiciones de equilibrio la competencia distribuye los capitales entre las distintas actividades de manera que las cuotas de ganancia sean iguales dondequiera. Así pues, ésta es una dificultad. El primer modo de describir esta dificultad puede ser expuesto como sigue: la naturaleza de la producción capitalista es tal que parece deban verificarse juntas tres cosas imposibles, esto es, la igualdad de las cuotas de plusvalía, la desigualdad de las composiciones orgánicas del capital y la igualdad de las cuotas de ganancia; estas tres cosas no pueden estar juntas, y como, por otra parte, parecen ser necesarias las tres, entonces nos encontramos obviamente frente a una dificultad. Esta dificultad es resuelta naturalmente por la realidad del mercado, en cierto sentido. La realidad la resuelve en el sentido de determinar un equilibrio competitivo, o sea en el sentido de hacer de manera que las cuotas de ganancia sean iguales en todas partes. ¿Pero a condición de qué puede hacerse esto? Atención a este punto, porque éste es el punto crucial. Cuando decimos: si las cuotas de plusvalía son iguales y las composiciones del capital son desiguales, las cuotas de ganancia son desiguales, nosotros, al decir esto, suponemos que el cambio entre las mercancías ocurre según los valores. Entonces, si la competencia es un proceso que lleva a la igualdad a las cuotas de ganancia, esto significa que esta

igualdad es obtenida a condición de hacer las relaciones de cambio diferentes de los valores. Veamos cómo describe Marx esta dificultad, en *El Capital*, Libro tercero, página 160:

Hemos puesto, pues, de manifiesto que en distintas ramas industriales, con arreglo a la distinta composición orgánica de los capitales, y también, dentro de los límites señalados, con arreglo a sus distintos periodos de rotación, rigen cuotas desiguales de ganancia;

de esta segunda circunstancia relativa a los tiempos de rotación, podemos prescindir, porque, como hicimos antes, podemos suponer que los periodos de rotación sean todos iguales a un año; así pues, el punto es que tenemos cuotas de ganancia distintas conforme a la diferente composición orgánica de los capitales, sobreentendiendo —aquí Marx no lo dice pero lo sobreentiende siempre— que las cuotas de plusvalía sean, por el contrario, iguales en todas partes.

y que, por lo tanto, aun a base de la misma cuota de plusvalía,

es más, precisamente en el caso de cuotas iguales de plusvalía,

sólo tratándose de capitales de composición orgánica igual, ciertamente, si los capitales tuviesen todos ellos la misma composición orgánica, entonces no existiría la dificultad; pero la tienen diferente, y por eso es que surge la dificultad,

rige (en cuanto a la tendencia general) la ley de que las ganancias se comportan entre sí como las magnitudes de los capitales respectivos y de que, por consiguiente, capitales iguales arrojan, en periodos de tiempo iguales, ganancias iguales.

En suma, es la ley de la igualdad de la cuota de ganancia.

Lo que dejamos expuesto rige sobre la base que ha venido sirviendo hasta aquí, en general, de base de toda nuestra investigación, a saber: que las mercancías se vendan por sus

valores. Por otra parte, no cabe la menor duda de que en la realidad, si prescindimos de diferencias accidentales, fortuitas y que se compensan entre sí, la diferencia en cuanto a las cuotas medias de ganancia no existiría,

no pueden ser distintas las cuotas de ganancia,

ni podría existir en las distintas ramas industriales sin que ello representase la anulación de todo el sistema de la producción capitalista. Parece, pues, que la teoría del valor es aquí incompatible con el movimiento real, con los fenómenos reales y efectivos de la producción y que debe, por tanto, renunciarse a comprender estos fenómenos.

Así pues ¿cuál es el dilema ante el cual se encuentra Marx? Que el movimiento real, o sea la naturaleza y las leyes de la economía capitalista, han sido representadas y descritas por él hasta este momento mediante la ley del valor; ahora se viene a descubrir que este movimiento real, tal como se expresa en la realidad de la competencia, es inconciliable con la ley del valor. Pero si es inconciliable con la ley del valor —que por otra parte sigue siendo para Marx el fundamento de la producción capitalista— entonces quiere decir que el movimiento real es incomprensible, a sea no es reducible a una ley. Este es el problema al que se enfrenta Marx. Ahora bien, los capítulos que siguen a éste, del que he tomado el fragmento anterior, o sea los capítulos noveno y décimo, contienen la respuesta de Marx a este problema. ¿Cómo se hace para poner de acuerdo el movimiento real con la ley del valor? ¿Cómo se hace, por tanto, para evitar que el movimiento real resulte incomprensible, dada esta inconformidad suya, al menos aparente, con la ley fundamental de la producción capitalista? ¿Cuál es la solución de Marx? La idea fundamental, encerrada en la solución marxiana, debe ser expresada en estos términos. Recordaran ustedes que, en el lugar donde formula la teoría de valor, Marx da una definición particular del valor de cambio "en cuanto sea distinto del valor como tal", y Marx dice, como ustedes recordarán: "el valor de cambio es la forma fenoménica del valor". Ahora bien, la

solución que Marx propone para el problema que estamos examinando es un desarrollo ulterior de esta línea: Esto es: así como el valor de cambio es la forma fenoménica del valor, así también los precios, a los que las mercancías se cambian efectivamente en las condiciones del equilibrio competitivo, o sea los precios que realizan, la igualdad de las cuotas de ganancia, no son otra cosa que una "forma transfigurada" de los valores de cambio; o sea, como el valor de cambio sería incomprensible sin el valor —porque no es sino el modo en que el valor se manifiesta—, así también el precio sería incomprensible sin el valor de cambio, porque este precio no es otra cosa que una transformación del valor de cambio mismo, y por lo tanto no podría ni siquiera ser concebido si no tuviésemos como punto de partida lo que debe ser transformado. A esto se debe, entre otras cosas, que este problema de la deducción de los precios de los valores sea conocido en la literatura marxista precisamente como problema de la *transformación*; el término es propio de Marx. Así pues, se trata de determinar en qué consiste el procedimiento mediante el cual los precios son deducidos de los valores; y a este fin nos serviremos de un ejemplo numérico; naturalmente, la cuestión podría ser tratada perfectamente bien en términos generales; pero con el ejemplo numérico la cuestión resulta más simple, y por otra parte, lo que se *dice a propósito* de este ejemplo -como observarán ustedes— es inmediatamente generalizable; o sea nada de lo que se dice está vinculado a la particularidad del ejemplo numérico elegido. Así pues, tomemos en consideración dos capitales, que dan lugar a dos procesos productivos, que producen dos mercancías particulares, y estudiemos la composición en valor de las mercancías así producidas, así como la composición de las diversas partes del capital, de uno y otro capital, con la advertencia de que todas las magnitudes que serán individualizadas de esta manera, están determinadas en términos de valor, o sea están medidas según las cantidades de trabajo que están contenidas en cada una de estas magnitudes.

Hagamos uso de estos símbolos: C es el capital constante, V es el capital variable, P es la plusvalía, M es el valor del producto, *p* es

la cuota de plusvalía (o sea  $P/V$ )  $q$  es la composición orgánica del capital (o sea  $c/v$ ),  $g'$  es la cuota de ganancia,  $m$  es la relación entre el valor de la primera mercancía y el valor de la segunda mercancía. El ejemplo es éste:

	C	V	P	M	$p$	$q$	$g'$	$m$
I	8	2	2	12	100%	4	20%	4
II	1	1	1	3	100%	1	50%	1

Como ven, la cuota de plusvalía es la misma en los dos capitales, mientras que es distinta la composición orgánica; de lo cual se deduce que, si los dos productos se cambian según la relación entre los valores (o sea 4:1), la cuota de ganancia es del 20 por ciento para el capital I y del 50 por ciento para el capital II. Así pues, no tenemos una situación de equilibrio. Para emplear las palabras de Marx que leímos hace poco:

[...] no cabe la menor duda de que en la realidad, si prescindimos de diferencias accidentales, fortuitas y que se compensan entre sí, la diferencia en cuanto a las cuotas medias de ganancia no existiría ni podría existir en las distintas ramas industriales sin que ello representase la anulación de todo el sistema de la producción capitalista.

Puesto que la situación no es de equilibrio, habrá un proceso competitivo, que desde esta hipotética situación de partida tenderá a producir el equilibrio, o sea una situación en la cual la cuota de ganancia sea igual dondequiera. Esta cuota de ganancia igual dondequiera ¿qué podrá ser? Este es el punto esencial de la cuestión. El razonamiento de Marx puede ser esquematizado como sigue: la cuota de ganancia que se realizará como cuota general, y por tanto como cuota presente en todos los sectores, será una cuota de ganancia media, o sea no será ni una ni otra de las dos cuotas de ganancia originales, sino que será una media entre las dos; ¿qué

tipo de media? Será —esto es obvio— una media aritmética promedio, o sea condenada en relación a la entidad de los capitales interesados; desde el punto de vista del cálculo, puede llegarse a esta media de un modo sencillísimo; basta hacer este razonamiento; hay una ganancia general del sistema coincidente con la plusvalía del sistema; ésta es igual a  $2 + 1$  o sea 3; existe un capital del sistema, que es igual a la suma de todo el capital, dondequiera que éste esté invertido; por lo tanto es  $10 + 2$ , o sea 12; de modo que la cuota media de ganancia es la relación entre la ganancia del sistema y el capital del sistema, o sea 25 por ciento (3 sobre 12); esta es la cuota media de ganancia. Esta cuota media de ganancia no es, por lo tanto, una media abstracta, porque la competencia la realiza en todos los capitales. ¿Y cuál es el resultado de este proceso competitivo? El primer capital es 10; si la cuota de ganancia es el 25 por ciento, la ganancia realizada por la competencia es el 25 por ciento de 10, o sea 2,5. El segundo capital es 2; la ganancia es, por lo tanto, el 25 por ciento de 2, o sea 0.5. ¿Cuáles serán entonces los precios a que serán vendidas las mercancías? Éstos se obtendrán sumando a los capitales —que en nuestro ejemplo corresponden también al costo de las mercancías— la ganancia calculada a la cuota general; esto es:  $8 + 2 + 2.5 = 12.5$  y  $1 + 1 + 0.5 = 2.5$ . La situación se resume en el siguiente cuadro, donde con **R** se indica la ganancia calculada a la cuota general, con **E** el precio de producción y con *e* la relación entre los precios:

	C	V	R	E	<i>e</i>
I	8	2	2.5	12.5	5
II	1	1	0.5	2,5	1

Como ven, los precios son distintos de los valores: los valores están entre sí como 4 a 1; los precios están entre sí como 5 a 1; en otros términos, la relación de cambio entre mercancías, en condiciones de equilibrio, es distinta a la relación entre las cantidades

de trabajo objetivadas en las mercancías mismas.

Así pues, este es el procedimiento de transformación, tal como lo realiza Marx. En este procedimiento tan simple hay un punto fundamental: tenemos, de una parte, un sistema de valores, de la otra parte, un sistema de precios; entre el sistema de valores y el sistema de precios hay un vínculo; este vínculo lo proporciona un término medio, que se encuentra tanto en el sistema de valores como en el sistema de precios; este término medio es la cuota de ganancia. Esta última es calculada en términos de valor, porque el 25 por ciento es, en el ejemplo, la relación entre la plusvalía y el valor del capital (se entiende: plusvalía y capital del sistema en su conjunto); pero se vuelve a encontrar idéntico en el sistema de precios; y es precisamente por esto que el sistema de precios es obtenido del sistema de valores, porque los precios se deducen de los valores aplicando a los capitales una cuota de ganancia determinada operando sobre los valores. Precisamente en este punto está la esencia del razonamiento de Marx.

Veamos ahora: ¿podremos determinar nosotros los precios de las mercancías, si no conocemos los valores? La respuesta de Marx es: no. En efecto ¿cómo hace Marx para determinar los precios? Aplicando a los capitales individuales una cuota media de ganancia. Pero esta cuota media de ganancia ¿cómo podremos conocerla si no conocemos los valores en base a los cuales se calcula esta cuota de ganancia? ¿Cómo habríamos podido saber, en nuestro ejemplo, que la cuota media de ganancia es el 25 por ciento, si no hubiésemos tenido, como punto de partida, el valor de las mercancías? He aquí, pues, la conclusión de Marx: que los precios son incognoscibles sin los valores. Veamos cómo se expresa Marx, en las páginas 163-64:

Los precios obtenidos sacando la media de las distintas cuotas de ganancia en las diversas esferas de producción y sumando esta media a los precios de costo de las diversas esferas de producción son los *precios de producción*.

Estas cuotas de ganancia, de las que la cuota general de ganancia

es la media, deben desarrollarse

a base del valor de la mercancía. Sin este desarrollo, la cuota general de ganancia (y también, por tanto, el precio de producción de la mercancía) sería una idea absurda y carente de sentido.

Esto es: la cuota general de ganancia, y por lo tanto los precios de producción, son conceptos absurdos e irracionales sin los valores, ya que, sin los valores, no tendríamos manera de determinar la cuota general de ganancia y luego los precios de producción, una consecuencia importante del procedimiento de Marx es la siguiente.

Volviendo a nuestro ejemplo, vemos que la plusvalía total es  $2 + 1$  y la ganancia total de  $2.5 + 0.5$ , o sea ambos son iguales a 3: la plusvalía del sistema y la ganancia del sistema tienen la misma magnitud. La diferencia está en esto: por lo que se refiere al origen, la plusvalía total 3 se distribuye entre los dos capitales en la proporción 2 a 1; mientras que, por lo que se refiere a su destino, la misma plusvalía 3 se distribuye entre los dos capitales en la proporción 2.5 a 0.5; pero es la misma plusvalía que se distribuye de otra forma. ¿Cuál es, entonces, la naturaleza del proceso competitivo, según este esquema? Es muy sencillo: la competencia redistribuye entre los capitales una plusvalía que ha nacido de cierta manera. ¿Cómo ha nacido la plusvalía? Ha nacido así: 2 de un capital y 1 de otro capital; estas dos raíces de plusvalía, 2 y 1, forman una especie de *pool* igual a 3; este *pool*, la competencia lo redistribuye entre los capitales en otra proporción, en forma de hacer iguales las cuotas de ganancia. Así pues, repito: en cuanto al origen, la plusvalía es 2 y 1; en cuanto al destino es, por el contrario, 2.5 y 0.5. Así, ahora se comprende por qué el precio es una forma transfigurada del valor de cambio: porque en realidad los precios resultan de esta redistribución entre los capitales de una plusvalía, que no es otra cosa que trabajo excedente, en conformidad con la teoría del valor-trabajo.

Veamos cómo se expresa Marx a este respecto, leyendo en *El*

*Capital*, Libro tercero, página 164:

A consecuencia de la distinta composición orgánica de los capitales invertidos en distintas ramas de producción: a consecuencia, por tanto, del hecho de que, según el distinto porcentaje que representa el capital variable dentro de un capital total de una cuantía dada, ponen en movimiento cantidades muy distintas, capitales de igual magnitud ponen en movimiento cantidades muy distintas de trabajo, ocurre también que esos capitales se apropien cantidades muy distintas de trabajo sobrante o produzcan masas muy diversas de plusvalía. De aquí que las cuotas de ganancia que rigen originariamente en distintas ramas de producción sean muy distintas. Estas distintas cuotas de ganancia son compensadas entre sí por medio de la concurrencia para formar una cuota general de ganancia, que representa la media de todas aquellas cuotas de ganancia distinta.

Y un poco más adelante:

Por tanto, aunque los capitalistas de las diversas esferas de producción, al vender sus mercancías, retiren los valores-capitales consumidos en la producción de estas mercancías, no incluyen la plusvalía ni, por tanto, la ganancia producidas en su propia esfera al producirse estas mercancías, sino solamente aquella plusvalía y, por tanto, aquella ganancia correspondiente a la plusvalía o a la ganancia total del capital total de la sociedad, sumadas todas las esferas de producción, en un periodo de tiempo dado y divididas por igual entre las distintas partes alícuotas del capital global.

Al llegar a este punto el problema podría considerarse resuelto si no interviniese una dificultad, que el mismo Marx señaló con gran precisión, aunque, como veremos, no la consideró dirimente. La naturaleza de esta dificultad puede ser vista con exactitud volviendo a nuestro ejemplo y razonando como sigue: los valores de las dos mercancías del ejemplo, o sea 12 y 3, han sido transformados, mediante el procedimiento que vimos, respectivamente en

los dos precios 12.5 y 2.5; pero —y esta es la objeción que se plantea Marx— también el capital constante y el capital variable están compuestos por mercancías, las cuales poseen ciertos valores; también estos valores deberían ser transformados en precios; o sea, el paso de los valores a precios no puede efectuarse aplicando una cuota general de ganancia a capitales determinados en términos de valor, ya que también estos capitales deberían ser determinados en términos de precios. En otras palabras, el procedimiento de transformación que vimos antes es parcial, porque, mientras se aplica a los productos, no se aplica a los elementos que constituyen el capital; o sea, de las mercancías presentes en el sistema, sólo una parte está incluida en el proceso de transformación, esto es, aquella parte constituida por los productos, mientras que la parte constituida por los medios de producción y los medios de subsistencia no está integrada en el proceso de transformación. Y esta cuestión es aún más grave de lo que nos parece, si nos hacemos, por un momento, esta reflexión. En el sistema económico en su totalidad, las mercancías que constituyen el capital social, bien sea bajo la forma de los medios de producción, bien sea bajo la forma de los medios de subsistencia, son las mismas mercancías que surgen del proceso de producción como productos. Lo cual significa que, en el procedimiento de transformación que vimos anteriormente, una misma mercancía es calculada de dos modos distintos: es calculada como un precio si sale del proceso productivo, es calculada como un valor si entra en él. Cuando, por ejemplo, el fertilizante sale de la fábrica química, es calculado en términos de precio; cuando entra en la agricultura es calculado en términos de valor. Por lo tanto, se llega al absurdo de que una misma mercancía tiene dos relaciones de cambio, de las que una coincide con el precio, cuando la mercancía es un producto, y la otra coincide con el valor, cuando la mercancía es un medio de producción; lo cual, evidentemente, no tiene sentido. Por lo tanto, no podemos decir que este procedimiento nos da la condición de equilibrio. Si no es una situación de equilibrio aquella en la que las cuotas de ganancia son distintas, tampoco puede ser

concebida como situación de equilibrio aquella en la que una misma mercancía tiene dos diferentes relaciones de cambio.

Veamos cómo indica Marx esta dificultad. Leamos en la página 170, recordando que con la expresión "precio de costo" Marx entiende la suma del capital constante y del capital variable y con la expresión "precio de producción" indica el precio:

Es cierto que el punto de vista ahora establecido entraña cierta modificación en cuanto a la determinación del precio de costo de las mercancías.

O sea, de aquel precio de costo que, según el procedimiento empleado, ha quedado inalterado en el paso del sistema de los valores al sistema de los precios, mientras que, según lo que se comienza a decir ahora, debería también él sufrir una modificación.

En un principio, entendiéndose que el precio de costo de una mercancía equivalía al *valor* de las mercancías consumidas en su producción. Pero el precio de producción de una mercancía es, para el comprador de la misma,

o sea para quien compra los medios de producción,

para el comprador de la misma, su precio de costo, y puede, por tanto, entrar como precio de costo en la formación del precio de otra mercancía.

Esto quiere decir: el precio de producción de una mercancía es lo que importa para quien compra esta mercancía como medio de producción, dado que aquel que compra el medio de producción, no lo compra a su valor, lo compra a su precio de producción, y por lo tanto no lo puede calcular como un valor.

Como el precio de producción puede diferir del valor de la mercancía, puede también ocurrir que el precio de costo de una mercancía en que vaya incluido el precio de producción de otra mercancía sea superior o inferior a la parte de su valor total formada por el valor de los medios de producción empleados para producirla.

O sea, los medios de producción calculados, como se debería, al precio, no coinciden con los calculados al valor.

Es necesario no perder de vista, a propósito de esta significación modificada del precio de costo, que cuando en una esfera especial de producción el precio de costo de la mercancía se equipara al valor de los medios de producción empleados para producirla, cabe siempre la posibilidad de un error.

Marx señala con gran claridad la necesidad de incluir los valores de las mercancías que componen el capital en el procedimiento de transformación. Por otra parte, concluye:

No es necesario, para los fines de nuestra presente investigación seguir ahondando en este punto.

Y la cuestión es dejada aquí por Marx. Naturalmente, en esta última proposición está implícita la sugerencia de seguir adelante. La acogida de esta sugerencia y el desarrollo de la investigación sobre la base de esto constituyen lo que históricamente se presenta hoy como la complicada historia de aquella parte de la literatura económica, marxista y no marxista, que se ocupa precisamente del problema de la transformación. En las próximas lecciones veremos cuáles son los puntos esenciales de esta historia. Por ahora, desearía concluir con la siguiente observación. Si yo digo que los medios de producción no pueden ser considerados en términos de valor, sino que deben ser considerados ellos mismos en términos de precio, entonces hay algo que ciertamente no se puede hacer: esto es, no se puede calcular la cuota de ganancia del modo como la habíamos calculado; no se puede tampoco calcular la cuota de ganancia como relación entre el valor del producto excedente y el valor del capital, precisamente porque estos dos valores son lo que debe ser transformado en otra cosa. Si debo transformarlos en otra cosa, no puedo asumirlos como elemento determinante de la cuota de ganancia. Si lo prefieren, lo mismo puede plantearse en estos otros términos equivalentes: en el proceso de transformación de Marx, la sucesión lógica de las catego-

rías adoptadas es ésta: valor, cuota de ganancia, precio. O sea, el valor es el punto de partida, es lo dado en este proceso; la cuota de ganancia se determina una vez que sean conocidos los valores; una vez que sea conocida la cuota de ganancia, se la aplica al capital, calculado en valor, y se obtiene el precio. Pero es precisamente esta operación la que no se puede hacer; en primer lugar, porque no se puede calcular la cuota de ganancia en términos de valor, dado que el capital se está transformando él mismo de valor en precio, y en segundo lugar, como quiera que se calcule la cuota de ganancia, no es posible aplicarla a un capital determinado en valor. Entonces, aquella sucesión lógica resulta evidentemente rota. La conclusión es ésta: no se puede determinar la cuota de ganancia antes de haber determinado los precios, porque la cuota de ganancia es una relación entre magnitudes determinables como precios; por lo tanto es imposible presuponer la cuota de ganancia al sistema de precios. Fíjense bien: tampoco es posible hacer lo contrario; o sea calcular primero los precios y luego —conocidos los precios— calcular la cuota de ganancia, porque ¿cómo se pueden determinar los precios sin la cuota de ganancia, desde el momento en que los precios incluyen la cuota de ganancia? No es posible ni presuponer la cuota de ganancia a los precios, ni presuponer los precios a la cuota de ganancia. ¿Entonces qué camino queda? Uno solo: determinarlos juntos; o sea es preciso formular un procedimiento en el cual un único conjunto de condiciones — ya veremos cuáles— determina simultáneamente, mediante un sistema de ecuaciones, el sistema de los precios y la cuota de ganancia. Queda por decir una última cosa. A fin de que este procedimiento, con el que se determinan simultáneamente los precios y la cuota de ganancia, tenga todavía algo que ver con el problema de Marx, se precisa una condición: que los datos de los cuales se parte para determinar simultáneamente los precios y la cuota de ganancia, sean aún los Valores de las mercancías. Este es el problema de la transformación, tal como ha sido interpretado hasta ahora. Se expresa así: formular un sistema de ecuaciones tal que, teniendo como datos los valores de las mercancías y reflejando en

su estructura las condiciones del régimen de concurrencia, determine simultáneamente la cuota de ganancia y los precios.

## LECCIÓN 16

### LA HISTORIA DEL PROBLEMA DE LA "TRANSFORMACIÓN" DE LOS VALORES DE CAMBIO EN PRECIOS DE PRODUCCIÓN

Reanudamos nuestro discurso en la constatación de que, después de haber ejecutado cierto tipo de "transformación" de los valores en los precios de producción, Marx juzga insuficiente el procedimiento por él mismo seguido. Si recuerdan ustedes, la insuficiencia del procedimiento consistía en que el proceso de transformación era incompleto, ya que se sometían a transformación los valores de los productos y no también los valores de las mercancías que constituyen el capital, bien sea el capital constante, bien sea el capital variable. La sugerencia, contenida implícitamente en esta observación de Marx, es que el proceso de transformación debe ser completado, o sea, ampliado de los valores de los productos a los valores de las mercancías que constituyen el capital. También recordarán ustedes que se dijo cuál es el problema que surge a este respecto. El procedimiento seguido por Marx consiste en calcular la cuota de ganancia en términos de valor; después, en aplicar esta cuota de ganancia a los capitales individuales, determinados también ellos en valor, y así llegar al precio de producción. De este modo, la cuota de ganancia es calculada antes de haber determinado los precios y, aún más, es la vía por la que se llega a calcular los precios. Pero, si el mismo capital sobre el cual se calcula la ganancia no puede ser determinado en valor, sino que debe ser determinado en términos de precios, entonces es imposible calcular la cuota de ganancia antes de haber calculado los precios. Este era el punto al que habíamos llegado; ahora se trata de ver en qué forma se puede resolver este problema. Siempre por razones de simplicidad, conviene proceder de nuevo mediante el ejemplo numérico que vimos en la lección precedente y que ahora repito por comodidad:

*Sistema de valores:*

	C	V	P	M	<i>m</i>
I	8	2	2	12	4
II	1	1	1	3	1

*Cuota de ganancia*

$$R = \frac{2 + 1}{8 + 2 + 1 + 1} = \frac{3}{12} = 25\%$$

*Sistema de precios*

	C	V	R	E	<i>e</i>
I	8	2	2.5	12.5	5
II	1	1	0.5	2,5	1

Repito que el principio en que se basa este procedimiento de transformación es: se parte de los valores; de estos valores se obtiene la cuota de ganancia; de esta cuota de ganancia, aplicada a los capitales calculados siempre en valor, se obtiene el precio de producción. Si este método se sostuviera podríamos decir —como dice Marx— que efectivamente los precios son determinados por los valores. La tesis según la cual los precios son determinados por los valores resulta claramente confirmada por este procedi-

miento, ya que éste se apoya por entero en el hecho de que los precios son determinados en función de la cuota de ganancia, la cual, a su vez, es determinada en función de los valores; por lo tanto, tiene sentido decir que los precios dependen de los valores y que —como dice Marx— si no conociésemos los valores no podríamos jamás calcular los precios, porque nunca podremos calcular aquella cuota general de ganancia que es esencial para calcular los precios. Ahora bien ¿cuál es la crítica que el mismo Marx hace a este procedimiento? La crítica —como recordarán— es ésta: mientras que los dos valores de los productos terminados, 12 y 3, se han transformado respectivamente en los precios 12.5 y 2.5, viceversa, las mercancías que constituyen el capital son todavía calculadas a sus valores; lo cual es absurdo; el proceso de transformación debe abarcar los precios de todas las mercancías, cualquiera que sea su posición en el proceso productivo. Así pues, repito: esto significa que no se puede calcular la cuota de ganancia por anticipado —o sea antes de los precios—; es preciso, por tanto, un procedimiento que determine los precios y la cuota de ganancia simultáneamente. Este problema —como ya dije— tiene tras de sí una larga historia, y son muchos los autores que se han ocupado de ella. Sin embargo, yo no seguiré esta historia paso a paso, porque sería demasiado largo; trataré, por el contrario, de hacer ver simplemente, en un esquema unitario, cuál es el núcleo de esta historia.

Por ahora, sigamos trabajando con nuestro ejemplo, en vez de con un caso general; más adelante intentaremos generalizar. Así pues, debemos establecer un sistema de ecuaciones tal que, siendo conocidos en él solamente los valores, o sea las cantidades de trabajo, este sistema determine juntamente los precios y la cuota de ganancia.

Para simplificar, hagamos la siguiente hipótesis (que más adelante abandonaremos): supongamos que las dos mercancías, que son producidas por los dos capitales de nuestro ejemplo, sean respectivamente capital constante y capital variable. En otros térmi-

nos: supongan que el capital constante está constituido por una única mercancía, la producida por el primer capital, que puede ser hierro, por ejemplo, y que el capital variable está constituido por otra mercancía única, supongamos grano, que es la producida por el segundo capital; de modo que tenemos aquí dos capitales y dos mercancías para representar todo el sistema económico. Por consiguiente, con referencia al ejemplo, tenemos una producción en valor igual a 12 de hierro, y para producirla se emplea el valor 8 de hierro y 2 de grano. Por otra parte, tenemos una producción en valor igual a 3 de grano, y para producirla se emplea el valor 1 de hierro y 1 de grano.

Indicando ahora con  $x$  la relación entre el precio del hierro y el valor del hierro, y con  $y$  la relación entre el precio del grano y el valor del grano; de modo que, si  $E_1$  y  $M_1$ , son respectivamente el precio y el valor del hierro, y  $E_2$ , y  $M_2$ , respectivamente el precio y el valor del grano, tenemos:

$$x = \frac{E_1}{M_2} \quad . \quad y = \frac{E_2}{M_2}$$

o bien:

$$E_1 = M_1 x, \quad E_2 = M_2 y.$$

Por tanto, el capital invertido en la producción de hierro, calculado en términos de precios, es  $8x + 2y$ , y la producción de hierro, siempre en términos de precios, es  $12x$ ; el capital invertido en la producción de grano es  $x + y$ , y la producción de grano es  $3y$ . Si indicamos con  $r$  la cuota de ganancia, tendremos este sistema:

$$(8x + 2y) (1 + g') = 12x$$

$$(x + y) (1 + g') = 3y.$$

Son dos ecuaciones en las tres incógnitas  $g'$ ,  $x$ ,  $y$ . Se trata, por otra parte, de un sistema homogéneo en  $x$  e  $y$ , que sólo puede dar la relación entre estas dos incógnitas y no también sus niveles absolutos. Asumiendo entonces  $y$  como unidad de medida y poniendo por lo tanto  $y = 1$ , el sistema permite determinar  $x$  y  $g'$ . La solución es:

$$\begin{aligned}x &= 1.37 \\y &= 1 \\g' &= 26.5\%\end{aligned}$$

Recordando cómo fueron definidos  $x$  e  $y$ , de esta solución se pueden sacar los dos precios, que serán:

$$\begin{aligned}E_1 &= 12 \cdot 1.37 = 16.44; \\E_2 &= 3 \cdot 1 = 3.\end{aligned}$$

Aplicando  $x$  e  $y$  a todos los otros elementos de la tabla de valores se obtiene:

*Sistema de precios*

	C	V	R	E	$e$
I	10.96	2	3.48	16.44	5.46
II	1.37	1	0.63	3	1

En esta tabla, a diferencia de cuanto sucedía en la anterior tabla de precios, la transformación ha afectado a todos los valores y no solamente a los valores de los productos. ¿Cuáles son las diferencias que resultan de la comparación entre la transformación correcta de esta tabla y la transformación incompleta de la tabla precedente? Mientras que con el primer método de transformación los precios estaban entre sí como 5 a 1, ahora están entre sí como

5.46 a 1. Por lo tanto hemos obtenido ya un resultado distinto del que habríamos obtenido con el procedimiento de Marx. Pero lo más *'importante* es que obtenemos una cuota de ganancia del 26.5 por ciento, y no del 25 por ciento como se obtenía con el procedimiento de Marx. Ahora bien, este es un resultado que debe ser mediado, porque aquel 25 por ciento que se obtenía mediante el procedimiento del Libro tercero del *Capital* era una cuota de ganancia totalmente particular: este 25 por ciento era la relación entre el trabajo excedente del sistema y el trabajo objetivado en el capital del sistema; este 25 por ciento era, por lo tanto, una relación entre dos cantidades de trabajo. O sea, esta cuota de ganancia, precisamente porque fue determinada en términos de valor, era una relación entre cantidades de trabajo, y mientras que la cuota de ganancia se identifica con la relación entre aquellas dos cantidades de trabajo, esto es, el trabajo excedente del sistema y el trabajo contenido en el capital del mismo sistema, podemos decir que la cuota de *ganancia* es la que es como consecuencia directa de la teoría del valor-trabajo. En este caso, si los precios no coinciden con los valores, poco importa, ya que lo que importa es que la cuota de ganancia ha conservado mucho más que un simple rastro de su origen: ha conservado todas las características de su origen, o sea una relación entre cantidades de trabajo. Y si la cuota de ganancia es una relación entre cantidades de trabajo, entonces podemos decir —como decía Marx— que la desviación de los precios de los valores es realmente el efecto de una redistribución, entre los diversos capitales, de una ganancia, la cual sin embargo, en cuanto al origen, sigue siendo la plusvalía del sistema. Este es el punto importante. Aun cuando los precios difieran de los valores, podemos decir con Marx, en este caso, que esta divergencia es debida al hecho de que la ganancia, siempre idéntica a la plusvalía, o sea al trabajo excedente, del sistema, se reparte entre los diversos capitales, a consecuencia de la concurrencia, en proporciones distintas de como se repartía entre los diversos capitales en cuanto al origen. Pero si obtenemos para la cuota de ganancia un valor que no tiene nada que ver con la relación entre aquellas dos

cantidades de trabajo, entonces parece que esta línea, que este razonamiento, no funcionen en realidad. En otros términos, la pregunta que puede hacerse es la siguiente: si la cuota de ganancia no es ya la relación entre aquellas dos cantidades de trabajo, entonces ¿qué sentido puede tener la afirmación de que los precios son determinados por los valores, que es la tesis central del Libro tercero del *Capital*? Esta es la pregunta. Repito: si la cuota de ganancia no es determinada en términos de valores, o sea de trabajos contenidos, entonces ¿qué significado podemos seguir dando a la proposición de que los precios son determinados por los valores? Primero los precios eran "determinados por los valores, porque la cuota de ganancia hacía de trámite entre valores y precios; tan es así, que la encontrábamos idéntica en ambos esquemas: en nuestro ejemplo, tanto en el esquema del valor como en el esquema de los precios la cuota de ganancia es siempre el 25 por ciento. Pero cuando este vínculo se rompe, porque la cuota de ganancia no puede ser determinada ya en términos de valor y su nivel numérico es distinto a la relación entre aquellas cantidades de trabajo, entonces ¿qué sentido podemos dar a la proposición de que los valores determinan los precios? Este es el problema. Podría decirse, por otra parte: el punto de partida sigue estando siempre constituido por los valores y, en este sentido, los valores desempeñan un papel preciso en la determinación de la cuota de ganancia.

Pero para ver mejor este punto debemos seguir adelante en la exposición de la historia del problema de la transformación. El método de transformación que hemos visto no tiene el defecto de aquel del Libro tercero del *Capital*, porque aquí todo está incluido en el proceso de transformación; esto es, no solamente los productos terminados, sino también las mercancías que componen el capital. Por lo tanto, podría decirse que el problema ha sido resuelto. Al menos así parece. Sin embargo —examinando con atención este sistema— resulta que en realidad la solución de la dificultad que el mismo Marx puso en evidencia es, con este sistema, solamente aparente. También éste es un punto delicado que

debemos examinar. ¿Por qué la solución es sólo aparente? Como ustedes recordarán, habíamos supuesto que el capital constante y el capital variable están constituidos por una única mercancía, esto es, respectivamente, hierro y grano. Pero es obvio que ésta es una simplificación totalmente irreal: en realidad las cosas no son así en absoluto; tanto el capital constante como el capital variable están constituidos por mercancías diversas. Si se toma en cuenta este hecho ¿qué quiere decir, por ejemplo, este número 8? Este número 8 sirve para indicar, en una unidad de medida cualquiera, la cantidad de trabajo contenida en el conjunto de mercancías que constituyen el capital constante invertido en la producción de capital constante. Así, también ¿qué es el número 1 que está en el lugar del capital variable en el segundo sector? En una unidad de medida cualquiera es la cantidad de trabajo contenida en los medios de subsistencia, que son pagados como salario a los trabajadores que trabajan en el sector que produce medios de subsistencia. ¿Qué quiere decir, por último, este 3? Este 3 es la cantidad de trabajo globalmente contenida en los medios de subsistencia producidos. En otros términos: todos estos coeficientes que aparecen en las ecuaciones representan en realidad agregados de mercancías; no son mercancías aisladas, sino agregados, conjuntos de mercancías. Pero entonces, si yo escribo —como escribí aquí—  $8x$  para indicar la transformación del cálculo en valor a cálculo en precios de aquel agregado de mercancías que constituye el capital constante invertido en el primer sector ¿qué es lo que yo supongo en realidad? Supongo que las mercancías que constituyen este capital constante se cambian *aún*, entre sí, según los valores y no según los precios, porque aplico un coeficiente único de transformación de los valores a precios a todo el agregado; lo cual quiere decir que, en el interior de este agregado, yo supongo que las relaciones de cambio entre las mercancías son las que corresponden a las relaciones entre los valores. En otros términos, para hacerlo más evidente, supongamos que sean dos las mercancías contenidas en este 8; que en realidad este 8 esté constituido por 5 del valor de una cierta mercancía y por 3 del valor de otra mercancía.

Para pasar a los precios yo multiplico tanto el 5 como el 3 por  $x$ , puesto que también multipliqué por  $x$  su suma 8; ahora la relación entre los precios, o sea  $5x/3x$ , es igual a la relación entre valores, o sea  $5/3$ ; por lo tanto, sigo suponiendo que, en el interior del agregado, las relaciones de cambio entre las mercancías se desarrollan según los valores y no según los precios. Así pues, no obstante el paso adelante que ciertamente he dado respecto al método del Libro tercero, de hecho he efectuado un método de transformación todavía incompleto, porque ha quedado un residuo, en el sentido de que se continúa suponiendo que, en el interior de cada uno de los agregados que aparecen en el sistema, las relaciones de cambio entre las mercancías son relaciones entre valores. Sin embargo, como fácilmente pueden imaginar ustedes, esta dificultad no es en absoluto dirimente, porque es posible obviarla con seguridad. ¿Cuál es el modo de obviar esta dificultad? Basta reescribir nuestro sistema, pero de manera que los coeficientes de las ecuaciones se refieran siempre no a agregados de mercancías, sino solamente a mercancías individuales.

Evidentemente, ahora nos conviene abandonar el ejemplo numérico y tratar la cuestión en términos generales.

Indicamos con  $L_{ij}$  el valor de la mercancía  $i$  empleada en la producción de la mercancía  $j$ . Valor significa cantidad de trabajo: por lo tanto este símbolo sirve para indicar la cantidad de trabajo contenida en aquella cantidad de la mercancía  $i$  que sirve para producir aquella cantidad de la mercancía  $j$  que es producida en el sistema. Esta mercancía —aquí ya no es necesario distinguir— puede ser un medio de producción, o puede ser un medio de consumo; esto es totalmente indiferente: puede formar parte del capital constante o bien del capital variable. Luego, indicamos con  $L_j$  el valor de la mercancía  $j$  producida en el sistema; por último, suponemos que sea  $n$  el número total de las mercancías producidas en el sistema. Entonces ¿a qué sistema de ecuaciones llegamos? Es muy sencillo: si indicamos con  $E_1 E_2 \dots E_n$  en los coeficientes de transformación de los valores en precios  $y$ , como de

costumbre, con  $g'$  la cuota de ganancia, tendremos:

$$(L_{11}e_1 + L_{21}e_2 + \dots + L_{n1}e_n) (1 + g') = L_1e_1$$

$$(L_{12}e_1 + L_{22}e_2 + \dots + L_{n2}e_n) (1 + g') = L_2e_2$$

.....

$$(L_{1n}e_1 + L_{2n}e_2 + \dots + L_{nn}e_n) (1 + g') = L_n e_n$$

Está claro que la incógnita genética  $e_i$  no es otra cosa que el precio de aquella cantidad de mercancías  $i$  que contiene objetivada una unidad de trabajo. Estas  $e$ , por lo tanto, podemos, sin más, llamarlas precios. Repito: se trata de los precios unitarios de cada una de las mercancías, siempre que como unidad de medida de la mercancía se haya tomado aquella cantidad que contiene una unidad de trabajo (por ejemplo, una hora de trabajo).

Así pues, tenemos un sistema de  $n$  ecuaciones en  $n + 1$  incógnitas, que son los  $n$  precios y la cuota de ganancia; pero éste es un sistema homogéneo en las  $e$ , y por lo tanto determina solamente las relaciones entre ellas y no sus valores absolutos. Se trata de establecer una entidad de medida. Puede ponerse, por ejemplo,  $e_1 = 1$ ; se pierde así una incógnita y se llega a un sistema de  $n$  ecuaciones en  $n$  incógnitas, o sea  $n-1$  precios y la cuota de ganancias. Se resuelve este sistema, y se encuentran los precios y la cuota de ganancia. En función de qué? De los coeficientes de las ecuaciones, que son los valores. De este modo la dificultad a que nos referíamos está superada. No se puede decir, en efecto, que, en el interior de cada una de las cantidades tomadas como dadas, tienen lugar relaciones de cambio iguales a las relaciones entre las cantidades de trabajo contenidas, porque cada una de aquellas cantidades se refiere ahora a una mercancía individual, y existen por lo tanto tantos precios cuantas son las mercancías presentes en el sistema. La transformación de los valores en precios es, de esta manera, realmente completa.

¿Podemos decir, entonces, que hemos resuelto satisfactoriamente

el problema marxiano de la transformación? Es cierto —y ya lo habíamos señalado— que la cuota de ganancia no es igual a la relación entre la cantidad de trabajo contenida en el producto excedente, o trabajo excedente y la cantidad de trabajo contenida en el capital, pero parece posible decir que a los valores les corresponde de todas formas un papel decisivo, desde el momento en que tanto la cuota de ganancia como el sistema de precios de producción se determinan precisamente a partir de los valores, que son, de hecho, las únicas magnitudes dadas en nuestro sistema de ecuaciones. Pero la cuestión, lamentablemente, no es tan simple; y precisamente el haber planteado el problema de la transformación en términos disgregados, esto es, asumiendo como valores dados, no los valores de grupos de mercancías, sino los valores de mercancías individuales, nos permite ver exactamente dónde se oculta la última dificultad de esta compleja cuestión.

Tomemos uno cualquiera de los coeficientes de nuestro sistema de ecuaciones, por ejemplo  $Lni$ . ¿Qué representa? Es la cantidad de trabajo contenida en aquella cantidad de la  $n$ ésima mercancía que sirve para producir una cierta cantidad de la primera mercancía (precisamente aquella cantidad de la primera mercancía en la que está contenida la cantidad de trabajo  $LI$ ). Ahora presten atención a este punto: la cantidad de trabajo contenida en cierta cantidad de una cierta mercancía puede ser considerada perfectamente como un modo para medir esta cantidad física de mercancía. Si yo me pregunto qué cantidad de grano ha sido producida en el sistema, puedo responder diciendo: tantos quintales, lo cual significa que he asumido el quintal como unidad de medida de la cantidad de grano. Pero si yo sé cuánto trabajo está contenido en un quintal de grano, puedo responder también que la cantidad de grano producida es tantas horas de trabajo. En otros términos, la cantidad unitaria de cada mercancía puede ser definida como aquella cantidad de la mercancía que contiene una hora de trabajo.

No sólo esto sino que, si se observa bien, se descubre que en el sistema de ecuaciones que escribimos primero, las cantidades de

trabajo que aparecen como coeficientes no desempeñan otra función sino, precisamente, la de simples modos de medir las cantidades de mercancías. Tan es así que, en lugar de aquellas cantidades de trabajo, podemos poner las correspondientes cantidades físicas de mercancías, y de tal modo podemos determinar la cuota de ganancia y el sistema de precios independientemente de las cantidades de trabajo contenidas en las mercancías.

En 1960, como seguramente saben ustedes, apareció un libro de un economista italiano, Piero Sraffa, titulado *Produzione di merci a mezzo di merci (Producción de mercancías por medio de mercancías)*, que está en el centro de los principales debates sobre teoría económica de los últimos años, y en el cual se realiza, precisamente, esta operación: la cuota de ganancia y el sistema de precios de producción son determinados a partir, simplemente, de una determinada configuración productiva, o sea, a partir de cantidades físicas de mercancías, de cantidades físicas de productos y medios de producción, sin ninguna referencia a las cantidades de trabajo objetivadas en las mismas mercancías. El esquema con que se procede a tal determinación, es análogo al sistema de ecuaciones al que hemos llegado nosotros, con la diferencia de que los coeficientes de las ecuaciones no son cantidades de trabajo sino que son, precisamente, cantidades físicas. He mencionado los resultados de Sraffa como confirmación de la posibilidad de esta determinación de los precios y de la cuota de ganancia, independientemente de la teoría del valor. Por lo tanto, es justo asumir cuanto dice Sraffa como punto final de la historia del problema de la transformación.

Pero, ahora, está claro en qué sentido este punto final plantea un grave problema. Sucede, en efecto, que, si el problema de la transformación es enfrentado desarrollando rigurosamente la línea sugerida por el mismo Marx, aquél, por así decirlo, se autodestruye, ya que a lo que se llega no es ya a una transformación de valores en precios, sino a una determinación de los precios independientemente de los valores.



## LECCIÓN 17

### CONCLUSIONES

Deseo intentar una especie de recapitulación de todo lo dicho durante este curso; y ello no tanto para refrescar la memoria de cosas ya dichas, sino para evaluar mejor la conclusión a que llegamos en la lección pasada, tratando del problema de la "transformación", conclusión que parece poner en duda algunas de las consideraciones y comentarios que se hicieron examinando la teoría marxiana del valor. ¿Cuál es, en sustancia, la cuestión que debe discutirse? La cuestión es ésta: si es cierto cuanto se sostiene en el Libro primero del *Capital*, esto es, que las mercancías son equivalentes en virtud de la presencia en ellas de una sustancia común, que es el trabajo abstracto; si es cierto, en otros términos, que las mercancías son equivalentes porque son reducibles sin residuos al trabajo abstracto objetivado en ellas, entonces de esto se desprende, en forma inevitable, que los valores de cambio, precisamente como "necesaria expresión" y como "forma fenoménica" de aquellos valores, que son los trabajos objetivados, no pueden ser otra cosa más que las relaciones entre las cantidades de trabajo a que las mercancías son reducibles. Por otra parte, Marx sabe que las relaciones de cambio efectivas no son iguales a las relaciones entre las cantidades de trabajo; entonces trata de poner juntas dos cosas que aparentemente parece que no pueden en absoluto estar juntas; y trata de hacerlo mediante la proposición, que es la proposición fundamental del Libro tercero del *Capital*, según la cual los precios son ciertamente distintos de los valores, pero no pueden ser determinados de otro modo más que a partir de los valores. Esta proposición, que resulta inevitable dadas todas las premisas que acabamos de mencionar, y que precisamente por ello es la proposición básica del Libro tercero del *Capital*, es especificada por Marx en el sentido de que la derivación de los precios de

los valores (o, si lo prefieren, la *transformación* de los valores en precios) tiene un término medio, que es la cuota de ganancia, que es una magnitud dotada de esta peculiar característica en el sistema de Marx: es la misma tanto en el sistema de valores como en el sistema de precios, y por tanto puede constituir el término medio entre estos dos sistemas. Así pues, y repito cuanto dije ya en la lección pasada, la sucesión lógica, como es presentada por Marx en el Libro tercero del *Capital*, es ésta: 1] los valores, 2] la cuota de ganancia, 3] los precios.

La proposición según la cual los precios no pueden ser determinados sino por los valores, se especifica en el sentido de que los precios sólo pueden ser determinados conociendo la cuota general de ganancia y, a su vez, la cuota general de ganancia sólo puede ser determinada conociendo los valores; por consiguiente, en virtud de este término intermedio, que es la cuota de ganancia como relación entre valores, se da contenido específico a la proposición según la cual no hay otro modo de terminar los precios más que asumir como punto de partida los valores. Por esto es que, según Marx, los precios son la parte visible de la realidad, y los valores son la parte invisible de la realidad; pero esto no es sino la manifestación del hecho de que los precios están en la superficie de la realidad capitalista y los valores, por el contrario, forman parte de su esencia; y es propio de una superficie el poder ser explicada plenamente sólo en cuanto se recurra a la esencia; y por esto es que, fuera del conocimiento de los valores, los precios, para Marx, no pueden ser determinados y más en general, además, pierden todo significado.

Por otra parte, hemos visto que ha habido una cierta historia del problema de la "transformación", historia que parece de alguna manera inevitable, porque ha brotado de una sugerencia formulada por el propio Marx y que luego se ha desarrollado con gran rigor formal; y hemos visto que esta historia tiene un desenlace peculiar, seguramente inesperado, y que plantea un grave problema en el interior del marxismo, ya que el desenlace de esta histo-

ria es que los precios, y la cuota de ganancia vinculada al sistema de precios, pueden ser determinados independientemente de los valores, o sea, simplemente presuponiendo a los precios mismos una determinada "configuración productiva", o sea un cierto conjunto de mercancías, que están entre sí en relaciones de productos y medios de producción. Ahora bien, si las cosas fuesen efectivamente así, deberíamos concluir que el vínculo que Marx pensaba que existía entre los valores y los precios, en realidad no existe: que no hay absolutamente ninguna necesidad de conocer los valores para conocer los precios. Por consiguiente, puede legítimamente surgir la duda de que toda la teoría del valor de Marx pierda su significado, ya que no sirve para explicar la realidad; aunque se tilde a esta realidad de ir tan superficial como se quiera, no obstante, es cierto que es una realidad, y si esta realidad de la concurrencia puede perfectamente ser explicada por su cuenta, sin recurrir a los valores, entonces qué sentido tenga la teoría del valor es cosa que se convierte, por la menos, en un problema. Ahora bien, lo que yo quiero hacer ahora no es, ciertamente, resolver este problema, sino simplemente hacer ver cuáles son las posiciones que se pueden adoptar con respecto a él, examinar aquí las posiciones que, frente a tal problema, han sido adoptadas de hecho por marxistas y no marxistas, en general, por quienes se han ocupado de esta cuestión. Sin embargo, antes de hacer una lista de cuáles son estas posiciones posibles y cuáles son, por tanto, las líneas de investigación que cada una de ellas lleva consigo, es oportuno —precisamente para que la definición de estas líneas resulte más clara—, es oportuno, a mi juicio, que se haga un intento, en esta lección, por restablecer, en los principios fundamentales (aunque sea un poco esquemáticamente, ya que contamos con poco tiempo a nuestra disposición), en qué consiste propiamente la teoría del valor, o sea aquella teoría del valor que, después del desenlace del problema de la "transformación", presenta ciertamente aspectos problemáticos. Así pues, ahora repetiré cosas que ya dije varias veces durante este curso, y las repetiré en forma resumida, y con el fin específico de hacer más claras las

alternativas de investigación que se demuestran posibles a este respecto.

Como recordarán ustedes, el punto de partida de la teoría del valor de Marx es éste: que, ciertamente no en condiciones naturales, sino cuando la producción se desarrolla en condiciones capitalistas, por tanto en el ámbito de una determinada relación de clase, que es la relación burguesía-proletariado, y cuando, en conexión y a consecuencia de ello, el proceso productivo asume una fisonomía totalmente peculiar, ya que éste es un proceso que resulta ordenado exclusivamente a la ampliación progresiva de la misma producción, la cual, precisamente por este motivo, se presenta como capital, o sea como una realidad movida por el impulso a su propio autocrecimiento, cuando todo esto se verifica, esto es, cuando se verifican las condiciones capitalistas de producción, entonces el trabajo humano asume una configuración determinada y particular.

Esta configuración, histórica y socialmente determinada, del trabajo humano en la situación capitalista, es llamada por Marx con el término resumido de "trabajo abstracto". Se trata —como saben ustedes— de una condición en la que el trabajo no cuenta por las cualidades específicas que se derivan de la circunstancia de ser prestada por este o aquel individuo particular, sino que cuenta solamente como erogación genérica de energía laboral humana.

Según la indicación que da Marx en la *Crítica de la economía política*, y que ya recordé en otras ocasiones, la esencia del trabajo abstracto está en lo siguiente: que el trabajo no es ya, como de otra manera sería en condiciones naturales, un atributo de los sujetos humanos, una cualidad de ellos, sino que, viceversa, su trabajo ha asumido la calidad de sujeto, y los individuos, o sea los hombres que lo prestan, en realidad se han convertido en sus atributos, o sea simples vehículos de realización del trabajo, o sea simples ocasiones, dadas las cuales este trabajo, que se ha convertido en la verdadera realidad subjetiva, es explicado. O sea, la relación entre sujeto y objeto es invertida; y en esto consiste la

enajenación capitalista; el trabajo es sacado de su posición de atributo o cualidad de un sujeto y es elevado a la posición de sujeto él mismo, con la degradación de los individuos, que lo prestan, a atributos de éste que sería un atributo suyo en condiciones naturales; esto es, los hombres no cuentan ya por su subjetividad; cuentan solamente en cuanto ocasiones en que el trabajo es prestado. Este es el trabajo abstracto para Marx. De esto deduce Marx una primera consecuencia inmediata; que este trabajo, precisamente porque está separado de los individuos, de los sujetos, es un trabajo igual, común, genérico, dondequiera y comoquiera que sea prestado; y precisamente en este sentido es —según la terminología de Marx— la sustancia común de las mercancías, y las mercancías, en cuanto que tienen esta sustancia común y son reducibles a esta sustancia común, son valores. Si lo prefieren, podemos plantearlo también en estos términos: el trabajo, en general, evidentemente no es trabajo sino en cuanto da lugar a un producto; si no da lugar a un producto, es solamente en sentido analógico que podría aún seguir llamándosele trabajo, pero trabajo en sentido propio lo es sólo en cuanto da lugar a un producto; pero este hecho que es cierto en general debe ser cierto también para el trabajo abstracto. Por lo tanto el trabajo abstracto, para ser trabajo, debe también él tener un producto. Pero ¿cuál puede ser el producto del trabajo abstracto? Debe tratarse de un producto que sea abstracto él mismo. ¿Y qué cosa es el producto abstracto? Es el valor, precisamente. Es el producto no en cuanto valor de uso, o sea, no en cuanto objeto dotado de propiedades determinadas, sino en cuanto valor, o sea parte alícuota de una riqueza genérica. He aquí por qué, del concepto de trabajo abstracto se sigue en Marx —y se sigue necesariamente— la vinculación entre trabajo y valor, al punto que creo que debe decirse que, si acaso nosotros debiéramos (si acaso alguien debiera) concluir que la vinculación entre trabajo y valor es una vinculación que no se puede afirmar, entonces deberíamos ser tan consecuentes como lo fue Marx, y por lo tanto deberíamos renunciar al concepto de trabajo abstracto como instrumento interpretativo de la realidad capitalista. Así

están las cosas por cuanto se refiere a Marx. Y por esto es que para Marx la teoría del valor, tal como está expuesta en el Libro primero del *Capital*, desempeña un papel fundamental, porque esta teoría del valor es la consecuencia directa de una categoría — como la del trabajo abstracto— que para Marx es la categoría central de la interpretación de la realidad capitalista. Y también es por esto que, frente a la realidad de hecho, según la cual las relaciones de cambio de las mercancías no coinciden con las relaciones entre los valores, Marx debe encontrar una conciliación, y tiende a la conciliación del modo que hemos visto y que, según la historia del problema de la "transformación", parece fracasar.

*Así pues, éste es el problema que enfrentamos.* Tengan muy en cuenta que, cuando comenzó esta historia del problema de la "transformación", se nutrían a su respecto muchas esperanzas. Los primeros autores que enfrentaron este problema mostraron la necesidad de aceptar la sugerencia de Marx, aquella sugerencia que consistía en decir que el proceso de la transformación debía englobar a todas las mercancías, no sólo a aquellas que aparecían como productos, sino también aquellas que aparecían como elementos del capital; y consiguientemente pusieron en evidencia que, por otra parte, si se acepta esta sugerencia, no es posible determinar la cuota de ganancia antes de haber determinado los precios; por lo tanto, ellos propusieron aquella estructura analítica, que luego ha permanecido inalterada en toda esta historia, y según la, cual los valores de las mercancías constituyen los coeficientes de un sistema de ecuaciones que tiene como incógnitas, juntamente, los precios relativos y la cuota de ganancia. Esta historia atravesó después una serie de etapas; muchos autores han contribuido poco a poco a afinar este método inicial, hasta llegar a las últimas formulaciones, las cuales, partiendo de la constatación de que, mientras se razonase en términos agregados, al menos algunas relaciones de cambio eran todavía determinadas en términos de valor en vez de en términos de precio, volvieron a formular el problema en términos disgregados, según el esquema que expuse en la lección pasada. Y precisamente con respecto a este modo de

solución —que es un modo imposible de someter a objeciones formales de ningún género—, es que se puede, sin embargo, hacer la objeción esencial, porque en su eficacia determinativa de los precios y de la cuota de ganancia pueden ser sustituidos (e incluso con ventaja, podría decirse) simplemente por cantidades físicas de mercancías. Y así concluye la historia, y de este modo el problema de la transformación es destruido de raíz, porque *no resuelve un paso de los valores a los precios, sino que consigue determinar los precios sin partir de los valores*. Así pues, ésta es la historia tal como la vimos y como ahora la he resumido.

Veamos ahora qué posiciones pueden adoptarse con respecto al problema que así se plantea. Por una razón elemental de prudencia, rectifico: aquello a lo que haré referencia no son las posiciones que pueden asumirse, sino simplemente aquellas posiciones que de hecho han sido asumidas con respecto a este problema; está claro que no se puede excluir la posibilidad de que en el futuro intervengan sugerencias nuevas. Naturalmente, antes de pasar a la exposición, quiero advertir que hablo de las posiciones que tienen un mínimo de importancia teórica; por lo tanto excluyo, como irrelevante, la posición de aquellos —y lamentablemente son aún muchos—, que piensan que este problema no existe, y por lo tanto representan exposiciones escolásticas de Marx, tal como si la historia de este problema de la transformación no hubiese intervenido para obligarnos a reconsiderar toda la cuestión del valor. Así pues, prescindiendo de esta posición, que me parece teóricamente muy poco interesante y muy poco fecunda, las que, por el contrario, poseen un sentido teórico son las siguientes.

La primera posición es una posición que de manera explícita —y uno de sus méritos es precisamente ésta de ser explícita— aprovecha esta oportunidad para situarse fuera del marxismo. Consiste en decir que este desenlace de la historia del problema de la transformación obliga a abandonar la teoría del valor-trabajo, y obliga a abandonar todas las consecuencias que derivan de la teoría del valor-trabajo, y una en particular, que es, no obstante, la más im-

portante de todas, esto es, la proposición de que la relación capitalista es una relación de explotación; ésta, que es la primera consecuencia que se deduce de la teoría del valor-trabajo, se derrumba si se derrumba la teoría del valor-trabajo, al menos según esta posición. Como, por otra parte, la tesis de la explotación es esencial al marxismo, de este modo se sale del marxismo. Esta posición continúa precisando que, con ello, no se sale necesariamente de la posición crítica con respecto a la economía y a la sociedad capitalista, y que para los fines de la definición de esta posición crítica, muchas de las cosas dichas por Marx siguen siendo válidas de todas maneras. Esta posición, para mantener ese punto, debe acentuar con enorme fuerza todos los aspectos de Marx que, de un modo u otro, contienen la descripción o la definición del carácter enajenado de la actividad que se desarrolla en condiciones capitalistas; naturalmente, este tipo de enajenación no puede ser captado mediante la categoría del trabajo abstracto, la cual, ciertamente, es puesta en discusión por el abandono de la teoría del valor-trabajo, pero ello no impide que ciertos aspectos de la enajenación del trabajo, tal como se describen —por hacer alguna referencia— en ciertos pasajes que hemos leído del *Capítulo VI*, o bien del texto sobre las máquinas de los *Elementos fundamentales*, puedan ser aceptados. Así pues, esta posición concluiría de la siguiente manera: aquello que Marx llama la subsunción del trabajo en el capital, que es precisamente la plenitud de la enajenación, determina la desaparición efectiva, como categoría autónoma, del trabajo dentro del capital, y no sólo del trabajo concreto como productor de valores de uso, sino también del trabajo como posible sustancia valorizadora, y por tanto es natural que, en el ámbito del problema de la transformación, se llegue a decir que los precios y la cuota de ganancias pueden ser determinados en base a circunstancias que son todas ellas internas a la realidad del capital, sin que haya necesidad por tanto de hacer referencia a una realidad externa, y contrapuesta al capital como sería precisamente el trabajo. Así pues, ésta es una de las posiciones que han sido adoptadas con respecto a este problema.

Otra posición, que es quizá la más difundida de todas, tiene en común con la primera el punto de partida: luego, como veremos, se aparta de ella radicalmente, pero el punto de partida es el mismo. Esta segunda posición consiste en decir que el desenlace de la historia del problema de la transformación indica que la teoría del valor-trabajo no puede ser mantenida; en este sentido, precisamente, la segunda posición tiene un punto de partida igual al de la primera posición; pero, tras este punto de partida común, las dos posiciones divergen radicalmente, porque esta segunda posición prosigue diciendo que la tesis marxiana, según la cual la relación capitalista es una relación de explotación, no exige, para ser afirmada, la teoría del valor-trabajo y que, por tanto, el fin de la teoría del valor-trabajo, determinado por este desenlace del problema de la transformación, no abarca a la tesis de la explotación. ¿Cómo hace esta posición para sostener esta tesis? Lo hace mediante una argumentación que se puede plantear en estos términos: como quiera que se determinen las relaciones de cambio entre las mercancías y, por, tanto, correspondientemente, como quiera que se determine la cuota de ganancia, y por lo tanto, aun admitiendo que la determinación de estas magnitudes se realice mediante la pura y simple referencia a una cierta configuración productiva, y por lo tanto fuera de la referencia a los valores, como quiera que sea todo eso, un hecho sin embargo sigue siendo seguro, según esta posición: que nosotros tenemos, en el sistema económico, una cierta cantidad de trabajo; que esta cantidad de trabajo se distribuye, según una cierta proporción, entre la producción de medios de subsistencia para los trabajadores y la producción de todas las demás cosas, por lo tanto esencialmente del producto excedente; que la subdivisión del trabajo total en estas dos partes —la cual sigue existiendo, cualesquiera que sean las relaciones de cambio entre las mercancías—la subdivisión, digo, del trabajo en estas dos partes es suficiente para afirmar que el trabajo es explotado. En efecto ¿qué es lo que regresa al trabajo? Al trabajo regresa sólo aquella parte del producto que se presenta bajo la forma de medios de subsistencia para el asalariado; luego

hay otra parte del producto —como quiera que sean determinados los valores de cambio de las mercancías que lo componen— la cual no regresa a los trabajadores; esto es, hay una parte de trabajo que sirve para producir cosas que no son apropiadas por el trabajador. Basta esto para decir que el trabajo es explotado. Y precisamente a consecuencia de esta aceptación de la tesis de la explotación es que existe, por parte de éstos, la pretensión de permanecer dentro del marxismo. A mí no me parece que esta pretensión sea fundada, porque no creo que se pueda estar dentro del marxismo cuando se ha eliminado la teoría de valor-trabajo. ¿Por qué, según Marx, la teoría del valor-trabajo es una etapa esencial en el curso de la demostración de que la relación capitalista es una relación de explotación? La razón, a mi parecer, puede exponerse brevemente en estos términos: cuando Marx dice que el trabajo del obrero se distingue en dos partes, un trabajo necesario y un trabajo excedente, proporciona una noción particular, pero muy importante, de trabajo necesario: esto es, Marx dice por ejemplo: si la jornada laboral dura 10 horas y en los bienes-salario están contenidas 6 horas de trabajo, las primeras 6 de estas 10 horas sirven para reconstruir el valor de los bienes-salario y el resto es plusvalía. Fíjense, sin embargo, en lo que está implicado en esta posición, sólo aparentemente simple; está implicado que las primeras 6 horas de trabajo prestadas por el obrero reconstruyen por entero el valor de los bienes-salario que el obrero recibe; o sea la tesis implica que en el valor de los bienes-salario que el obrero recibe en pago de su fuerza de trabajo, no esté contenido más que trabajo, de modo que las primeras 6 horas del obrero son suficientes para reconstruir aquel valor, porque en el valor no hay otra cosa sino 6 horas de trabajo; si hubiese alguna otra cosa, como pretende, y no por casualidad, toda la economía burguesa, si, por ejemplo, en los bienes-salario recibidos por el trabajador hubiese 6 horas de trabajo y *alguna otra cosa además*, que de alguna manera fuese relativa a una participación activa del capitalista en el proceso productivo, como pretende precisamente la economía burguesa, está claro que este razonamiento de Marx ya no sería

posible, porque entonces se diría: en realidad el trabajador produce mercancías que no contienen sólo 6 horas de trabajo, sino que contienen también otro  $x$ , que es la contribución del capitalista; por lo tanto no es cierto que el obrero, en sus primeras 6 horas de trabajo, reconstruye el valor de su propio salario, porque reconstruye solamente una parte de este valor, solamente la parte imputable al trabajo; la otra parte no la reconstruye; y así, el trabajador necesita las diez horas completas para reconstruir aquel valor, esto es, para compensar con un trabajo mayor la parte del valor del salario que es atribuible a la contribución del capitalista; de esta manera no existiría la relación de explotación, porque el trabajador recibiría exactamente cuanto da. Según Marx, todo esto no es cierto. ¿Por qué? Pues precisamente porque en los bienes-salario están contenidas solamente 6 horas de trabajo. ¿Pero qué necesita Marx para hacer esta afirmación? Obviamente necesita la teoría del valor-trabajo; por lo tanto, fuera de la teoría del valor-trabajo —al menos en el sentido de Marx—, la explotación capitalista no puede ser afirmada. Frente a la consideración que hace esta segunda posición, y que consiste en decir que, como quiera qué se determinen los precios relativos, es un hecho que el trabajo total se divide en dos partes, la que produce los medios de subsistencia y la que produce el resto, la crítica burguesa podría fácilmente objetar que ciertamente es verdad que el trabajo se divide en estas dos partes, pero que existe otra cosa, además del trabajo, que es la contribución del capitalista, la cual se divide también a su vez en dos partes: una parte que sirve para producir los bienes-salario, y una parte que sirve para producir todo lo demás. Así pues, repito: esta posición no puede pretender estar dentro del marxismo; pero precisamente porque esta pretensión es infundada, esta posición se priva de las armas que el marxismo había tratado de construir, con la teoría del valor-trabajo, para responder, ya entonces, a las posibles críticas a la tesis de la explotación que venían de parte de la economía burguesa. Así pues, ésta es la segunda posición.

Una de las maneras en que esta posición es expuesta en ocasiones consiste en poner directamente en relación la productividad en

sentido material, o sea el producto excedente, con el trabajo. En ese caso, la argumentación puede plantearse en estos términos. En la teoría de Sraffa, que mencioné al final de la lección precedente, se describe el proceso productivo de un modo que hace posible la determinación del producto excedente en términos materiales, o sea como conjunto de una cantidad de mercancías, sin necesidad de pasar por los valores. La existencia de un producto excedente es juzgada entonces, desde esta posición, suficiente para definir una productividad del trabajo; y puesto que este producto excedente no regresa, o regresa sólo en parte, a las manos de los trabajadores, ello es juzgado suficiente para definir la situación como una situación de explotación. Hasta qué punto todo esto está alejado del marxismo, e incluso de la realidad de las cosas, resulta de cuanto se dijo en la lección undécima sobre la relación que establece Marx entre "productividad del trabajo" y "productividad del capital": para Marx, repito, desde el aspecto de la producción de valores de uso (aspecto en el cual, evidentemente, entra la determinación del producto excedente en términos materiales) no se puede atribuir la productividad al trabajo, por el hecho de que las fuerzas productivas como "combinación social" están todas ellas situadas fuera del trabajo mismo. Esto es, para Marx la productividad del trabajo sólo es definible en el terreno del valor y, por lo tanto, de la producción de riqueza abstracta, y no de la producción de valores de uso.

Hay además una tercera posición, que es análoga a la segunda, pero que se distingue de ésta por algunas particularidades que vale la pena señalar. Esta tercera posición parte de la idea de que los productos de la economía capitalista son valores antes del cambio e independientemente de la modalidad de desarrollo del cambio. Por tanto, independientemente del hecho de que el cambio tenga lugar según las relaciones entre valores o no, sigue en pie el hecho de que los productos no son más que objetivaciones de trabajo y, por lo tanto, sigue siendo posible identificar la plusvalía como objetivación de trabajo excedente. El cambio interviene en un segundo tiempo ("segundo" en sentido lógico, naturalmente), para

redistribuir la plusvalía entre los capitales individuales; pero esto no pone ni quita nada a la constitución del valor como trabajo objetivado.

Esta argumentación, en suma, se caracteriza por la elisión del análisis del capital de la categoría del valor de cambio: por una parte está el valor; por la otra el precio de producción; ni el valor tiene su prolongación en el valor de cambio ni el valor de cambio es la premisa inmediata del precio de producción. Así, ciertamente, el problema de la "transformación" queda eliminado, porque el valor y el precio de producción permanecen cada uno en su propia esfera, sin que surja siquiera el problema de su relación. Pero con ello no parece que la pretensión, que también declara esta posición, de estar dentro del marxismo, pueda ser aceptada. En efecto, para Marx, un valor que no tenga su propia "expresión necesaria" o "forma fenoménica" en el valor de cambio (o sea en la relación entre valores, entre cantidades de trabajo objetivado), no es ni siquiera imaginable. El valor es la forma que asume el producto en cuanto que es mercancía, esto es, en cuanto la sociedad se constituye sobre la base de la mediación de las cosas y no por relación directa entre los hombres; pero si el valor es necesariamente valor de mercancías, aún más, si el valor no tiene sentido sino en cuanto es aquello a lo que la mercancía es reducible, esto significa que el valor se realiza en la relación entre las cantidades de trabajo objetivadas en las mercancías, o sea se realiza, precisamente, como valor de cambio. Esto no significa negar que la categoría del "valor" tenga precedencia respecto a la del "valor de cambio"; y esto precisamente en el sentido, que es el de Marx, de que no es cierto, como afirma la economía burguesa, que "las mercancías tienen valor porque se cambian", sino que es cierto que "las mercancías se cambian porque son valores"; pero significa reafirmar que sin el valor de cambio, o sea sin la realización del valor en el mercado como conjunto de relaciones entre cantidades de trabajo, el valor ni siquiera existiría, porque los productos no asumirían la forma del valor. Pero si es así (y de cualquier modo así es para Marx), el problema de la relación con el "precio

de producción" sí se plantea, porque también el precio de producción es una relación de cambio.

Así pues, tampoco la posición que elimina el problema de la transformación dejando de lado la categoría del valor de cambio puede ser aceptada.

Parece entonces que la única posición que quiera estar seriamente dentro del marxismo debe partir de la constatación de un problema abierto, y debe buscar si las categorías que Marx establece como fundamento del análisis del capital dieron lugar, en Marx, a un análisis realmente correspondiente a su riqueza y, por consiguiente, si no hay lugar a un desarrollo del análisis marxiano que resuelva aquellas que, en su estado actual, aparecen como contradicciones. ■

[Biblioteca Virtual](#)

OMEGALFA



Digitalizado y maquetado por

**Demófilo**

OCTUBRE

2012